
COLECCION HORIZONTES

GUIA HACIA LA FE

GUIA HACIA LA FE

HELMUT HARDER

COLECCION: "HORIZONTES"

Harder, Helmut

GUIA HACIA LA FE

EDICIONES SEMILLA - CLARA

SEMILLA
Apartado 371 - 1 Montserrat Zona 7
Ciudad de Guatemala
Guatemala

CLARA
Apartado Aéreo 57-527
Santafé de Bogotá 2,
Colombia

Impreso en Colombia 1991

CONTENIDO

Hicieron posible esta obra:

Autor: Dr. Helmut Harder

Traductora: Gloria Pulido de Junay

Editor: Dr. Hector Valencia

Revisión: Juan Melgarejo Romero y Clara Elena Beltrán Suárez

Diseño de carátula: Diana Lucero Fandiño Vinchery

Diagramación del texto: Fernando Gómez Lesmes

Impresión Laser: Fernando Gómez Lesmes

Oficina responsable: Centro Latinoamericano de Recursos Anabautistas (CLARA)

Impresión: Editorial Buena Semilla, Santafé de Bogotá, Colombia

Fecha: 1991

1
LA FE

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Hebreos 11:1

La fe es una palabra bastante importante en la vida cristiana. No podemos comenzar sin ella. Empezar un peregrinaje cristiano conlleva de por sí una decisión de fe. La fe es necesaria para vivir continuamente como cristianos. La meta futura de un creyente sólo se puede ver por los ojos de la fe.

Tener fe es confiar. Cuando confiamos en alguien seguimos su consejo. No podemos probar que está en lo correcto, pero estamos dispuestos a confiar en su juicio y ver hacia dónde nos lleva su recomendación. Tener fe es abandonar nuestra vida confiadamente en Jesucristo.

Toda persona vive por fe, es decir, que todos

creemos en algo o en alguien. Uno no puede vivir sin poner su confianza en algún objeto de afecto. Dentro de la variedad de cosas en las que creemos, alguna siempre ocupa el primer lugar. Los pequeños, normalmente tienen plena confianza en sus padres. Los niños y las niñas a veces creen de todo corazón en un amigo; los jóvenes y los adultos a menudo caen en la tentación de confiar plenamente en el dinero, en un trabajo, o en un carro. En todo caso, nadie puede evitar elegir consciente o inconscientemente un objeto de fe.

Es importante pensar en esa fe por la que vivimos y clarificar, tanto como sea posible, cuáles son las creencias que ejercen influencia en nosotros, lo que creemos influencia nuestra vida diaria, así sea que lo admitamos o no. Si no se tiene claramente señalada y establecida nuestra fe, quiere decir que estamos orientados, sin saberlo, por efecto de una u otra fe. Podemos decidir, claro está, no pensar en nuestra fe, pero también esta decisión es un paso de fe. Es decir, que nos entregamos, al azar, al destino, o a nuestro medio ambiente. A veces esta elección es inofensiva, pero también a veces es dañina, porque podemos estar influenciados por creencias que nos conducen mal. Por otra parte, indudablemente, tenemos la libertad y la responsabilidad de tomar nuestras propias decisiones sobre lo que creemos; podemos fijar nuestras esperanzas en una meta y así vivir de convicciones escogidas.

Para el cristiano, el objeto de confianza es Dios según lo conocemos por medio de Jesucristo. Tener fe es confiar completamente en el Jesús que nos ha mostrado al Padre. Se necesita aquí de una decisión que no es sólo simple sino profunda. En las páginas siguientes de este libro buscaremos describir esta fe en su simplicidad y en su profundidad.

¿En dónde Comienza la Fe?

Pensamos en la fe, casi siempre, como un hecho humano, como algo que expresamos hacia Dios. Sin embargo, la fe comienza con Dios, no con nosotros. El creador dio el primer paso de fe cuando creó un mundo y luego puso al hombre en él para que lo cuidara. Al crearnos y confiarnos Su mundo, Dios dio un paso de fe que va más allá de nuestra comprensión. Nuestra fe es sólo una respuesta a la fe que Dios tiene en nosotros.

La plenitud de la fe de Dios ha seguido a través de la historia y continuará hasta el final de los tiempos. Los siguientes pasajes bíblicos expresan esta promesa: "Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones" (Deut. 7:9); "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." (1 Juan 1:9).

Siendo así, la fe humana es una respuesta gozosa a la fe de Dios. Como el Padre confía en nosotros y nos ama, nos sentimos en cambio motivados a tener fe; nuestra fe en Dios es una muestra de agradecimiento a su fe en nosotros.

La Biblia muestra la vida de fe como un contrato o convenio hecho entre socios. En la relación de fe, Dios es el socio más fuerte en el sentido de que es más paciente, nos ama más, y tiene más fe que nosotros. Podemos confiar plenamente en que él no nos dejará perecer. Esto no quiere decir que siempre conseguiremos lo que creemos que queremos o necesitamos. Significa que al final Dios hará por nosotros lo que está en su divina voluntad.

También es nuestra responsabilidad ser fieles. La Biblia destaca en sus enseñanzas la fe en Dios; así también lo enseña la iglesia cristiana. La fe es expresada por nosotros de dos formas: 1) Debemos humildemente respetar a Dios como nuestro Creador y Guía y no adorarnos a nosotros mismos u otra cosa en lugar de adorarlo a él. En Romanos 11:20 leemos:" ...pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme". 2) A medida que aceptamos el amor de Dios, a cambio expresamos amor por nuestro prójimo. ("Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma." Santiago 2:17). Nuestro deber es ser leales unos con otros porque Dios ha sido fiel para con nosotros.

Fides y Fiducia

Tomás de Aquino, un teólogo del siglo trece, habló de los dos niveles de la fe. El primero es la aprobación intelectual de las enseñanzas cristianas; el segundo nivel es la confianza en la persona de Jesucristo. Utilizando términos latinos, él llamó el primer nivel *fides* y el segundo *fiducia*. Estos dos aspectos de la fe no se deben separar. Apoyamos nuestra fe (*fides*) en las enseñanzas de la iglesia cristiana, en tal caso la "fe es por el oír" (Rom. 10:17). A la vez, el objeto de nuestra fe (*fiducia*) es Jesucristo, porque "la justicia de Dios se ha manifestado ...por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él" (Rom. 3:21,22).

¿La fe es una afirmación a ciegas a una declaración misteriosa? ¿No hay evidencia para la fe? En nuestra era moderna existe la tendencia entre la gente a creer únicamente con base en la evidencia: "Si me puede dar prueba científica de sus afirmaciones, ¡le creeré!." Nos resistimos a creer algo que no tenga el respaldo de un experimento de laboratorio. La gente insiste, también, que para creer lo que usted le dice, su afirmación debe "tener sentido". Es decir, que debe ser lógica y consistente.

Mientras que la evidencia científica y el pensamiento lógico juegan un papel importante en nuestra búsqueda de la verdad, no representan la última palabra para nosotros. Un laboratorio

científico no es capaz de contener el todo de la vida. Nuestras mentes son instrumentos maravillosos, pero el universo es mucho más grande y no puede estar restringido a nuestros poderes mentales. Además, aunque podamos entender por medio del laboratorio y la mente aspectos grandiosos del mundo creado, aún no podemos controlar los poderes que regulan el universo entre las fronteras inconmensurables del espacio y del tiempo.

Ante la vastedad del universo y la grandeza del misterio de Dios, algunos teólogos han eliminado cualquier posibilidad de que el hombre dé evidencia de la fe. Soren Kierkegaard, teólogo y filósofo del siglo diecinueve, describió la vida como una paradoja. Es decir, que siempre se puede ver un asunto desde dos puntos de vista: por cada sí hay un no. El tomó "el salto de la fe" a la luz de este dilema y concluyó que una persona debe tener fe. Pero desde un punto de vista humano, esa fe será siempre requerida ante lo incierto y absurdo. Algún día, dijo, nuestras preguntas tendrán respuestas; mientras tanto, sólo podemos vivir de la esperanza.

Kierkegaard se oponía a aquellos llamados cristianos ortodoxos que identificaban la fe con la doctrina correcta y asumían que su fe era segura siempre y cuando se estuviera de acuerdo de todo corazón, mente y voluntad con las enseñanzas claramente indicadas por la iglesia sobre lo que una persona debería creer y hacer. Su

opinión era que la gente de la iglesia fácilmente aceptaba adormiladamente esas enseñanzas sin hacerlas propias.

Este argumento de Kierkegaard tenía validez; pero también la tuvieron los cristianos ortodoxos antes que él. La fe incluye la tarea, por una parte, de formular y aceptar un credo, una serie de creencias, mientras que, por otra parte, debe permitir que la fe en Dios penetre en la vida personal. Esta tarea doble no es fácil, pero sí necesaria. Para algunos, aceptar una serie de creencias heredadas de generaciones anteriores, se convierte en una complicada barrera. Otros están dispuestos a aceptar un credo de fe; no obstante, carecen de interés en esforzarse por apropiárselo.

Hay algunos "hechos" que apoyan nuestra fe - enseñanzas cristianas que explican lo que creemos. Estas enseñanzas se han declarado con base en la Biblia y han orientado la vida de un sinnúmero de cristianos a través de los siglos. Por consiguiente, podemos confiar en ellas como evidencia de fe. ¿No puede uno utilizarlas, entonces, como "pruebas"? En un sentido sí; en otro sentido no. Nuestras creencias participan de la verdad, pero la última verdad descansa en Jesús, "el autor y consumador de la fe" (Heb. 12:2). La "prueba" final de la fe cristiana es Jesucristo. El no puede ser puesto en un tubo de ensayo, no obstante, se puede conocer a tra-

vés de la experiencia. El no puede ser "probado" como verdadero o falso a través de argumentos lógicos; sin embargo, él tiene "bastante sentido." La realidad de Cristo se conoce por medio de una relación personal con él.

Señales de Fe

De acuerdo con la Biblia, la fe tiene por lo menos algunas bases en los eventos históricos. Abraham recibió una promesa (Gn. 12:1-3) y fue invitado a seguir al Señor en fe, con base en esa promesa. El creyó por fe que se convertiría en el padre de un gran pueblo. Aunque Abraham no vivió para ver ese día, recibió un hijo como señal del comienzo de esa gran promesa. El nacimiento de Isaac no significaba que Abraham podía cambiar su fe por la evidencia. Sin embargo, le dio una clave de que Dios cumpliría con su promesa. Esto fortaleció la fe de Abraham.

La palabra *señal* aparece ochenta veces en el Antiguo Testamento y como setenta y tres en el Nuevo Testamento. En la mayoría de estos casos se hace alusión a señales tales como hechos o eventos en la historia por los cuales Dios se hace conocer del hombre. La misma Biblia es la historia de esas señales que se convierten en afirmaciones en la tradición del pueblo de Dios. Hasta cierto punto, entendemos a Dios por las señales que se han manifestado a través del curso de la historia. No se puede afirmar, que es-

tas señales son "hechos escuetos". Ordinariamente hay un toque de fe e interpretación en la descripción bíblica de los hechos. Las experiencias personales, y los numerosos eventos históricos dan una evidencia parcial de la fe. A través de las épocas bíblicas y también de nuestra vida personal, existen suficientes señales que nos dan "la certeza de lo que se espera," (Heb. 11:1).

La Comunidad de Fe

Decimos arriba que cada persona necesita tratar con decisión la pregunta de la fe, sin embargo, ésta no se debe enfatizar demasiado. En un sentido, la iglesia, la comunidad cristiana, es la portadora de la fe. Obviamente esto es verdad en el sentido de que es la Iglesia la que formula, preserva y deja sus enseñanzas a cada nueva generación. La iglesia es también, la que nos ha dado la Biblia.

Pero existe otro sentido en el que la fe es asunto comunitario. A veces se califica a la Iglesia como una comunidad de fe; su propósito es dar cabida y compañerismo a las personas que buscan fortalecer su fe. Su propósito es, también, invitar a las personas que no creen en Jesucristo a tener fe. La Iglesia Menonita ha sido particularmente fuerte en su énfasis en la naturaleza comunal de la fe. Los cristianos no están llamados a llevar un peregrinaje aislado, se les invita a caminar de la mano en una herman-

dad que se apoya mutuamente.

Uno puede entender, con este antecedente, el énfasis Menonita en el unirse a la iglesia. Se sostiene, correctamente, que la conversión va de la mano con la búsqueda de la hermandad cristiana; que el bautismo y la membresía en la iglesia van juntos. Seguimos el ejemplo dado por el ministerio de los primeros apóstoles, tal como el libro de los Hechos lo cuenta, en el que la formación de comunidades cristianas se considera vital para la fe cristiana.

En Conclusión

La fe es un hecho centrado en Jesucristo. Dios el Padre expresa su fe en la humanidad enviándonos a su hijo Jesús para decirnos que él nos ama. Jesús enseñó el contenido de la fe a sus seguidores tanto en palabra como en acción. Estamos invitados a confiar con fe en las palabras y en la obra de Jesús: su tarea de amor en la cruz, sus palabras de invitación a seguirle, su palabra de promesa de que él estará con nosotros en Espíritu y que él vendrá otra vez en poder. Su nacimiento, su vida, muerte y resurrección son señales de la voluntad de Dios para nosotros. Su propósito en la tierra fue formar una comunidad fiel que llevara su ministerio hasta los confines de la tierra. Todo lo que hemos dicho respecto a la fe en este capítulo, está manifestado en Jesucristo, y es declarado en nuestra respuesta a él.

TEMAS PARA DISCUSION

1. El entendimiento bíblico de la fe.
2. Ilustraciones bíblicas de la fe.
3. La relación entre fe y fidelidad.
4. Preguntas actuales e influencias que dificultan la fe.
5. Principios básicos que orientan a los cristianos hacia una vida de fe.

PASAJES SELECCIONADOS DE LA ESCRITURA

Hebreos 11:1 - 12:2
Habacuc 1:1 - 2:4 (especialmente 2:4)
Lucas 8:22-25, 42b-48
Santiago 2

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"La fe es el estado de preocupación última... la fe como preocupación última es un acto de la personalidad total". Paul Tillich, *The Dynamics of Faith* (New York: Harper & Row, 1958), pp. 1,4.

"La Fe es esencialmente lo que nos permite dirigir nuestros esfuerzos y movimientos hacia una meta que aún no se ha obtenido." Oliver Quick, *Doctrines of the Creed* (London and Glasgow: Collins, 1963), p. 15.

"Muchos utilizan la fe en Dios como un mecanismo sicológico de defensa, un mundo fantástico en el que se refugian sentimentalmente cuando no quieren enfrentar la severa realidad de la vida. Nada se escapa a la posibilidad de la parodia ni siquiera el creer en Dios; uno no juzga la música por el jazz, uno sabe que ahí está Mozart. Uno no juzga la arquitectura por las estaciones de gasolina. Uno sabe que ahí está Chartres. Uno tampoco debe juzgar la fe religiosa por los debiluchos que la usan como un cálido refugio." Harry Emerson Fosdick, *Dear Mr. Brown* (New York and Evanston: Harper & Row Publishers, 1961),p.20.

2
DIOS

YO SOY EL QUE SOY. Exodo 3:14

Al Principio Dios

Si la fe es el punto de partida para nuestra fe cristiana y para nuestra vida, entonces lo que sigue, el creer en Dios, no es algo que podamos probarnos ni probar a otros en forma obvia. La realidad de Dios debe afirmarse por medio de la fe. En Jeremías 29:13, 14, leemos, "y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová,..." Hay personas que han experimentado una repentina infusión de la realidad de Dios en sus vidas aunque no estaban buscando una experiencia divina. Para la mayoría de nosotros, creer en Dios comienza con un "salto de fe" de parte nuestra. Dios vive en el misterio y no acostumbra comunicarse en formas claras a

través de cosas tangibles de este mundo.

No se trata de reunir fe suficiente como para que podamos probar la suposición de que Dios existe. La Biblia no considera esencial probar la existencia de Dios. Génesis 1:1 comienza con las palabras: "Al principio creó Dios..." Dios estaba ahí antes de que cualquier otra cosa fuera considerada. En Hebreos 11:6 leemos," Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay...." Asumiendo que Dios es, la Biblia resuelve principalmente la pregunta de la fidelidad entre el ser humano y Dios. Entonces, si la fe es un ingrediente importante para establecer el creer en Dios, la revelación es igualmente importante. Si Dios está completamente más allá de nosotros tanto en términos de espacio como de tiempo, entonces somos los receptores humildes de información respecto a él. El viene a nosotros desde más allá de nuestro círculo humano, del mundo trascendental del infinito Dios.

No debemos descartar el hecho de que muchas personas actualmente niegan la existencia de Dios. Esto es válido para el público en general como también para algunos filósofos y científicos prominentes de la era moderna. Carlos Marx, Federico Nietzsche, Sigmund Freud, Bertrand Russell, y otros cuestionaron la validez de creer en Dios. Hablando en forma general, no es a Dios en sí lo que cuestionan estos críticos, sino a una cierta idea de lo que ellos asumen que él es. A Marx le intranquilizaba la forma en que

Dios se estaba utilizando por el rico para reforzar su posición ventajosa; Nietzsche criticaba la forma en la que la iglesia utilizaba su creencia en un Dios que juzgaba, con el fin de mantener débil al pecador; Freud vio la religión como una forma de escape de la realidad de la vida. Las concepciones de Dios en las que estos pensadores se oponían son imágenes distorsionadas del Dios real de la fe cristiana. Un ateo muchas veces establecerá una cierta noción de Dios y luego procederá a elaborar un argumento contra ese enfoque. Pero esa persona se equivoca puesto que comete el error de no entender a Dios en toda la riqueza de la descripción bíblica.

Es muy común identificar a Dios rápidamente con alguna idea humana que tenemos de él. Dios no puede ser identificado al instante con este o aquel material o con esta o aquella experiencia en nuestras vidas. Sin embargo, él está fundamentalmente relacionado con todo lo que nos rodea y lo que hay dentro de nosotros. Como Paul Tillich acertadamente indicó, la fe cristiana cree que Dios es "el fundamento de la existencia". El da vida a todo lo que tiene vida y se mueve en el universo. El es la "causa sin causa" de todo lo que existe. Debemos siempre buscarlo a él más allá de todo objeto en este mundo y más allá de toda experiencia que tengamos. Al mismo tiempo, podemos afirmar que las cosas en este mundo y nuestras experiencias humanas participan en la gran realidad de Dios.

Enfoque Bíblico de Dios

La iglesia cristiana alcanza una comprensión de Dios primordialmente de sus Escrituras, la Biblia. El siguiente es un resumen de lo que encontramos en la Biblia respecto a nuestro conocimiento de Dios.

1. La Biblia afirma que sólo hay un Dios verdadero. El primer mandamiento lo dice: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto,... No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Ex. 20:2,3). La tentación del pueblo en los tiempos bíblicos no era no creer en ningún Dios, sino más bien creer en muchos dioses. Se convirtió en una forma de confiar en los dioses de otras naciones, además de Dios, el Señor de Israel. Tal confianza errónea tenía un propósito práctico. Si se confiaba en el dios de una nación vecina, entonces se tenían los beneficios de los poderes de ese dios y también los del Dios propio. En caso que pareciera que Dios los decepcionaba podían orar a otro. Al cortejar a los dioses de otras naciones quería decir que no se decidían a atribuirle sabiduría y poder completos al Dios de Israel. No estaban dispuestos a confiar de corazón en él solamente. La Biblia habla en contra de esta creencia a medias y hace un llamado, a confiar firmemente en un solo Dios, tanto en el sufrimiento y la muerte física como en los buenos tiempos.

2. Dios es el creador del universo y de todo lo que hay en él: "Al principio creó Dios..."

(Gn. 1:1). Dios permanece por encima de todo orden creado, y su palabra se expresa en él: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Salmo 19:1). No lo podemos encontrar en una hoja, en una piedra, o en una nube, y aún así el mundo creado canta sus alabanzas. Ciertamente no todo en el universo alaba a Dios. Hay fuerzas dentro del orden creado que han servido para torcer y corromper la creación original. Sin embargo, Dios sostiene su mundo creado en formas obvias y misteriosas aún hasta el día de hoy, y promete restaurar su propósito original al final:" ...la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Is. 11:9b).

Los cristianos han expresado algunas veces la grandeza universal de Dios con las palabras omnisciente, omnipotente y omnipresente. su omnisciencia quiere decir que él sabe todo; su omnipotencia que es todopoderoso, y su omnipresencia que puede estar en todas partes a la vez.

3. Dios es Señor de todo el mundo creado. Esto incluye lo que nosotros llamamos el mundo de la naturaleza y también el mundo del ser humano: "Excelso sobre todas las naciones es Jehová, sobre los cielos su gloria." (Salmo 113:4). Como Señor de todo el mundo creado él expresa su voluntad por medio de éste. Refiriéndose a todo el orden creado, el salmista dice:

"Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos

> los que las quieren. Gloria y hermosura es su obra, y su justicia permanece para siempre... El poder de sus obras manifestó a su pueblo, dándole la heredad de las naciones. Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos, afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud..." (Salmo 111:2,3, 6-8).

Dios ejerce su señorío sobre el mundo a través de su historia. Existe un fuerte énfasis en la Biblia sobre el hecho de que Dios hizo el universo en el pasado (creación); que él está observando su mundo creado actualmente (providencia) y que él establecerá su gloria en todo el universo en una eternidad futura (consumación). Dentro de esta perspectiva, se le da atención particular al propósito de Dios para la historia de la humanidad. El ser humano es colocado en el Edén con un propósito particular (Gn. 1:28); Abraham es nombrado el padre del pueblo que más tarde se convertirá en bendición para la humanidad (Gn. 12:1-3); Jesús es enviado por Dios para ser el Señor de todas las naciones (Mt. 28:18, 20): "Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. ...y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo." Cuando pensamos en Dios como Gobernante del mundo, lo afirmamos como Creador en el pasado, Sostenedor de la vida en el presente, y Consumador de su voluntad divina en el futuro. Dios es el Señor de la historia.

4. Dios es el Guiador y Confortador de su Pueblo, el que está siempre presente. En el An-

tiguo Testamento, esta característica de Dios está expresada más cálidamente en el Salmo 23, tan familiar: "El Señor es mi pastor" que se encuentra también en un texto similar en Isaías 40:11. "Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas." Jesucristo trae de su Padre un mensaje de orientación en el Nuevo Testamento, para aquellos que se acercan a él. Cuando está a punto de dejar el mundo, promete enviar al Espíritu Santo como Consolador que guiará a sus hijos hasta que él regrese otra vez (Juan 14:16, 17, 26).

5. Dios es el Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; varios testigos así lo confirman. Juan, escritor del Nuevo Testamento, informa que Dios habitó entre nosotros en la carne, en la persona de su Hijo Jesucristo (Juan 1:14). Mientras que "a Dios nadie lo vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (1:18). De acuerdo con Lucas, el ángel le dijo a María que el hijo que le nacería "será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:35). El centurión Romano que vio a Jesús morir en la cruz exclamó: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Marcos 15:39). Jesucristo nos da así una idea de la persona de Dios.

6. Dios se relaciona con nosotros en amor, gracia y juicio. Estos tres atributos de Dios son inseparables uno del otro. Se combinan para

darnos lo genuino de la relación de amor de Dios hacia nosotros. El amor es la actitud dominante de Dios. Ambas son evidentes en el acto de la creación y de la redención. El amor de Dios se mantiene vital tanto por medio de la gracia como por medio del juicio. El amor no puede tener una sola dirección; está orientado, por lo menos en alguna medida, por la respuesta que reciba. Si el amor de Dios se encuentra con una reacción negativa por parte del recipiente, no puede pasarlo por alto. La desobediencia puede ser perdonada o castigada. En su acto de gracia, Dios está pronto a olvidar una respuesta negativa a su amor, pero es necesario el ingrediente del arrepentimiento del hombre en la experiencia del perdón para que la gracia pueda ser auténtica. Si la desobediencia persiste, el único recurso es el juicio. Dios no desea juzgar a sus hijos, pero hay un punto en el que su amor y su gracia pierden sus significados si el juicio no se enfrenta. Dios es un Dios de amor; el perdón y el juicio son elementos que dan autenticidad para amar.

¿Probar la existencia de Dios?

Durante los siglos que siguieron a los tiempos bíblicos se han hecho muchos intentos para probar la existencia de Dios. Nosotros aquí sólo podemos ofrecer un breve bosquejo de estos intentos, junto con alguna evaluación. San Agustín, un teólogo del siglo cuarto, sabiamente estableció que ningún argumento racional sobre la

existencia de Dios puede mantenerse en pie. Solo después de que hayamos confirmado la realidad de Dios con el corazón y la voluntad podremos hacer buen uso de nuestra razón.

Mientras que los filósofos y teólogos en la tradición cristiana han seguido en esencia la indicación de San Agustín algunos han invertido un esfuerzo considerable tratando de probar la existencia de Dios sobre bases de la razón. El intento más impresionante lo hizo Tomás de Aquino en el siglo trece. Su argumento cosmológico establece que el orden y el diseño del universo natural es evidencia de la existencia de un sabio creador. Si se descubre un reloj hecho técnicamente en una isla desierta, la conclusión será que una persona inteligente lo hizo. Similarmente, el universo creado declara la obra de Dios el Creador.

Una de las voces interesantes y sabias en la discusión de la existencia de Dios es la del filósofo francés Blas Pascal. El comenzó con la observación de que los humanos tienen la opción de dudar o de creer en Dios; ante esta opción ¿no es mejor creer? Si uno cree y se equivoca nada cambia; pero si uno cree y no se equivoca se gana todo. ¡Por lo tanto, crea! Su posición ha sido denominada "la gran apuesta." En nuestro siglo Paul Tillich ha sugerido que no deberíamos decir "Dios existe." Cuando pensamos en la existencia de algo, pensamos en objetos del mundo. Dios no es un objeto entre los objetos,

él está más allá de la existencia, él es el fundamento de toda la existencia. Aunque la discusión de Tillich se vuelve algo técnica, él aporta un argumento valioso. Cuando intentamos establecer la existencia de Dios, con la razón, es muy tentador reducirlo a nuestro nivel de mentes finitas.

Conclusiones

¿Los argumentos respecto a Dios son convincentes? ¿se ganan nuestro respeto? Se pueden decir varias cosas positivas. Por una parte es impresionante que a través de los siglos la gente haya utilizado la razón para reflexionar sobre la existencia de Dios. Con base en esa tradición del pensamiento podemos decir, con conocimiento, que no hay que excluir el pensamiento racional de nuestra fe cristiana; éste puede contribuir a la clarificación y afirmación de nuestra fe.

Por otra parte, nos sobrepasamos si afirmamos que podemos probar la existencia de Dios con base en estos argumentos. El escéptico dice que los pensamientos son una ilusión o que el diseño del universo se debe explicar por evolución, o que al final no hay un diseño, sino que el mundo se explica como un accidente. El cristiano argüirá contra él para asegurarse, pero admitirá al comienzo del argumento que viene con un punto de vista que asume la realidad del mundo espiritual y la necesidad de confiar en Dios. Dentro del contexto de estas suposiciones, la

práctica de formular argumentos respecto a Dios pertenece a la práctica de la disciplina espiritual. Esta es una forma de expresar nuestra fe en Dios por medio del regalo de la razón.

Como seres humanos atrapados en la corriente de la historia de nuestro pequeño planeta, debemos enfocarnos más en la comprensión del movimiento de la vida en que estamos involucrados con Dios y no intentar comprender o entender la naturaleza misma de Dios. Dios nos afecta más en términos de su actividad entre nosotros que en términos de una entidad estática en algún lugar en el infinito. Hacemos bien en concentrarnos en el derramamiento de la vida espiritual que nos rodea y no trascender este mundo con la esperanza de vislumbrar a Dios en este lado de la muerte y el cielo.

TEMAS PARA DISCUSION

1. Suposiciones acerca de Dios en la Biblia.
2. Los diferentes nombres de Dios en la Biblia.
3. La fe cristiana en Dios comparada con otras religiones.
4. ¿Por qué es importante creer en Dios en tiempos buenos y en tiempos malos?

PASAJES SELECCIONADOS DE LA ESCRITURA

Hechos 17:22-31
Salmo 97
Isaías 40

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"¿Si la extensión o la intensidad del sufrimiento del mundo y el mal se aumentaran considerablemente, se interpretaría esto como refutación del teísmo? No, no hay límite asignable a la capacidad de la fe religiosa para confiar en Dios a pesar del desaliento y las circunstancias contradictorias aparentes." John Hick, *Faith and Knowledge* (Glasgow: William Collins Sons & Co., 1974), p. 166 y ss.

"Dios no muere el día que dejamos de creer en una deidad personal, pero nosotros sí en el día que nuestras vidas cesan de ser iluminadas por la radiación firme, renovada diariamente, de una maravilla cuya fuente está más allá de toda la razón." Dag Hammarskjold, *Markings* (London: Faber and Faber, 1964), p. 64.

"¿Ustedes creen en Dios el Padre que hizo el mundo, que lo sostiene y lo gobierna con su mano paternal? ¿Ustedes creen que en Jesús Dios mostró su rostro al hombre más claramente y que caminó junto con él para aproximarlo a él

cariñosamente? ¿Usted cree que Dios todavía está vivo y que actúa en el mundo en nuestros corazones y dentro de nosotros? Si usted cree estas cosas usted cree en la trinidad." Nevin Harner, *I Believe* (Philadelphia: The Cristian Education Press, 1950), p. 38.

En una valla alguien escribió estas palabras: "¡Dios está muerto! firmado, Nietzsche." Alguien más tuvo la visión para agregar "¡Nietzsche está muerto! firmado, Dios."

[illegible]

[illegible] está. [illegible] y que [illegible] en el mundo [illegible]

[illegible]

[illegible] Harvey, y [illegible] (Philadelphia: The [illegible] Publication Press, 1950), p. 36.

En una [illegible]

[illegible] hermano [illegible]

[illegible]

[illegible] Dios!"

[illegible]

3

LA REVELACION

Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios... Daniel 2:28

Es claro por lo que se ha dicho en el último capítulo, que no podemos elevarnos al nivel de Dios para averiguar cómo es él. Nuestro conocimiento de Dios depende de su iniciativa. El es quien se nos debe revelar. Los cristianos sostienen que Dios se ha revelado a su pueblo en la tierra en una variedad de formas. De la misma manera el Creador nos ha dotado con la habilidad de ser receptivos a su revelación, nos ha dado corazones sensibles que pueden recibir amor y gracia de un ser supremo. Hemos sido bendecidos con mentes que pueden pensar en Dios. Hemos recibido la capacidad de hablar con Dios y de hablar unos con otros sobre él. Somos capaces de entender las leyes de Dios y de desear que se lleven a cabo; con la experien-

cia del amor de Dios hemos sido dotados con la capacidad de expresar el amor de Dios unos a otros. Se ha levantado, entonces, un puente entre Dios y el ser humano para que haya una comunicación entre el cielo y la tierra. Dios es el iniciador del diálogo con nosotros, pero nosotros también formamos parte importante en el acto de la revelación.

Los seres humanos han tenido la tendencia de llevar demasiado lejos su capacidad para conocer a Dios. Cuando Dios nos dio la habilidad de pensar, no fue con la intención de que compitiéramos con él; nuestra tarea es concebir sus pensamientos después de él. Cuando Dios nos bendijo con la habilidad de escoger sabiamente, no lo hizo para que asumiéramos que podíamos discernir lo bueno de lo malo por nosotros mismos. Por el contrario, nuestra tarea es aprender de sus métodos y ser dirigidos por su criterio. Constantemente enfrentamos la tarea de dedicar nuestras habilidades a su origen, Dios, y no considerarnos nosotros mismos como recursos de la revelación.

Caminos de Revelación Divina

Un estudio de los diversos caminos de la revelación en la Biblia y la historia, sugiere las siguientes clasificaciones:

1. La Revelación de Dios es conocida por medio de su Hijo, Jesucristo. En el drama de la

revelación, Cristo ocupa la parte central. El escritor a la Iglesia de Efeso establece que Dios, el Padre

> "dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra." (Efesios 1:9,10).

Los hechos y las palabras de Jesús, junto con su muerte y resurrección, dejan una ventana abierta por medio de la que podemos ver el camino de Dios y su voluntad. Si tratamos de averiguar la voluntad de Dios sólo a partir de lo que vemos en la naturaleza o a partir de las opiniones de las personas, nos confundiremos puesto que los indicios son variados y complejos. Sin embargo, en Cristo, como está descrito en el Nuevo Testamento, disponemos de un marco de referencia para la verdad de Dios.

2. Se conoce la revelación de Dios a través de la vida y obra de individuos y grupos especiales. El Antiguo Testamento nos cuenta la historia extraordinaria sobre la forma en que Dios, el Señor, habló por medio de los patriarcas (Abraham, Isaac, y Jacob), por medio de grandes líderes (Como Moisés y Josué), así como por medio de sacerdotes, reyes y profetas. La misma historia se refiere en el Nuevo Testamento, enfocada en los discípulos y en los apóstoles. Estos individuos ayudaron a formar y a perpetuar co-

munidades especiales: el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, y la Iglesia de Jesucristo en el Nuevo Testamento, que se convirtieron en canales de revelación de Dios.

No todo lo que fue dicho y hecho por estos individuos y comunidades venía de Dios. En algunas ocasiones ellos hicieron falsas aseveraciones en cuanto a la revelación de Dios. A veces no escucharon fielmente la Palabra de Dios. A pesar de estos defectos, Dios ha escogido revelar su voluntad a través de instrumentos humanos, hasta el día de hoy.

De los diferentes grupos mencionados, la Iglesia, como grupo de fieles creyentes reunidos, ha sido un enlace vital para comprender a Dios. La Iglesia se ha ocupado durante siglos, en la tarea de interpretar correctamente la revelación de Dios en Cristo. A veces ha sido un asunto fácil, en otras, la tarea ha sido difícil. Se necesita la actividad de una comunidad viva dedicada a su misión para interpretar correctamente la revelación de Dios por medio de Jesucristo. Aunque se debe mantener que Jesucristo es el Señor de la Iglesia, y que por lo tanto es el camino más importante para nuestro conocimiento de Dios, la comunidad de creyentes cumple la importante función de escuchar y discernir la voz de Dios.

3. La palabra hablada y escrita tiene un lugar destacado en la revelación. Dios habló a

los patriarcas y por medio de ellos. El dirigió la comunidad de Israel por medio de Moisés; habló al pueblo por medio de sacerdotes; se dirigió a los reyes y a la gente común por medio de profetas. Finalmente, Dios habló por medio de su Hijo, la Palabra hecha carne. En el primer capítulo del Evangelio de Juan leemos: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Jn. 1:1, 14a). Este es un anuncio de Jesucristo como el Verbo encarnado de Dios.

La revelación como palabra viene por medio de las personas, pero también aparece en forma escrita. La función de las Escrituras es de doble dirección. Primero, las Escrituras preservan el recuento histórico sobre cómo Dios ha hablado a la gente en el pasado. Segundo, las Escrituras cuentan la fe en Jesucristo de cada generación. Un pasaje familiar encontrado en la carta de Pablo a Timoteo, expresa esta función doble de las Escrituras:

> "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3:14-17).

Tal como entendió Timoteo estas palabras,

"Sagradas Escrituras" y "Escrituras", eran las escrituras del Antiguo Testamento. En los tiempos de Timoteo el Nuevo Testamento no se había conformado como un libro. La Biblia como un todo se terminó en el siglo cuarto d.c. Desde ese tiempo en adelante la iglesia cristiana se ha puesto bajo la autoridad de las Escrituras ya que la Biblia es el informe confiable del principio y el fin de la revelación de Dios en la historia. La iglesia cristiana contemporánea confía grandemente en las Escrituras como la guía hacia la fe y la vida.

4. Dios se revela a sí mismo en la naturaleza, en el llamado mundo de la naturaleza así como en la naturaleza humana. El Salmo 19:1 expresa esta verdad con respecto al mundo de la naturaleza:

> "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos."

En Romanos 1:19, 20 el autor, refiriéndose a lo que Dios ha revelado al hombre desde el cielo, escribe:

> "Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas."

La realidad de Dios se representa sólo muy generalmente en el mundo creado, y con frecuen-

cia es ahogada por las ansiedades de este mundo en la conciencia humana. Sin embargo, el oyente atento puede escuchar la Palabra de Dios dirigiéndose a nosotros a través de la naturaleza.

5. Finalmente, se debe notar el aspecto futuro de la revelación. No damos por sentado que todo lo que posiblemente podríamos saber y experimentar de la verdad de Dios se ha hecho evidente para nosotros. Los medios para vivir se han dado en el pasado, pero estos recursos incluyen promesas para un futuro aún por venir. Nuestra expectativa es que Dios se revelará a sí mismo más completamente en el futuro como lo dicen las promesas del pasado, especialmente las que se dieron con la resurrección de Cristo, que apresura (o activa) su cumplimiento durante nuestra historia presente y más allá de ella. Los caminos de Dios pueden utilizar todo lo anterior: Jesucristo, individuos, y comunidad, la palabra hablada y escrita, y también la naturaleza y la historia.

Revelación por medio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

A través de los siglos, la iglesia cristiana ha consolidado la doctrina de la Trinidad, creencia en que Dios se revela a sí mismo en tres formas, como Padre, Hijo y Espíritu Santo. El término *trinidad* no se encuentra en la Biblia. Se le atribuye a Tertuliano, un teólogo antiguo de la iglesia que nació en el año 160 d. C. Desde

sus días, la doctrina de la trinidad ha comprobado ser útil como marco dentro del cual se puede entender a Dios más adecuadamente.

Se pueden encontrar indicios de las tres conciencias de Dios en la Biblia. El Antiguo Testamento tiende a enfatizar *la paternidad* de Dios; los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) ponen de relieve a Jesucristo como el *Hijo* de Dios; con el Pentecostés (Hechos 1) el impacto del *Espíritu Santo* tiene su comienzo en la Iglesia. Existen tres aspectos en la experiencia religiosa de Dios en la Biblia. Sin embargo esta división no se debe llevar demasiado lejos. Las tres dimensiones de la divinidad están interrelacionadas a través de las Escrituras. Hay muchas referencias al "espíritu" en el Antiguo Testamento, aunque su poder no es tan plenamente definido como en la última parte del Nuevo Testamento. También el Nuevo Testamento declara que "el Verbo" a saber Jesucristo "era en el principio con Dios" (Juan 1:2). Además la Paternidad de Dios la enfatiza continuamente también el Nuevo Testamento. Jesús dice: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9).

Desde los primeros tiempos la iglesia ha tenido que tratar el problema de la naturaleza de la Trinidad de Dios. La fe cristiana es monoteísta, se cree en un sólo Dios. Aún así, existe la tentación de pensar en una Trinidad -tres dioses. ¿Cómo es que puede Dios ser uno y tres a la vez? La historia de esta discusión larga y com-

pleja se puede resumir diciendo que a través de los años la fe cristiana se ha aferrado a su confesión en un Dios que funciona entre nosotros en tres dimensiones. Podemos también decir que Dios se revela en tres "personas" si recordamos que detrás de la palabra inglesa *person* aparece la palabra latina *persona* que significa "cara" o "máscara". Es decir que un Dios se revela a nosotros en tres formas.

¿Es importante la doctrina de la Trinidad? La respuesta es sí y no. Por una parte no debemos esperar que la Trinidad de alguna manera nos dé un conocimiento profundo de la composición matemática de Dios. Dios es una Persona viva y activa que no puede ser contenida en una discusión de si él es "Tres en Uno" o "Uno en Tres." Por otra parte desde el punto de vista de nuestra experiencia de Dios, el marco Trinitario es importante. En su libro *Systematic Theology* Gordon Kaufman dice que:

> En todo punto la presencia de Dios en la historia involucra su Trinidad. La primera persona (Padre) significa la trascendencia de Dios en el proceso histórico en cada momento y en su totalidad. La segunda persona (Hijo) se refiere a su compromiso especial en la Persona -evento- Jesucristo. Esto, claro que también significa su compromiso en la historia particular precedente (Antiguo Testamento) orientándose hacia la vida de Jesús de Nazaret y haciéndola posible; así como esa historia particular fructífera hecha ser y por medio de su vida, muerte y resurrección (Historia de la Iglesia extendiéndose en la historia del mundo); la tercera Persona (Espíritu Santo) designa su ser en, con y sobre todos los eventos de la

> historia, su presencia en todo presente nuevo. El ser de Dios, como se percibe en la fe cristiana no puede ser concebido aparte de esta unidad en tres ni en tres en uno.

Podemos hablar de la doctrina de la trinidad como algo que tiene un valor funcional para nosotros.

Si pensamos en términos de nuestra relación personal con Dios, son recomendables los tres aspectos de Dios como están expresados en la trinidad. Nos relacionamos con Dios como una autoridad, alguien que tiene dominio sobre nosotros que se merece nuestro respeto, confianza y alabanza. El concepto de "Padre" confirma este aspecto de Dios. Sin embargo, nuestro conocimiento de Dios no puede permanecer trascendente ni distante de nosotros; tampoco puede ser vago e indefinido. Es benéfico para nosotros un conocimiento de Dios concreto y enfocado en espacio y tiempo. Este conocimiento se nos proporciona en el Hijo Jesucristo como manifestación de Dios. Por último, entendemos a Dios no sólo como autoridad y trascendencia (Padre), distante y enfocado (Jesús), sino activo y presente aquí y ahora en una forma continua a través de la vida (Espíritu Santo). Por lo tanto nuestro conocimiento de Dios tiene necesariamente tres dimensiones.

En Conclusión

La revelación de Dios a nosotros, a veces, se

ha comparado con la forma en que llegamos a conocer a un amigo. Después de conocerlo, sabemos algunas cosas sobre él. A medida que la relación crece, nuestro conocimiento aumenta. Sin embargo, no hay un punto en que ya sepamos todo acerca de nuestro amigo. Cada conversación y cada experiencia nueva nos muestran otra dimensión de la persona. Aún hablando humanamente, nunca podemos decir: "te conozco completamente".

Nuestro conocimiento de Dios se gana en una forma parecida, por medio de la Palabra de Dios y sus acciones y en una vida de relación con él. Dios ha escogido las fronteras de la historia, desde el comienzo del mundo hasta el fin, para hacerse conocer de nosotros. En nuestra corta vida se nos da una vista de su carácter. Aunque es sólo un vistazo, es suficiente para el tiempo y la eternidad.

TEMAS PARA DISCUSION

1. Formas en las que Dios se nos manifiesta.
2. Modos de revelación que se registran en las Escrituras.
3. Obstáculos para nuestro conocimiento de Dios; personales, sociales y culturales.
4. La importancia de la doctrina de la Trinidad.
5. Confirmar la palabra de Dios por medio de: La Escritura, la comunidad de fe, la conciencia, eventos del mundo, oración, consejo de los padres, historia de la Iglesia, El Espíritu Santo.

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Juan 1:1-18
1 Juan 1:5-2:11
Salmos 121
Exodo 20

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"El viene a nosotros como Alguien desconocido, sin nombre, como antes, a la rivera del lago llegó a los hombres que no le conocían. El nos habla la misma palabra: "Sígueme" y nos pone las tareas que él tiene que cumplir en nuestro tiempo. El manda. Y para aquellos que le obedecen, ya sean sabios o sencillos, El se revelará en los esfuerzos, los conflictos, los sufrimientos que deben pasar en su compañía, y como un sublime misterio, deben aprender en su propia experiencia quién es él." Albert Schweitzer, *The Quest of the Historical Jesus* (New York The Macmillan Company, 1961), p. 403.

"Mientras que en el pasado nos contentábamos con dejar que la trascendencia divina indicara la existencia independiente de Dios sobre la historia de la humanidad, los teólogos contemporáneos prefieren pensar de la trascendencia divina como indicativo de la forma de la inmanencia de Dios. La doctrina de la trascendencia divina especifica,

la forma en que Dios está presente en la vida y en la historia. La presencia de Dios nunca es idéntica con la historia o cualquier momento de ella. La presencia de Dios nunca la absorbe o se limita a ella, la presencia divina deja para siempre un llamado a cambiar la historia, una orientación a guiarla hacia un futuro más humano, un juicio del pecado presente, y una promesa para la victoria última." Gregory Baum, *New Horizons* (New York, Paulist Press, 1972), p. 81.

4

LA CREACION

Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra. Salmo 104:30

Panorama Bíblico

Se ha probado que el origen del universo ha sido un problema complejo entre los cristianos. Muchas de las exploraciones científicas y los descubrimientos buscan arrojar luz sobre preguntas como; ¿Cuándo comenzó el universo? ¿Qué tan antigua es la tierra? ¿Cómo llegó a existir el mundo? ¿Existe alguna relación evolutiva entre el hombre y el animal? Han surgido muchas discusiones respecto a si el panorama bíblico de la creación como se refleja en Génesis 1 y 2, tiene sentido a la luz de los descubrimientos científicos. Algunos se expresan a favor de la ciencia y se mantienen en contra de la Biblia, mientras que otros arguyen en favor de la posición bíblica

y contra la opinión científica.

Se han cometido errores por ambas partes. La investigación científica se debe tomar seriamente; pero ésta a veces se ha manejado como si pudiese dar respuestas finales a preguntas finales. Es necesario ver que también los científicos trabajan con teorías, con explicaciones *posibles* de las cosas. La investigación se encamina de acuerdo a su propio punto de vista. Los creyentes de la Biblia han tratado el primer capítulo de Génesis, a veces, como si fuera un texto científico capaz de proveer los hechos previos necesarios para una opinión científica moderna. Esto también nos pone en dificultades. El recuento de la creación en Génesis está escrito para responder a las preguntas de los tiempos bíblicos del Antiguo Testamento y no como respuestas directas a las preguntas científicas de hoy en día.

Puede ser una aventura excitante la exploración científica del universo creado, pero debemos ser precavidos en cuanto a las conclusiones que saquemos de tales exploraciones. Una cosa es calcular la distancia entre la tierra y el sol, para determinar qué clase de gases lo queman, o para trazar el curso del sol. Es exagerado afirmar que tal conocimiento nos da poder sobre el sol, o que nos da el poder para crearlo, para dirigir su curso, y guiar su camino a un final que tenga sentido. Esas preguntas finales nos colocan en el área de la fe. Es en este nivel

más profundo que el panorama bíblico de la creación se hace instructivo para nosotros. En cuanto a la creación, ¿cuáles son las principales enseñanzas que podemos sacar de las Escrituras?

Creación hecha por Dios

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Esta es una declaración de fe. No es posible probar esta afirmación con una evidencia sólida. Estamos seguros de que la Escritura hace esta afirmación; pero debemos apresurarnos a añadir que el relato en las escrituras, como lo tenemos en Génesis 1 y 2, también se da como una forma de invitación a *creer* que Dios el Señor, el Padre del pueblo de Israel, de Jesús, y la iglesia cristiana, es el Hacedor del cielo y de la tierra.

Mientras se recibía información en cuanto a la creación en los tiempos de Israel, también se hacían otras afirmaciones para explicar el mundo creado. Se pueden encontrar historias de la creación en Mesopotamia, Egipto, Africa, Centro América y otros lugares. El espacio no nos permite hacer un estudio comparativo de los diferentes relatos de la creación. Baste decir que la información bíblica sobre la creación, en aspectos específicos y tomados como un todo, constituye una invitación para "escoger hoy a quien servir" (Josué 24:15). Primordialmente, la Biblia habla sobre *quién* creó los cielos y la tierra y nos invita a creer que Dios el Señor es el Crea-

dor.

"¿No sabéis? ¿No habéis oído?
¿Nunca os lo han dicho desde el principio?
¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?
El está sentado sobre el círculo de la tierra,
cuyos moradores son como langostas;
él extiende los cielos como una cortina,
los despliega como una tienda para morar.
El convierte en nada a los poderosos,
y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.

¿No has sabido, no has oído
que el Dios eterno es Jehová,
el cual creó los confines de la tierra?
No desfallece ni se fatiga con cansancio,
y su entendimiento no hay quien lo alcance."
(Isaías 40:21-23, 28)

Lo que la Biblia dice respecto a la creación no se sostiene por sí mismo. Más bien, la creación se entiende a la luz del pacto y dentro de la historia de la salvación. El relato de la creación lleva consigo la promesa de Dios de que él está trabajando en el mundo para cumplir su propósito para con la humanidad. Verdaderamente es una invitación a confiar en que "Dios tiene a todo el mundo en sus manos", y a sentir responsabilidad para con Dios mientras trabajamos y nos recreamos en el mundo creado. Creer que Dios hizo el mundo nos hace recibir todo lo que está dentro del mundo como un regalo del Creador y a conservar un respeto santo por nuestro entorno.

Orden fuera del Caos

"Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas." (Gn. 1:2)

Dice la historia en una antigua creación épica babilónica, *Enuma Elish*, que la creación del mundo apareció después de un conflicto entre Marduk, el dios del orden, y Tiamat, la diosa del caos. Marduk venció en la batalla y cortó el cuerpo de pez de Tiamat en pedazos que se usaron después como material en la creación del universo. Se pueden encontrar aún pasajes en la Biblia que nos recuerdan el mito babilonio. La expresión "desordenada y vacía", en el pasaje anterior, nos recuerda la idea del caos. También la palabra *abismo* en Hebreo es *telom*, una palabra bastante relacionada con el nombre Tiamat, la diosa del caos.

Pero, en contraste con la épica babilónica, las Escrituras enfatizan un punto importante. La creación del mundo no surge del conflicto. La trama no es que Dios entra en una dramática batalla en la que no se aseguran los resultados, o se dejan al azar de la batalla profética, o a una lucha ingeniosa de poder. Si éste fuera el caso tendríamos que pensar que nuestras vidas estarían determinadas, día tras día, por la alegría de los éxitos y el padecimiento de los fracasos, gozados y padecidos por el afán del poder

de los dioses en los cielos. No habría bases para una esperanza profunda en Dios. De acuerdo con el Génesis la creación ocurrió más bien por la voluntad de un propósito consciente y planeado de Dios. El se mantuvo por encima del caos y, desde ese punto ventajoso, procedió a poner las cosas en su sitio. El no era parte de la "oscuridad" y del "abismo". Se mantuvo "sobre" la situación y profirió su palabra creativa en medio de ella. Este aspecto se enfatiza después en Génesis: "Y Dios dijo: Sea la luz, y fue la luz... y separó Dios la luz de las tinieblas... Y fue la tarde y la mañana un día." Efectivamente, todo el primer capítulo de Génesis presenta el trabajo metódico del Creador en la fundación ordenada del mundo con un fin.

Podemos confiar, entonces, en que Dios no nos defraudará. Su intención no era la de hacer que estc mundo fuera caótico, o hacer que nuestras vidas personales no tuvieran sentido. El está listo y dispuesto a rodearnos e infundirnos orden y propósito. Esto no siempre es obvio puesto que somos el producto de una vieja civilización que ha pecado contra Dios al trabajar en contra de su voluntad y propósito. Es posible, por medio de la fe y el compromiso, confiar en la bondad del Creador aún a pesar de ese trasfondo.

> "Porque así dijo Jehová, que creó los cielos y la tierra; el es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro.

No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob, "en vano me buscáis"
Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud" (Isaías 45:18,19).

La Creación es Buena

En el primer capítulo de Génesis las palabras: "Y vio Dios que era bueno" suceden cinco veces (versículos 10, 12, 18, 21, 25). En el último versículo del capítulo leemos: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (versículo 31). En el segundo capítulo de Génesis, encontramos la idea de la bondad de la creación otra vez; a los árboles del huerto se les dice "deliciosos a la vista y buenos para comer" (Gn. 2:9). La creación de la mujer como compañera del hombre es una cosa "buena". El Señor Dios observó que el hombre estaba solo, y dijo, "No es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él" (Gn. 2:18). En seguida creó a la mujer, haciendo que la situación fuera "buena".

El sentido de la pequeña palabra *buena*, nos da una clave sobre la forma que debemos ver el universo creado y todo lo que hay en él. Decir que la creación es buena, es enfatizar que se adapta a un propósito, se ha preparado como una meta para el universo. Es decir, que la creación es buena para su propósito deliberado. Dios tiene una meta para el universo; tiene una

historia en mente para su orden creado. El llevará el orden creado a su meta propuesta.

Esto no quiere decir que todo lo que se ha hecho en la tierra es bueno. Es posible que el mundo creado, especialmente el hombre, contribuya a propósitos perjudiciales, lo que se opone al deseo intenso para el mundo creado, y puede trastornar el plan de la creación durante un tiempo. Pero a pesar de esas experiencias negativas, Dios es el Señor de la creación. Con el tiempo, El llevará a cabo su buena meta.

La lección aquí, para nosotros, es que se nos invita a reflexionar positivamente en el mundo creado. Somos libres para disfrutar de sus recursos, y su belleza, incluyendo el mundo de los insectos, de las plantas, de los peces y de los animales, al igual que el mundo de las personas como individuos y como sociedades. Al mismo tiempo, debe tomarse una decisión. ¿A medida que nos relacionemos con el mundo creado, examinaremos el buen propósito de Dios para él, o usaremos y abusaremos de las personas y de las cosas con fines que prueban ser destructivos y malos?

El énfasis en la bondad de la creación también lleva una doble nota de alegría. Dios se alegra de su trabajo como Creador, y se invita al hombre a regocijarse en él también. Que Dios haya encontrado alegría en su creación se refiere indirectamente a cuando notamos la gran

variedad de cosas creadas: plantas maravillosas, árboles frutales, animales marinos peculiares, pequeños insectos que sólo se pueden ver a través del microscopio, cuerpos celestes que sólo se pueden observar por medio de un telescopio, incontable variedad de pájaros y animales. La alegría de su trabajo creativo evidencia también su creación de las personas.

El universo creado es "bueno" cuando nos trae alegría. Dios creó las cosas para nuestro regocijo. Aun así, tal regocijo no puede ser fortuito o irresponsable. La alegría viene cuando vivimos con actitudes de amor e interés por lo que nos rodea. Nuestro gozo por la creación no puede ser egoísta. Debe ser alegría compartida.

La Nueva Creación

El acto de la creación no es un evento de una sola vez en el pasado nebuloso. La creación sucede en cada día de nuestras vidas. Los cambios ocurren a un nivel en el universo así como en la tierra y otros cuerpos celestiales que se mueven de un paso a otro por el trabajo creativo de Dios. En un nivel más personal, los cambios positivos que ocurren en los individuos y en la sociedad pertenecen al poder creativo de Dios. Las Escrituras nos enseñan a orar, "Crea en mí, oh Dios un corazón limpio (Salmo 51:10).

Las personas que han descubierto una relación con Cristo, son descritas como "una nueva creación (2 Cor. 5:17). Así, la actividad creativa de

Dios continúa entre nosotros.

Podemos ir un paso más adelante. El trabajo de la creación sigue adelante hacia una expectativa futura. La promesa de las Escrituras es que habrá de venir un tiempo cuando el propósito original de Dios, expresado en el mundo perfecto de Génesis 1, llegará. Ahora, "el anhelo ardiente de la creación es esperar ...porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Romanos 8:19-21). Es decir, que en alguna parte del futuro, el pecado del mundo que dificulta la labor creativa de Dios, finalmente será eliminado. Ese día el orden y la paz de la primera semana de la creación serán permanentes. En las últimas páginas de la Biblia aparece la visión de "un cielo nuevo y una tierra nueva" (Apocalipsis 21-1) en el que Dios "hará todas las cosas nuevas" (21:5). En nuestro día vemos huellas y señales del trabajo del Creador, lo que nos da la esperanza de que El cumplirá con su promesa.

TOPICOS PARA DISCUSION

1. Lo que nos enseña Génesis 1 y 2 sobre el Creador y la creación.
2. La creación como un evento en proceso.
3. Jesucristo como el nuevo "Creador".
4. La participación actual en el trabajo del Creador.
5. Dios y el hombre mutuamente responsables

por la creación.

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Génesis 1
Isaías 45:18, 19
Salmos 145:4-7, 10-16
Malaquías 2:10
Romanos 8:18-25
Salmo 104

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"El propósito y por consiguiente el significado de la creación es hacer posible la historia de la alianza de Dios con el hombre que tiene su comienzo, su centro y su culminación en Jesucristo. La historia de esta alianza es tanto la meta de la creación como la creación misma, es el comienzo de esta historia." Karl Barth, *Church Dogmatics*, vol III, parte 1 (Edinburgh:T. & T. Clark, 1958), p. 42.

"Es bien natural... que la devoción cristiana y el pensamiento cristiano se preocupen más por la actividad redentora en Jesucristo... Sin embargo, la centralidad de la actividad redentora de Dios en nuestra vida y nuestro pensamiento, no debe enceguecer a los cristianos en cuanto al trabajo divino de la creación que, si no está tan cerca de nuestros corazones, es tan significativo para

nuestra existencia, y tan importante si vamos a pensar correctamente acerca de Dios." Landgon Gilkey, *Maker of Heaven and Earth* (Garden City: Doubleday & Company, Inc., 1965), p. 83.

"Cuando uno entiende todo sobre el sol y todo sobre la atmósfera y todo sobre la rotación de la tierra, uno puede echar de menos la radiante puesta del sol." Alfred North Withchead, *Science and the Modern World* (New York: The Macmillan Company, 1926), p. 286.

"Una apreciación completa no sólo de la belleza sino de la santidad de la tierra y de la inversión creativa inmensa que se ha llevado a cabo para producirla, incluyendo un componente integral del mismo hombre, es esencial para la ocupación continua de este planeta por el hombre... Para lograr esto, primero es necesario que el hombre en general recobre su sentido perdido de la realidad trascendental." Willima G. Pollard, "The Uniqueness of the Earth," en Ian G. Barbour, *Earth Might Be Fair* (Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1972), pp. 96s.

5

EL HOMBRE

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Génesis 2:7

¿Quién soy? ¿Qué aprecio tengo de mí mismo? ¿Qué piensan mis amigos y mis familiares de mí? ¿Cómo puedo saber si tengo o no algún valor?

Tenemos algunas formas simples y sofisticadas de responder a estas preguntas. Una simple palabra de alabanza nos hace caminar bien erguidos, mientras una ligera humillación nos deprime hasta morir. Por la parte sofisticada están los científicos que calculan nuestro valor en términos de componentes químicos; los economistas nos miden en términos de nuestro salario anual; los

evolucionistas nos ven iguales a los monos, o los humanistas afirman que el hombre es una clase de dios.

Las personas que tocan nuestras vidas nos dan constantemente impresiones sobre lo que piensan de nosotros. El cuadro total que dibujan es probablemente algo borroso, sombreado con la aceptación y el rechazo, la bondad y la maldad, el optimismo y el pesimismo. Después de todo lo que dicen, a veces es difícil saber qué creer y qué tomar "con un grano de sal". Formamos nuestra propia opinión sobre nosotros mismos, en parte, basados en lo que otros creen y, en parte, de convicciones propias.

Esto es bueno en cierta medida. Pero podemos llegar con nuestras propias ideas al punto en donde se convierten en falsas nociones sobre quienes somos en realidad. Mientras que la opinión de otros y nuestras propias ideas nos ayudan a decirnos quienes somos, los cristianos tienen un marco de autodefinición en la Biblia. ¿Cómo se responde la pregunta del valor del hombre en las Escrituras?

No muy alto

Toda persona experimenta la tentación, de vez en cuando en la vida, de afirmarse más de lo que es posible. Los jóvenes que sienten la libertad de tomar sus propias decisiones van demasiado lejos cuando dicen: "¡podemos hacer to-

do lo que queremos!" El hombre que se obsesiona demasiado con los logros personales: se pasa de la raya de sus límites cuando piensa de si mismo, "¡soy lo máximo!; ¡he alcanzado la cima! ¡sólo puedo darme las gracias a mí mismo!". Cuando una persona cree esto, hasta el punto que se vuelve su propia fe, ya no le está dando a Dios su debido lugar como Creador. Más bien, el hombre ha sido tentado a tomar el lugar de Dios.

La Biblia establece, desde sus primeras páginas, que el hombre es una criatura creada por Jehová Dios. El primer capítulo de la Biblia comienza con las palabras: "En el principio creó Dios..." (Gn. 1:1). Después, en el mismo capítulo leemos: "Entonces dijo Dios: hagamos al hombre..." (Gn. 1:26) En el segundo capítulo de Génesis leemos: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente" (Gn. 2:7). No somos seres autosuficientes; dependemos de nuestro Creador.

La comprensión bíblica respecto al hombre quiere asegurarse de que no nos pasemos de los límites humanos. El hombre está hecho para que se ajuste a un esquema que el Señor ha diseñado. No tenemos poderes sin límite para hacer lo que queremos. Esa posibilidad pertenece sólo a Dios el Creador. Salmo 100:3 expresa nuestro lugar en el orden divino de las cosas: "Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo y

no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado."

Prácticamente, el énfasis en el hombre como criatura frente a la soberanía del Creador nos inspira una actitud de alabanza y humildad. Estamos invitados a alabar a Dios en vez de alabarnos a nosotros mismos por ser él la fuente de donde proviene la vida. Recibimos el regalo de la vida con humildad y acción de gracias.

No demasiado Bajo

En la misma forma, no debemos sobreenfatizar el aspecto sumiso del hombre como criatura. En la imagen bíblica, se muestra otra cara de la moneda. El hombre está hecho maravillosamente. El salmista dice, "Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra." (Salmo 8:5). Génesis 1:27 dice más entusiastamente: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó." Esto significa que, como lo anota el teólogo del Antiguo Testamento Eichrodt, como seres humanos participamos de la persona de Dios. El carácter de Dios se refleja en la naturaleza del hombre. Los teólogos a veces han tratado de relacionar la imagen de Dios en el hombre con algún elemento del cuerpo humano tal como la mente o la conciencia. Pero no es eso lo que significa, sino que la imagen de Dios se refleja en la totalidad de la persona. Esta es una forma de expresar el hecho de que el

hombre tiene una relación especial con Dios en comparación con el resto de la creación. El hombre es capaz de la autoconciencia y de la autodeterminación. Además, el hombre es apto para ejercer una conducta responsable. Hecho a la imagen de Dios, el hombre es sobre todo capaz de experimentar el contacto personal con Dios, y responder creativamente a la palabra divina, lo que involucra a la totalidad de su ser y no sólo una parte de él.

Además de ser creado a la imagen de Dios, al hombre se le dio "dominio" (Gn. 1:26-28) sobre la tierra y todas las cosas en ella. Esto quiere decir que al hombre se le ha dicho que cuide la tierra que Dios ha creado. Estamos obligados a ser los "jardineros de Dios." De esto somos capaces porque somos creados a la imagen de Dios, y por lo tanto, se nos invita a ser trabajadores creativos para continuar el trabajo que el Señor ha comenzado.

La tarea aquí involucrada es bastante seria. Incluye el tomar la responsabilidad por la tierra de tal forma que se continúe la visión y las metas que el Creador tenía en mente al principio. Significa atender responsablemente cada aspecto de la tierra, junto con todas las cosas que rodean nuestra vida. Atender con responsabilidad la tierra significa usar todas las cosas para adorar a Dios y servir al prójimo.

Varón y Hembra

La existencia de dos clases de personas es uno de los factores propios de la vida: hombre y mujer. El texto bíblico sobre la creación se refiere a este hecho. En Génesis 1:27 leemos: "varón y hembra los creó." El segundo capítulo de Génesis establece que "Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida" (2:7). Más adelante el capítulo contiene una descripción sobre la forma en que Jehová Dios tomó una costilla de Adán para hacer de allí a la mujer (ver: 2:18-23).

¿Qué nos enseñan estos pasajes? Ser hombre y mujer es parte de la creación de Dios. Entonces es bueno. Consecuentemente podemos aceptar la diferencia y la relación entre los sexos como parte de un plan bueno de Dios para nosotros.

Libertad Dentro de Límites

A medida que una persona pasa de la infancia a la juventud, pronto se vuelve evidente que si uno quiere vivir en este mundo, hay ciertas fronteras que se deben respetar. Si uno toca con la mano una hornilla caliente de la estufa, se quemará. Si camina muy al borde del precipicio, se caerá. Al mismo tiempo, no todas las cosas en la vida están "limitadas". Hay incontables oportunidades para relacionarse positivamente con las personas y las cosas y para desarro-

llar estas relaciones.

El hecho de que la vida está llena de aspectos limitados y no limitados está ilustrado en Génesis 2:8-17. El Señor prepara un delicioso jardín en el que pone al hombre (2:8). El huerto tiene abundancia de árboles que atraen el apetito estético del hombre (árboles que son "deliciosos a la vista", 2:9) y que llenan las necesidades físicas (árboles que son "buenos para comer" 2:9). Estas dos clases de árboles representan la clase de mundo en el que cada persona nace, aún hoy. Todo en el mundo nos ofrece satisfacciones en términos de belleza y alimento. Nuestras necesidades en esas áreas se suplen por medio de los recursos de la tierra, tanto naturales como manufacturados. Los "árboles" bellos y productivos que se mencionan en Génesis 2:9 son representativos de la riqueza del mundo creado por Dios puesto que satisfacen nuestras necesidades. ¡Disfruta del mundo y de todo lo que hay en él!

¡Pero un momento! por lo menos hay un árbol que está fuera de los límites: "mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres ciertamente morirás." (Gn. 2:17). La presencia del "árbol del bien y del mal" en medio de muchos otros árboles es una forma de prevenirnos mientras que disfrutamos lo bueno de la tierra. El árbol nos recuerda que somos hombres y no Dios. Somos criaturas y no el Creador. Específicamente, co-

mer del árbol representa la tentación de colocarnos por encima de Dios asumiendo que el hombre, y no Dios, es la fuente del conocimiento. Es como tratar de poner a Dios a un lado y pretender que somos Dios.

Esta actitud nunca será fructífera, puesto que estamos formados como hombres y no como Dios. Estamos hechos para recibir conocimiento de Dios y no para ser la fuente. Tratar de jugar a "ser Dios" sólo puede conducir a la autodestrucción: "Porque el día que de él comieres ciertamente morirás" (Gn. 2:17). La clave es que es posible que el hombre conozca a Dios a condición de que esté listo a recibir esto como un regalo de la bondad de Dios y no como un logro por medio del cual el hombre se da crédito. El hombre fue, y todavía es, creado en tal forma que encuentre satisfacción verdadera sólo sometiéndose al esquema de Dios para las cosas y trabajando creativamente dentro de este orden.

Se habla también de un segundo árbol: el árbol de la vida (Gn. 2:9; 3:22, 24). Como en el caso del árbol de la ciencia, este árbol también representa un regalo especial que Dios desea para el hombre: el regalo de la vida eterna. El peligro está, sin embargo, en que el hombre busque obtener vida eterna por sus propios esfuerzos sin reconocer al Señor Dios como el Dador de la Vida. Finalmente el hombre es echado fuera del Huerto del Edén para evitar que después de haber comido del árbol de la ciencia...

no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre" (3:22). El Señor quiere crear al hombre con vida eterna, pero ésta debe recibirse como un regalo en el tiempo de Dios y no debe pretenderse como una conquista del hombre por su propia acción. Con el fin de que el hombre no intente algo muy temerario, se le echa del jardín maravilloso, y se le rodea en parte por "espinas y cardos" que serán un recordatorio constante de las limitaciones de la existencia en la tierra.

Ese es nuestro destino a medida que experimentamos la vida día a día. Mientras que un asomo del Edén todavía permanece en nuestra tierra en la belleza que hay en todo lo que nos rodea, ya que tenemos alimentos, refugio y vestido, a la vez estamos completamente inmersos en un mundo de explotación, y de muerte inevitable. Estos elementos nos recuerdan que somos criaturas y no Creadores.

Esperanza para el Futuro

Por la caída del hombre, la imagen de Dios en nosotros se ha empañado. Aunque haya algo de bueno en lo que somos y hacemos, la humildad no es un reflejo perfecto de la persona de Dios. Nuestra tierra no es el huerto del Edén. ¿Donde nos deja esto? La venida de Jesucristo a la tierra trajo consigo la oportunidad para que el hombre restableciera su posición con el Padre. Sus palabras y acciones nos dieron claves sobre

la forma en que el Reino de Dios podría ser, en parte, expresado en la tierra. Además, su muerte y resurrección llevan la promesa de una restauración futura de un Edén celeste en el que las metas que el Creador tenía en mente para el primer hombre se realizarán. En ese día llegaremos "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef. 4:13).

Mientras tanto, la fe cristiana nos enseña a ser completamente realistas sobre nosotros mismos. No podemos esperar obtener la estatura de Dios aquí en la tierra, ni debemos degradarnos pensando que no tenemos valor. Debemos vivir "en el centro" de estos dos extremos.

TEMAS PARA DISCUSION

1. La visión bíblica del hombre con su potencial para hacer el bien y para hacer el mal.
2. La originalidad de una autodefinición basada en una relación con Dios.
3. ¿Cómo enfocó Jesucristo al hombre?
4. Vivir dentro de las limitaciones y la libertad.
5. ¿Cómo nos vemos, y cómo somos vistos: nuestras relaciones, nuestra iglesia, nuestros padres, nuestros profesores.

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Job 14

Salmo 8
Colosenses 3:5-17
Génesis 1:26-31
Génesis 2:4-9, 15-25

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"El hombre es un profundo acertijo para sí mismo porque tiene testimonio de la existencia de un mundo superior. El principio superhumano es un elemento constituyente de la naturaleza del hombre. El hombre está descontento consigo mismo y es capaz de superarse. El mismo hecho de la existencia del hombre es una ruptura en el mundo natural y prueba que la naturaleza no puede ser autosuficiente sino que descansa en una realidad supernatural." Nicolás Berdyaev, *The Destiny of Man* (New York: Harper & Row, 1960), pp. 45s.

"Esta frágil vida entre el nacimiento y la muerte, puede sin embargo, ser un logro si es un diálogo." Martin Buber, *Man to Man* (London &Glasgow: Collins, 1947).

"Si el hombre creyera que el contexto histórico en que ha sido arrojado tiene sentido; si pudiera creer que es la expresión de la decisión de amor personal, y el propósito de un Padre compasivo que está moviendo toda la historia hacia una meta importante, entonces sus angustias serían deshechas. Si pudiera creer que su existencia, sus decisiones y acciones tuvieron un indispensable lugar dentro de propósitos más gran-

des que dan forma a todo el movimiento de la historia , y aunque sus necedades y perversidades deliberadas pueden ser rectificadas y redimidas, entonces sus ansiedades y culpas podrían dar lugar a la confianza, a la creatividad y a la esperanza. Esto es, por supuesto, precisamente la aseveración del Evangelio cristiano: todo el movimiento de la historia cósmica está en las manos de Dios y Padre de Jesucristo. Dios ama al hombre; Dios se da a sí mismo al hombre en Jesucristo, Dios continuamente busca atraer al hombre a su comunidad de amor, libertad y creatividad." Gordon Kaufman *Systematic Theology* (New York: Charles Scribner's Sons, 1968), p. 350.

6
EL PECADO

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Lucas 15:21

En concordancia con los dos primeros capítulos de la Biblia, el hombre fue creado bueno. Sin embargo, no debemos pensar de esa bondad como un estado constante y fijo. El también fue creado como una persona humana, lo que significa que estaba equipado con la libertad para tomar decisiones. El puede decidirse o no por el plan del Creador para su vida. Desde el comienzo el hombre fue creado con el potencial de hacer el bien o el mal; él tuvo el poder de construir positivamente sobre lo que Dios había puesto en movimiento en el acto original de la creación o trabajar destructivamente en contra del plan de Dios.

La pregunta frecuente es: ¿Por qué Dios per-

mitió la posibilidad de la desobediencia y el pecado? ¿Por qué no creó al hombre de tal forma que la bondad inicial fuera preservada en el tiempo y en la eternidad? Pensar así es mal interpretar a Dios. Dios no es un fabricante de títeres, que sólo necesita halar los hilos para que hagamos lo que nos manda. Hay religiones que entienden la relación de Dios con el hombre en esta forma. Creen que el curso del hombre ha sido arreglado en todos estos detalles desde el nacimiento y que sólo es cuestión de descubrir el plan misterioso que Dios tiene para cada persona.

Si bien la fe cristiana cree en un Dios que tiene un plan para nuestras vidas, es un error creer en términos de un esquema necesario y fijo. Fuimos creados como seres libres; Dios quiere que vivamos su voluntad; pero no nos forzará. El quiere que respondamos a su amor. Nuestra fe da un gran valor al trabajo cooperativo entre Dios y el hombre. El hombre es considerado como un socio que contribuye con el trabajo de Dios en el mundo, incluso en la formación del proceso histórico. Es porque Dios desea la cooperación positiva del hombre, que la posibilidad de rebelión está presente.

La Caída

Los árboles en el huerto del Edén simbolizan la precaria libertad del hombre. Por una parte, está invitado a seguir la voluntad de Dios gozan-

do de los árboles bellos y productivos en el huerto. El hombre está libre para explorar y disfrutar la tierra y todo lo que en ella hay. Por otra parte, el árbol de la ciencia del bien y del mal simboliza la advertencia de que el hombre no debe utilizar mal su libertad. El árbol está ahí como una advertencia en contra de la tentación a "ser como Dios" (Gn.3:5). Es importante que el mismo regalo con el que Dios ha dotado al hombre, la libertad, que permite al hombre ser creativo es utilizada por el hombre en contra de Dios.

Tratar de "ser como Dios" es, en último análisis, nuestra gran tentación; todos los pecados se pueden colocar debajo de esta sombrilla. Comer del árbol de la ciencia es, efectivamente, sacar a Dios de nuestras vidas, afirmar que somos amos de nuestro destino, que somos individuos autocreados, que nadie puede decirnos lo que es bueno para nosotros. Al hacerlo buscamos negar la verdad fundamental de nuestra existencia, esto es que Dios es nuestro Creador y nuestro Sustentador.

Adán y Eva hicieron también lo que nosotros hubiéramos hecho si hubiésemos estado en el huerto del Edén. Se rindieron a la tentación de la serpiente: "No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Gn. 3:4 y 5). Lo que realmente creyeron fue que se podían colocar en una posición

celestial por sus propios medios; nosotros también hubiéramos cedido a la misma tentación de Adán y Eva, porque también hemos continuado sus pensamientos. Es bastante tentador aparecer con nuestro propio estilo de soluciones a las grandes preguntas de la vida, o descubrir una fórmula secreta que abrirá nuestros ojos a todos los misterios, o alcanzar algo que apela a nuestros deseos pero que es peligroso; además, cuando nos sorprenden reaccionamos como Adán cuando culpó a Eva por sus acciones (Gen 3:12: "y el hombre respondió: la mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí"). Es característica del hombre dar disculpas por sus acciones embarazosas. No confesamos inmediatamente que somos pecadores sino que tratamos de ocultar el hecho.

Cuando Jehová vio lo que Adán y Eva habían hecho los sacó del huerto y les dio recordatorios específicos de su caída; por ejemplo: a la mujer le dio el dolor al dar a luz a los hijos (Gn. 3:16); la tierra dará espinos y cardos (Gn. 3:18); el hombre experimentará el esfuerzo (3:17) y el sudor (3:19), la muerte sobrevendrá sobre todos (3:19). Estos se deben entender como señales y advertencias de que el hombre no "puede ser como Dios". El encuentra su verdadero ser sólo como siervo de Dios, su Creador; no es capaz de dominar su propia existencia fructíferamente por ningún período de tiempo.

¿Estamos incluidos?

¿La caída fue sólo un problema de Adán y Eva? ¿Hemos aprendido la lección de ellos? ¿O cada persona es víctima de la tentación y del pecado?

En el resto del Nuevo y del Antiguo Testamento encontramos dos respuestas a esta pregunta. Por una parte, hay muchas historias de personas que fueron desleales al Señor. En la lista están Caín, el pueblo en los tiempos de Noé, los que construyeron la Torre de Babel, Israel en el desierto, el rey David, el pueblo de los días de Isaías y muchos otros. El impresionante dominio del pecado sobre el ser humano lo expresa el salmista en las palabras "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre" (Salmo 51:5.) El salmista concluye que siendo el pecado tan fundamental para el hombre, debemos haber nacido en pecado. Cuando el Nuevo Testamento evalúa la condición del hombre, la conclusión es que "el pecado entró en el mundo por un hombre" (Romanos 5:12), que "en Adán todos mueren" (1 Corintios 15:22). Entonces, "por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres" (Romanos 5:18). La Biblia concluye que la caída se extiende más allá de Adán y Eva incluyendo a todos: "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Por otra parte, la Biblia habla también de

personas que han sido fieles al Señor en épocas decisivas. En esta lista están: Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y otros en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento leemos de otras figuras como el discípulo Juan, María y Marta, Esteban, Pablo y muchos otros. No es que estas personas hayan sido perfectas siempre, sino que son reconocidos como ejemplos de verdadera fe en Dios y obediencia a su voluntad. El capítulo 11 de Hebreos contiene una lista de personas que mostraron una fe sobresaliente en sus días. Los capítulos 6 y 7 del libro de El Apocalipsis hablan de una multitud de santos que serán reconocidos como "siervos de nuestro Dios" (Apocalipsis 7:3) en su vida humana. La Biblia relata que el hombre todavía es capaz de responder al Señor en obediencia.

Si ponemos estas dos respuestas a la pregunta sobre nuestra parte en la caída, nuestra conclusión sería más o menos así: La historia de Adán y Eva es la historia de todos. Todos reciben vida de la mano del Creador como Adán y Eva. Todos nacen con una medida de libertad para tomar un rumbo escogido; a todos se les motiva a vivir la vida plenamente, pero en forma tal que el Creador sea glorificado y no el hombre. Además, es evidente que el pecado se ha extendido a toda la raza humana. Todos están infectados de una forma u otra, todos están tentados a cuestionar las enseñanzas de Dios y a intentar ser como él en vez de aceptar su status como hijos de Dios. Y aún así, esta infección no es total en el sentido de que carezcamos completa-

mente de cualquier acto o intención buena. Junto con el mal en nosotros hay "una vena de bondad". En un capítulo más adelante relacionaremos lo bueno y lo malo en el hombre con la labor de Jesucristo.

Dos puntos de vista sobre el pecado

En la historia de la iglesia cristiana han surgido dos posiciones clásicas respecto al tema del pecado. Una opinión percibe el pecado como un estado en el que nace el hombre. Como el hombre está en ese estado, él comete acciones antiéticas e inmorales. Pecamos porque somos pecadores por naturaleza y, por consiguiente, no podemos hacer otra cosa. San Agustín formuló esta posición muy temprano en la historia de la iglesia. Lutero, Calvino y Wesley también defendieron esta posición de "depravación total". Entre los teólogos contemporáneos que sostuvieron una opinión similar están Karl Barth y Reinhold Niebuhr.

Una segunda opinión comienza en un punto diferente. Pelagio, quien se oponía a la opinión de Agustín, arguyó que aunque Adán estableció un mal ejemplo para la raza humana, su caída lo arruinó únicamente a él. Las siguientes generaciones, entonces, están libres para escoger hacer el bien. Mientras que Agustín había dicho que el hombre peca porque es un pecador, Pelagio diría que si el hombre es un pecador es porque peca. Somos pecadores porque hacemos lo malo,

no porque hayamos nacido en pecado. Entonces, de acuerdo con Pelagio y con la larga lista de teólogos después de él, el pecado no está conectado con una naturaleza heredada en el hombre, sino con hechos individuales que son llevados a cabo por las personas en su vida humana.

Tanto en la historia como en la enseñanza en el presente de la iglesia Menonita, uno puede identificar ambos puntos de vista. Hay algunos ministros y profesores que enfatizan el pecado original fuertemente, mientras que otros tienden a hablar del hombre como ser capaz de la bondad por naturaleza, y del pecado como consecuencia de la desobediencia personal, y no porque algo se haya heredado al nacer. Debido al énfasis en las "buenas obras" en la teología Menonita, la segunda opinión a veces prevalece.

La mejor solución es buscar un equilibrio entre los dos puntos de vista. Las Escrituras definen el pecado como consecuencia de la misma naturaleza del hombre. En el Salmo 51:5 leemos: "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre." Pero en numerosos textos, el pecado también es consecuencia de hechos erróneos (por ejemplo, Isaías 1:4). Entonces, al tratar con el problema del pecado, luchamos con nuestra misma naturaleza y también con nuestras obras de maldad. Es cosa de permitir que la gracia y el poder de Jesucristo nos encuentren en el punto de nuestras acciones y nuestra naturaleza.

Tratando con el Pecado

Jehová le dio a Adán y a Eva la oportunidad de comenzar de nuevo despúés de su desobediencia. Las cosas fueron esta vez algo diferentes, puesto que el acto había sido cometido. Sin embargo, Dios no rechazó al hombre. La comunión se restauró por iniciativa de Dios. Que Dios es un Padre amoroso, dispuesto a abrazar al pecador, se muestra claramente en las enseñanzas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. El mensaje del profeta Isaías al pueblo rebelde es suficiente evidencia: "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Is. 1:18). El hecho del perdón se expresa supremamente en la muerte de Jesús en la cruz.

Pero el perdón con frecuencia se vincula con la palabra de la disciplina. A veces esto ocurre en forma de castigo, como en el caso de Adán y Eva. A veces la palabra de disciplina constituye un llamado a la vida santa. Las palabras de Isaías, que se mencionan arriba, son seguidas por una condición: "Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada..." (1:19,20). En una ocasión Jesús perdonó a una persona, y luego agregó: "vete, y no peques más" (Juan 8:11). Mientras que el perdón fluye del divino corazón de la gracia, no se debe asumir que la

gracia se puede aceptar a un precio bajo. Para no hacer una farsa de la gracia de Dios, se espera que la persona perdonada exprese su agradecimiento por medio de una vida de discipulado.

Se debe mencionar un aspecto más. Los cristianos a veces se desaniman por el mal que está sucediendo día a día en el mundo. Con frecuencia hay falta de amor en los miembros de la familia; nuestros periódicos informan de casos sin fin de robos y asesinatos; en cualquier momento surge una guerra en algún lugar del mundo. Añádase a esto el catálogo de catástrofes naturales tales como huracanes y terremotos. Qué pensamos de esto? ¿Realmente es Dios el Señor del universo? ¿A él le preocupa?

Este es un problema difícil. Se ofrecen unas indicaciones como perspectiva para los cristianos. Primero, el Creador no prometió que la tierra sería un "lecho de rosas". En alguna medida, por lo menos, él ha querido dejarnos tratar de organizar nuestra vida en la tierra: y mucho del mal viene de nuestro propio obrar. Segundo, la presencia del mal se extiende no sólo a la vida del hombre, sino a las esferas intermedias entre el cielo y la tierra. El mal ha afectado los fundamentos del orden creado. Por lo tanto, con frecuencia se evidencia la destrucción en el mundo natural.

Tenemos la promesa que en su propio tiempo

al final de esta era, Dios pondrá las cosas bajo sus pies, y disipará las fuerzas de Satán de una vez por todas. Los cristianos anhelan con esperanza ese glorioso día cuando ya no habrá más pecado. Sin embargo, mientras tanto, podemos hacer algo más que cruzar nuestros brazos y esperar. El deber cristiano es introducir la realidad del reino que viene, aquí y ahora.

TEMAS PARA DISCUSION

1. La aparición del pecado en el orden creado; su posibilidad debido a la libertad; su ocurrencia entre los ángeles; su ocurrencia en el primer hombre, su continuación en la historia.
2. Diferencia y similitud entre una naturaleza de pecado y un hecho pecaminoso.
3. Lo que Jesucristo enseñó e hizo respecto al pecado.
4. Podemos dejar de pecar, o ¿el pecado es inevitable?
5. Formas de vencer el pecado: el papel de la oración, la importancia de la confesión, la comunidad cristiana como un recurso.
6. Guía escritural para tratar con el pecado.

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Génesis 3
Salmo 51
Amós 8

Romanos 6
Lucas 15

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"En cierta forma todos repetimos la experiencia de Adán y Eva en el Jardín del Edén buscando comer del Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal, para encontrar por nosotros mismos si lo que se nos dijo es el verdadero bien y mal de las cosas." Karl Menninger, *Whatever Became of Sin?* (New York: Hawthorn Books, Inc., 1973), p.20.

"¿Cuál es la situación que da ocasión a la tentación? ¿No es el hecho que el hombre es un espíritu finito, que no posee identidad con el todo, sino un espíritu capaz en cierto sentido de vislumbrar el todo, de modo que fácilmente comete el error de imaginarse a sí mismo el todo que vislumbra? " Reinhold Nieburh, *The Nature and Destiny of Man*, vol. 1 (New York: Charles Scribner's Sons, 1941), p. 181.

"El nunca más recuerda nuestros pecados, pero nosotros los recordamos en contra nuestra, y efectivamente es muy dudoso que, en un sentido real, el cristiano pueda "perdonarse a sí mismo" el mal actuar. Este sentido arraigado de desvalorización es normalmente más profundo, aunque menos emocionalmente penetrante en los ancianos que en los jóvenes. Pero aunque antes de la reconciliación con Dios, el sentimiento de culpa

apenas incapacita y cubre la vida moral con la conciencia de un fracaso radical, más tarde, como un trasfondo de sentido de desvalorización, ayuda a fomentar esa humildad y receptividad sin la cual la vida de Dios no puede ser nuestra." (H.R. Mackintosh, *The Christian Experience of Forgiveness* (London & Glasgow: Collins Clear-Type Press, 1961), p. 71.

7
ENCARNACION

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Juan 1:18

Jesucristo está en el centro de nuestra fe cristiana. Ser cristiano significa, ante todo, unirnos a Jesús. ¿Quién es Jesús? ¿Qué hizo por nosotros? Debemos comenzar nuestra respuesta a esta pregunta caracterizando los principales rasgos de su ministerio en la tierra. De aquí en adelante examinaremos su significado. (capítulo 8)

Su nacimiento

Hace casi dos mil años que nació un niño en Belén. Fue anunciado por una multitud de ángeles y saludado por pastores y hombres sabios.

¿Qué era lo especial del niño Jesús?

Primero, había un pasado en su nacimiento. Tenía una importante herencia. Era el hijo de José y María; el Evangelio de Mateo traza su linaje hasta Abraham, el patriarca de los israelitas (Mat. 1:1-16). El Evangelio de Lucas traza la herencia de Jesús aún hasta Adán (Lucas 3:23-38). Jesús fue hijo del pueblo de Israel así como el Hijo de Dios.

Segundo, hubo promesas especiales que acompañaron el anuncio de su nacimiento. Se le dijo a María que Jesús sería llamado el "Hijo del Altísimo" (Lucas 1:32); que él sería el sucesor del Rey David (1:32) que su reino duraría para siempre (1:33), que él restauraría las fortunas del pueblo de Israel (1:68-72), que él daría luz a todas las naciones (2:32). En resumen, Jesús era el tan ansiadamente esperado Redentor del mundo.

Su Bautismo y Tentación

Después de un período de crecimiento Jesús comenzó su ministerio. Dejó su hogar y se presentó ante Juan el Bautista para bautizarse en el Río Jordán. Jesús fue bautizado por varias razones: 1) era un acto de identificación con el pueblo arrepentido de Israel. Es decir, que él se declaró parte del gran movimiento de Dios que comenzó con una preparación de corazón por medio del arrepentimiento (ver Marcos 1:1-5).

Creemos que Jesús no fue pecador, por lo que no requería arrepentimiento; sin embargo, en el acto del bautismo él nos mostró que pertenece a la misma comunidad nuestra. 2) El bautismo era la ocasión cuando Dios podía declarar y revelar a su pueblo que Jesús era su Hijo Especial (Mt. 3:17; Marcos 1:11; Juan 1:31). 3) El bautismo sirvió como un servicio de comisión que dio inicio a su ministerio.

Después de su bautismo Jesús fue tentado en el desierto. La tentación de Jesús fue prueba de la devoción a su Padre celestial. El demonio quería que Jesús pusiera las promesas de Dios a prueba: ¿De veras Dios espera que tú creas en su palabra? (Mt. 4:3,4) ¿Dios realmente prometió que él te rescataría del peligro? (4:5-7) ¿Qué utilidad tiene adorar sólo a Dios (4:8-10)? ¿Jesús seguiría las directivas del diablo o se mantendría fiel a Dios? Al final Jesús rechazó a Satanás con estas palabras: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Mateo 4:10).

La tentación de Jesús nos recuerda la tentación de Adán y Eva. También fueron tentados a cuestionar su relación especial con Dios. Como Jesús, fueron tentados para que actuaran con su propia fuerza y no confiaran en Dios. La única diferencia es que Jesús resistió la tentación, mientras que Adán y Eva no. En Filipenses 2:6,7 leemos: "el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, to-

mando forma de siervo..." A diferencia de Jesús, Adán y Eva trataron de hacerse iguales a Dios. Esa fue su caída.

El Ministerio de Jesús en la tierra

El ministerio de Jesús puede resumirse en una línea: "el reino de Dios se ha acercado" (Marcos 1:15). Con esto se quiere decir que con la venida de Jesucristo comenzó un nuevo amanecer en la tierra. En un sentido, la nueva era no era nueva. Por el contrario, era una restauración de lo que Dios había intentado originalmente cuando creó los cielos y la tierra al principio. Debería haber perfecta comunión entre Dios y el hombre y entre el hombre y el hombre. Además, no debería haber discriminación entre el rico y el pobre, o entre los judíos y los gentiles, o entre el orgulloso y el humilde. Todos por igual comparten la bondad de Dios. Jesús estaba preparando el escenario para la venida de esta clase de reino. En efecto, él estaba protagonizando el primer acto.

El pueblo en los días de Jesús no debió encontrar el mensaje de Jesús extraño. Sus Escrituras (El Antiguo Testamento) contenían muchas palabras de esperanza y promesa del Reino de Dios. Inspirado en la palabra y la promesa de Dios, Abraham había esperado encontrar la tierra prometida al final de su jornada (Gn. 12). Conducido por la búsqueda de la libertad, Moisés y el pueblo de Israel buscaron la tierra prometida

más allá del Mar Rojo y del desierto. Los profetas de Israel habían sido completamente específicos con sus visiones de un nuevo Mesías cuyo reino incluiría a todas las naciones (Is. 2:1-4; 9:6,7). Los profetas hablaban del nacimiento de un rey, un nuevo "David", que trataría a cada persona con justicia. Jesús fue enviado por su Padre para encarnar estas promesas, para inaugurar el reino de Dios.

Una interesante característica del trabajo de Jesús, fue el llamado y capacitación de sus discípulos. Era costumbre que un profesor influyente de los tiempos bíblicos reuniera un grupo íntimo de estudiantes a su alrededor para impartirles sus enseñanzas; ellos, a su tiempo, serían responsables de preservar y extender las enseñanzas del maestro. Aparentemente Jesús tenía muchos oyentes que se reunían en un lugar u otro para aprender de él. Sin embargo, había un grupo central de doce discípulos que permanecieron con él por un largo período de tiempo. Era su deber entender las enseñanzas de Jesús claramente para que cuando Jesús dejara la tierra, ellos pudieran llevar a cabo su trabajo. Hacia el final de su ministerio él oró por sus discípulos: "Santifícalos en tu verdad... Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo" (Juan 17:17,18). Como sabemos, no todos los discípulos del círculo íntimo de Jesús le fueron fieles. Pero algunos de sus seguidores facilitaron un vínculo importante en el trabajo inicial de la iglesia después de la muerte y resurrección del Maestro.

Jesús enseñó el mensaje del reino de Dios por medio de la palabra. Sus discursos varían en longitud y estilo. A veces les daba largos discursos, como el del Sermón del Monte (Mateo 5-7). En tales ocasiones el grupo íntimo de discípulos se reunía cerca de él mientras que las multitudes permanecían en la franja del círculo y escuchaban. Algunos iban y venían a medida que él enseñaba. A veces él se encontraba en la sinagoga en el día sábado, leyendo las Escrituras u ofreciendo un comentario en la discusión que seguía a la lectura. Con frecuencia enseñaba a sus seguidores, y a quienes serían sus seguidores, mientras caminaba de villa en villa a lo largo de caminos polvorientos. La ocasión de sus enseñanzas era a veces inspirada por el estímulo del momento. Siempre la esencia de su mensaje era que Dios estaba expresando su divina gracia en este momento de la historia; y que él era el portador de este mensaje de Dios.

No sólo lo que decía Jesús, sino también lo que hacía, comunicaba su mensaje. Curó al enfermo, restauró la vista al ciego, comió con los recolectores de impuestos y con los pecadores, aquietó las tormentas, alimentó al hambriento, y restauró la vida a los muertos. El fin de estas obras no era mostrar que las leyes modernas de la ciencia se podían romper, o posar como mago. A través de sus milagros, Jesús proporcionó señales del reino de Dios. Además, los milagros eran para reasegurar a los fieles en la fe que su

Padre era todavía el Señor del orden creado. Dios puede vencer la enfermedad y la ceguera, el hambre y la pobreza. El es el Señor del mundo natural. El también vence al pecado perdonando al pecador e invitando a las personas a una nueva vida. El trabajo del reino se extiende desde las profundas necesidades personales del individuo hasta los rincones más apartados del inmenso universo. Este fue el mensaje que trajo Jesús.

Muchas personas en el tiempo de Jesús encontraron su mensaje extraño. Algunos esperaban un rey verdadero como el Mesías de Dios. A sus ojos Jesús no era el candidato. Algunos querían que se aliara con los escribas religiosos y con los fariseos, pero Jesús tuvo la tendencia a preferir la compañía de pecadores y recolectores de impuestos. Algunos pensaron que debería dirigirse sólo al pueblo de Abraham, pero Jesús ofreció la salvación a todas las personas. Día a día él sorprendió a las personas con lo inesperado. Aun sus propios discípulos no podían entenderlo a veces. El, persistentemente, se propuso la tarea de proclamar la voluntad de Dios.

Nadie que se pusiera en contacto con Jesús en su día podía pasar sin advertirle. El confrontó a las personas por medio de palabras y hechos en tal forma que produjo una reacción. Oyendo las mismas palabras, algunos lo amaron mientras otros lo rechazaron. Al comienzo de su ministerio vino a su pueblo natal, Nazaret, en

donde después de leer un pasaje de las Escrituras de Isaías 61:1,2 les dijo a las personas que ellos probablemente lo rechazarían como profeta entre ellos. En el curso del intercambio se enfurecieron por sus palabras penetrantes, y lo sacaron del pueblo (Lucas 4:16-30). En otra ocasión, al principio de su ministerio, expresó palabras de perdón y sanidad a un paralítico. De ahí en adelante los escribas lo acusaron de blasfemia, cuestionando su derecho a hablar y actuar en nombre de Dios (Marcos 2:7). Las palabras y hechos del reino de Dios fueron un alivio para algunos, pero una piedra de tropiezo para otros. De una forma u otra, no se le podía ignorar. Todos tenían que considerarlo. En Juan 7:43,44, leemos que: "Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él. Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano."

La Muerte de Jesús

De acuerdo con los Evangelios de Mateo y de Lucas, había regocijo por el hecho de que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, pero no todos estaban tan felices. El Rey Herodes había tramado deshacerse del niño Jesús porque era una amenaza para su trono. El viejo Simeón que conoció a María y a José con el bebé en el Templo, los bendijo con estas palabras: "He aquí éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha..." (Lucas 2:34). Pareció desde el mismo comienzo que Jesús sería recibido tanto por

reacciones positivas como negativas.

Durante el transcurso de su ministerio algunos creyeron y otros dudaron. Marcos, el escritor del Evangelio, describió la historia del ministerio de Jesús como el desarrollo de un drama en el que Jesús gradualmente se hizo conocer de las personas. A medida que lo hacía, crecía la tensión. Finalmente los discípulos confesaron: "Tú eres el Cristo" (Marcos 8:29). Reconocieron a Jesús como el Mesías prometido que salvaría a su Pueblo del pecado. Al mismo tiempo, sin embargo, los fariseos utilizaron toda ocasión posible para probarle. Creyeron que él estába poseído del demonio y no por el Espíritu de Dios. Finalmente, se volvieron inflexibles en su opinión y buscaron su muerte.

Frente a esta oposición, Jesús no comprometió su mensaje en lo más mínimo. Por el contrario, grabó en la memoria de sus discípulos la dificultad de la obediencia: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará" (Marcos 8:34,35). Además, él hablaba frecuentemente de lo inevitable de su sufrimiento y de su muerte: "He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y... le matarán..." (Marcos 10:33 y 34). Jesús sabía lo que le pasaría si continuaba proclamando el mensaje del reino de Dios sin com-

promiso. El juicio, la convicción y la muerte tuvieron lugar en Jerusalén durante la semana de la celebración de la fiesta judía de la pascua. Temprano en la semana Jesús había entrado en el Templo y sacado a aquellos que hacían negocios de la celebración religiosa. Más tarde en la semana entró en la ciudad de Jerusalén montado en un pollino. Ambos hechos provocaron la ira de los oficiales. La limpieza del templo llamó la atención de la comunidad religiosa y de la comunidad de los comerciantes; la entrada en Jerusalén fue vista por los líderes políticos como una afirmación de su reino. Algunos oficiales religiosos del gobierno pensaron que estas actividades radicales causarían problemas entre las diferentes facciones de la región. Jesús había dicho una y otra vez que él sólo quería llamar a las personas al propósito original de Dios y que su reino no era de este mundo; aún así, los líderes temían que especialmente durante la semana de la pascua, cuando había muchos visitantes en la ciudad, y cuando las esperanzas de los judíos de liberarse de la ley romana fueran una encendidas vez más, la presencia de Jesús sólo atizaría el fuego. Entonces le dieron muerte en la cruz como un radical político y religioso.

Resurrección y Ascensión

La resurrección proporcionó un gran final a la vida de Jesús. Los discípulos estaban muy desanimados por la muerte de su líder, pero su humor cambió cuando Jesús reapareció en un cuer-

po resucitado. Supieron entonces que su fe no había sido en vano. Verdaderamente Jesús era el Hijo de Dios. Además, recibieron la promesa de que Jesús estaría con ellos como una presencia espiritual continua en el futuro. Cuando él ascendió al cielo les dijeron: "Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11). Para los discípulos era cuestión de continuar el trabajo que su maestro había comenzado en anticipación a su regreso final en el fin de los tiempos.

TEMAS PARA DISCUSION

1. Significado de la encarnación; la encarnación como un milagro especial de Dios entre nosotros.
2. Significado de la tentación y bautismo de Jesús.
3. Características centrales de las enseñanzas de Jesús.
4. Importancia de los hechos de Jesús, para su mensaje: de sus milagros de sanidad y otros milagros.
5. La cruz, ¿pudo Jesús haberla evitado?
6. Sentido en el que Dios está presente en la historia y entre nosotros.

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Isaías 9:1-7
Isaías 11:1-9

Isaías 53
Lucas 4:16-30

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"Creo, por lo tanto, que el propósito y la causa de la encarnación fue que el pudiera iluminar al mundo por su sabiduría y moverlo a amarle." Pedro Abelardo

"De acuerdo con la experiencia de la vida, tenemos que vivir con una persona bastante tiempo antes que podamos conocerla en el sentido real de la palabra. Es también la experiencia de la vida que las personas más valiosas no son las personas poco profundas que llevan sus pertenencias en la vitrina, sino aquellas cuyo carácter y bondad, cuya personalidad y sabiduría crecen más y más preciosas entre más las conocemos. Esta era necesariamente la experiencia de la Iglesia Cristiana y del individuo cristiano respecto a Jesucristo. Entre más piensa el hombre en Jesús, más grande se vuelve, y entre más viva con él más se convence de que ninguna categoría humana lo puede contener." William Barclay, *Crucified and Crowned* (London, SCM Press, 1961), p. 179.

"Si un hombre viene y le dice: 'soy el predicador más grande del mundo', ¿cómo reaccionaría? Después de un momento de sorpresa usted probablemente dirá: 'me alegra mucho; pero, ¿cómo lo sabe y cómo lo puede probar?' Hay muchas afirmaciones que no podemos aceptar por el

mero hecho que alguien las haga... ¿No es más o menos lo mismo respecto a las afirmaciones de Jesucristo? Aunque él hubiera dicho claramente, 'Soy el Hijo de Dios', aun todavía hubiéramos querido una prueba. ¿Y qué otra prueba nos podía ofrecer que sus palabras, sus hechos, y su carácter?" Stephen Neill, *Who is Jesus Christ?* (Londond: Lutterworth Press, 1956), p. 27.

8

LA SALVACION

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Efesios 2:8-10

Entre las personas que toman a Jesucristo seriamente encontramos dos actitudes típicas: la actitud de admiración por lo que él hizo por nosotros y la actitud de obediencia a él. Y realmente ambas son importantes, pero existe la tendencia de enfatizar una u otra. Lo que Jesús hizo por nosotros provoca nuestra admiración, nuestra adoración y nuestra confesión de pecados. El, al aceptar el sufrimiento y la muerte, hizo algo

por nosotros que no podemos hacer por nosotros mismos. Entonces le tributamos un profundo agradecimiento a él. Pero al mismo tiempo no debemos sobre enfatizar este aspecto de las buenas nuevas. Jesús también hizo algo por nosotros que también estamos llamados a seguir: él nos dio "un ejemplo para que sigamos sus pisadas" (1 Pedro 2:21). El provoca nuestra obediencia también. Es importante que no sólo nos inclinemos y le adoremos sino que también caminemos con él en la vida.

Preparación para la Salvación

Con el fin de entender estos aspectos del Hijo de Dios, debemos referirnos al primer capítulo del Antiguo Testamento. Al principio era la voluntad de Dios que el hombre viviera responsablemente en el Huerto del Edén. El huerto proveía abundantes oportunidades para vivir y crecer, como está simbolizado por el hecho de que había "todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer" (Gn. 2:9). Al mismo tiempo, existía una restricción, simbolizada por "el árbol de vida" y "el árbol de la ciencia del bien y del mal" (2:9). Estos árboles apuntan hacia las fronteras de vida en la relación del hombre con Dios. Los dos árboles le recordaban al primer hombre que Dios siempre debía ser considerado como el Dador de la vida y como el Autor de la Ley (lo que es "bueno" y lo que es "malo"). Cuando Adán y Eva intentaron hacer caso omiso de este esquema, creyendo que podrían "ser como Dios

sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3:5), fueron sacados del huerto. De ahí en adelante Adán y Eva junto con su descendencia tuvieron un problema doble: primero, ¿cómo sería posible que Dios perdonara al hombre el pecado de la desobediencia? Segundo, ¿cómo puede el hombre aprender el camino de Dios más claramente para que esté prevenido y no repita el mismo error de Adán?

Para este problema se necesitó un mensaje de doble faz de parte de Dios: una promesa de perdón por el pecado y una palabra de dirección para la vida.

Nunca debemos pasar por alto el hecho de que el Antiguo Testamento ya proclamaba este mensaje de perdón y obediencia a su propia manera. Cuando Caín mató a Abel, Jehová "puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara". (Génesis 4:15). La marca era señal que Jehová había otorgado a Caín su palabra de gracia y perdón. Después del gran diluvio Jehová colocó un arco iris en el cielo como señal de su promesa "no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra" (9:11). El arco iris fue señal de la gracia de Dios que siguió a un período de desobediencia y castigo. Los patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob) recibieron instrucciones de Jehová que les guiaba en su peregrinaje de fe. Lo mismo se puede decir de Moisés y el pueblo de Israel. Los Diez Mandamientos dados

en Sinaí son un ejemplo bien conocido. Luego, cuando el pueblo de Israel se estableció en la tierra de Canaán, los profetas proclamaron su mensaje de arrepentimiento y perdón a las personas infieles. Dios estaba dispuesto a perdonarlos si se arrepentían.

Sin embargo, se debe decir que a las personas en el tiempo del Antiguo Testamento les fue difícil entender el significado completo de la voluntad de Dios. Sabían que Dios era un Dios de perdón, pero esto con frecuencia se eclipsaba por el énfasis en sus duras demandas. A pesar de que los sacerdotes y los profetas declararon que Jehová Dios visitaba a su pueblo con amor y perdón seguros, el mensaje no se escuchaba con suficiente claridad como para hacer un impacto duradero. La historia del Antiguo Testamento despliega una larga tradición de mandamientos, de normas y reglamentos; pero es difícil establecer una directriz claramente trazada en la vida de las personas. Además, existía el peligro constante de que el pueblo de Israel viera la palabra de Jehová como un mensaje para los israelitas únicamente y no para toda la humanidad. Esto ponía ciertas restricciones en la voluntad universal de Dios.

Entonces no era coincidencia que los profetas anhelaran el nacimiento de un Salvador que traería luz al pueblo que caminaba en obscuridad (Isaías 9:2). Este Hijo especial rebosaría "espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de

consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová" (Isaías 11:2). El traería un mensaje fuerte de Dios tanto en términos de perdón como de orientación. Preferiblemente la palabra sería personal en la forma de un portavoz encarnado por Jehová. Este mensaje personal podría proveer el impacto que no se comunica adecuadamente en tablas de piedra o por medio de estructuras institucionales tradicionales tales como el templo y el clero.

El mensaje de Jesús

Por medio del Nuevo Testamento encontramos los énfasis bilaterales en Jesús como el que perdonó los pecados y como el que proporcionó un ejemplo para nuestra vida. Esto es ya evidente en la tentación de Jesús que ocurrió al comienzo de su ministerio. A diferencia de Adán y Eva, Jesús se resistió a la sutil tentación de Satanás. ¿Esto por qué es importante? Primero, porque calificó a Jesús para ser el cordero sacrificial puro que murió en nuestro lugar. En Hebreos 2:17, 18 leemos: "Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." Sabemos que no podemos resistir la tentación. Caemos junto con Adán, pero Jesús ha resistido toda tentación y, por consiguiente es capaz de "sustituirnos". Segundo, la forma en

que Jesús resistió la tentación nos proporcionó un ejemplo. El enseñó a los discípulos a orar, "Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal" (Mateo 6:13). En la carta a los Filipenses leemos: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual... no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse..." (Filip. 2:5,6). El hecho de que Jesús no buscó "ser como Dios" es una lección para nosotros. Debemos guiarnos por su ejemplo. La tentación de Jesús es importante tanto para la remisión de nuestros pecados como para nuestro caminar cristiano. Es esencial mantener nuestros ojos en los dos aspectos que ese significado tiene para nosotros.

Es importante que al comienzo en su ministerio Jesús enseñó a sus discípulos la manera de vivir. El Sermón del Monte, registrado en las primeras páginas del Evangelio de Mateo, es un ejemplo de sus enseñanzas. La iglesia cristiana a veces ha sostenido que las normas dadas en el Sermón del Monte no se aplican en esta vida, sino que se aplican en el cielo. Esta opinión descarta la razón del ministerio de Jesús. El no vino sólo para morir en la cruz por nuestros pecados para que pudiéramos considerarnos justificados aunque siguiéramos pecando. El vino también para enseñar a aquellos que creemos en él, a vencer el pecado por medio de una nueva forma de vida. En ninguna parte Jesús dijo o manifestó que el Sermón del Monte era sólo para el tiempo futuro. El tomó sus normas seriamente en su propia vida y al mismo tiempo "decía a

todos: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Lucas 9:23)

La Cruz de Cristo

La muerte de Jesús en la cruz ha sido interpretada por los cristianos como una señal dramática de que él extiende el perdón a los pecadores que se arrepienten. Las palabras de Romanos 3:23 al 25 enfatizan esto: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados". En los tiempos del Antiguo Testamento se preparaban los sacrificios en ciertas ocasiones del año. Estos se le ofrecían a Dios como expiación por los pecados de las personas. De la misma forma el Nuevo Testamento dice que la muerte de Cristo es un sacrificio expiatorio. Sin embargo, Jesús no es solamente otro sacrificio; él es el último y suficiente sacrificio, es decir, que el sacrificio del Hijo de Dios es la señal de que la gracia y la misericordia de Dios están disponibles en cualquier momento para todos.

El énfasis en la muerte de Cristo como un sacrificio por nuestros pecados es, sin embargo, sólo una cara de la moneda. La cruz también

tiene otro significado para nuestra fe; le da a los cristianos un ejemplo sobre cómo deben caminar, "en sus pasos". No que podamos expiar con ello nuestros pecados. Cristo en nuestro rescate de una vez por todas; tomar nuestra cruz y seguir a Cristo fielmente no nos separará de los beneficios de la gracia ofrecidos por medio de su muerte sacrifical.

A veces se ha hecho el intento de separar la doble enseñanza de la cruz. Se le reconoce a Martín Lutero haber restaurado el énfasis en la "justificación sólo por la fe". Con esta afirmación él quería decir que el hombre no puede hacer nada para ganar la salvación. Al presentar su argumento tendía a perder de vista la otra cara de la moneda; le restó importancia a nuestra respuesta obediente a la obra de Cristo. Se nota esto en que Lutero criticó el libro de Santiago en donde leemos que: "así también la fe sin obras está muerta" (2:26). Dietrich Bonhoeffer, escribiendo en *The Cost of Discipleship* en los años treinta habló en contra de una opinión de la cruz que omite el énfasis en ser discípulos portadores de la cruz. La gracia sin el discipulado responsable "es gracia barata". En la misma vena Hans Denck uno de los anabautistas del siglo dieciséis dijo: "nadie conoce a Cristo verdaderamente sino sólo aquél que le sigue en la vida".

No ha sido, y nunca será, una asunto sencillo mantener esta comprensión bilateral en equilibrio.

Por una parte habrá la tendencia a valorar demasiado nuestras obras. Lo que nos lleva en dirección hacia la autojustificación; la actitud de salvación por obras; de "más santo que tú", y finalmente, hacia el humanismo. Por otra parte, habrá la tendencia de hablar de salvación únicamente en términos de la labor de Cristo por nosotros y no de nuestro compromiso en el proceso, lo que nos lleva en dirección hacia una fe separada de la fidelidad. Esta dirección extrema se expresa en términos de pecar para que "la gracia abunde" (Romanos 6:1), éste también es un extremo malo. La verdad de la salvación se debe encontrar en un énfasis equilibrado en el perdón y en el discipulado. El meollo del asunto está expresado claramente en segunda de Corintios 5:18 que dice: "Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación..."

La Salvación Universal

En la discusión anterior nos hemos centrado en el significado de la salvación para la vida personal humana. Nuestra discusión del tema debe incluir la sombrilla más grande en donde se incluya nuestra propia experiencia de salvación. En la Biblia el término *Salvación* se utiliza en una forma grandiosa para referirse a lo que Dios está haciendo con todo su universo (Observe especialmente Isaías 40:66; Efesios 1:3; Apocalipsis 5:21). Al crear el universo Dios te-

nía un propósito en mente. Este plan ha sido puesto en duda de varias maneras por el ser humano. Pero Dios todavía está decidido a llevar a cabo su propósito original. El terminará su propósito de salvación. Aún ahora, su visión celestial del mundo se está desarrollando en el espacio y el tiempo. Las personas tienen la opción de participar o no en la obra de Dios. Parece que algunos participarán y otros no, pero esto no estorbará a Dios en ninguna forma. Su trabajo de salvación, que consecuentemente incluye la palabra de juicio, permanecerá.

TEMAS PARA DISCUSION

1. La importancia del "seguir" para nuestra salvación: la vida de Jesús, su cruz, su resurrección.
2. La salvación como un evento cósmico y personal.
3. ¿La Salvación por medio de la fe o por medio de las obras?
4. Relación entre "evangelismo" y "preocupación social".
5. ¿En dónde toca su vida el tema de la salvación?

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Filipenses 2:1-13
Efesios 1 al 3

Romanos 8.

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"El nombre de Jesús significa Salvador... él no sólo nos salva de algo sino para algo. Un buen guía nos puede ayudar a ahorrar mucho tiempo si viajamos por un país extraño; también nos puede ahorrar muchas preocupaciones y muchas decepciones. Aún nos puede ayudar a no perdernos, simplemente señalándonos el camino correcto. Jesús hace eso por nosotros. La vida es un territorio extraño en donde hay muchos caminos, algunos que llevan a la destrucción y otros a la utilidad y a la felicidad. Jesús es el buen guía. El conoce el camino, más aún, él es el camino." Edmund G. Kaufman. *Basic Christian Convictions* (North Newton, Kans.: Bethel College, 1972), p. 162.

"Algunos pueden responder: Creemos que Cristo es el Hijo de Dios, que su Palabra es verdad, y que él nos compró con su sangre y su verdad. Fuimos regenerados en el bautismo y recibimos el Espíritu Santo, por consiguiente, somos la verdadera iglesia y la verdadera congregación de Cristo.

Contestamos: Si su fe es como usted dice, ¿por qué no hace las cosas que él le ha ordenado hacer en su Palabra? Su mandato es arrepentirse y guardar los mandamientos. Y es evidente que usted empeora cada día, que su padre

es la maldad y su madre es la perversidad, y que los mandamientos del Señor son locura y necedad para usted. Ya que no hace como él ordena y desea, sino como usted quiere, se prueba suficientemente que usted no cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, aunque lo diga. Ni tampoco cree que su Palabra es verdad, ya que la fe y sus frutos son inseparables. Esto es lo que tienen que confesar todos ustedes por la gracia de Dios." Menno Simons, "The New Birth," en *The complete Writings of Menno Simons*, editado por J.C. Wenger (Scottdale, , Pa.: Herald Press, 1956), p. 96.

"La obra característica de Cristo, como el segundo Adán, es la reorientación de toda vida humana en una dirección que no es inmediatamente perceptible a la inteligencia natural del hombre. El repara el daño hecho a la raza humana por la caída de Adán. El segundo Adán encuentra al hombre en confusión, caos moral y desintegración en los que se ha sumergido por los pecados del primer Adán y de todos nuestros ancestros. Cristo encuentra a Adán, la "raza humana", como la Oveja Perdida y le lleva de regreso por el camino que ésta tomó al extraviarse de la verdad. La esencia de la misión de Cristo es unir al hombre con él, en la obra que Dios recomienza en la dirección opuesta al trabajo no realizado por el primer hombre.

9

EL ESPIRITU SANTO

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Juan 15:26

Creemos en el Espíritu Santo. ¿Esto qué quiere decir? En términos simples *espíritu* significa "vigor" o "vida". Esta es la raíz del significado de la palabra en el Antiguo Testamento. Tener espíritu era tener aliento de vida. Al viento también se le consideraba como espíritu en El Antiguo Testamento. Sin embargo, la palabra *espíritu* se usaba con mayor frecuencia en un sentido especial para referirse a la vida dada por Dios. Como tal, el espíritu no es hecho por el hombre, sino que es un regalo de Dios.

Hay una variedad de espíritus que influyen en las personas. El hombre es a veces influenciado por espíritus dañinos; en otras ocasiones se rinde al buen Espíritu de Dios. El salmista ora: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmo 51:10-11). El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, que permite a los creyentes tener comunión con el Señor y madurar en la vida cristiana.

Los profetas del Antiguo Testamento esperaban y oraban por el día cuando Dios se revelaría claramente a través de su Espíritu. Era desalentador para ellos ver a las personas dejarse arrastrar por los falsos profetas, que eran motivados por los espíritus del mal. Ellos se motivaron muchísimo cuando la divina promesa les llegó de que Dios haría conocer su voluntad a través del Mesías que sería lleno del Espíritu del Señor:

> "Saldrá una vara del tronco de Isaí,
> y un vástago retoñará de sus raíces.
> Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová;
> espíritu de sabiduría y de inteligencia,
> espíritu de consejo y de poder,
> espíritu de conocimiento y de temor de Jehová"
> (Isaías 11:1,2).

En esta promesa del Antiguo Testamento, se predice una persona que encarnará el espíritu misterioso de Dios en su vida y sus enseñanzas.

Jesús fue el portador del Espíritu prometido del Señor. En él el Espíritu de Dios estaba completamente presente. Al comienzo de su ministerio, cuando fue bautizado, Jesús vio "abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él" (Marcos 1:10). Después de su bautismo Jesús regresó del Jordán "lleno del Espíritu Santo". En Nazaret leyó a los fieles un pasaje de Isaías 61: 1, 2: "El Espíritu del Señor está sobre mí...". Es notorio como el Espíritu está concentrado en la persona de Jesús, dándole sabiduría y poder celestiales. El llena las expectativas del profeta Isaías.

Entonces, si queremos conocer cómo es el Espíritu Santo, es necesario ver a Jesús. El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesucristo. Esta es una gran ayuda para nosotros porque a veces es muy difícil distinguir el verdadero Espíritu de Dios de los falsos espíritus de nuestro día. ¿Cómo decidir entre las afirmaciones de dos personas si ambos insisten en que hablan en concordancia con el Espíritu de Dios, pero la afirmación del uno es contradictoria a la del otro? La regla general es que la auténtica voz del Espíritu Santo estará siempre de acuerdo con el Espíritu de Jesús, según lo que dijo e hizo en su ministerio terrenal (Juan 16:14). No tenemos que creer en el Espíritu Santo como un poder incomprensible. El Espíritu está revestido de la personalidad y carácter de Jesús. Podemos pensar en Jesús como la ventana por medio de la que se ve el Espíritu y como un canal por me-

dio del que el Espíritu viene a nosotros.

La Promesa del Espíritu

Cuando Jesús anduvo sobre la tierra, era accesible a las personas que se reunían a su alrededor. El podía enseñarles, responder a sus preguntas, y demostrarles su mensaje por medio de sus obras. Esta fue una gran ventaja para sus seguidores puesto que podían oírlo directamente sobre éste o aquel asunto actual, y podían ver por sí mismos cómo poner las buenas nuevas en práctica.

Sin embargo, se hizo evidente a medida que su vida progresaba, que no podía permanecer en la tierra para siempre. El Padre tenía en mente un plan mayor para él. Al mismo tiempo, crecía el odio hacia él hasta el punto que algunos estaban tramando su muerte. Jesús pronto dejaría su pequeño rebaño.

En cierta forma esto era desafortunado; hubiera sido bueno para los discípulos tener a su Maestro con ellos durante muchos años. Sin embargo, el hecho que Jesús dejaría pronto la escena, por lo menos en su forma terrenal del momento, tenía también un lado positivo. Al discutir el asunto de dejar a los discípulos Jesús dijo: "...Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador (Espíritu Santo) no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré" (Juan 16:7). Después del regreso de Jesús al

Padre, el Espíritu Santo sería enviado para guiar y enseñar a los cristianos. Esta sería una ventaja para sus seguidores, ya que el Espíritu no está limitado a un lugar como el Jesús terrenal lo estaba.

Si comenzamos con el principio básico de que el Padre ha preferido trabajar pacientemente con sus hijos por un largo período de tiempo, entonces aún el tiempo que Jesucristo gastó en la tierra no fue suficiente para decir y hacer todo lo que necesitaba lograr. En sus últimos días en la tierra Jesús dijo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad... él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:12-14), es decir, que Jesús ha continuado y extendido su trabajo en toda la historia y en el presente, a través de su Espíritu, el Espíritu Santo.

Por medio del Espíritu Santo se han enseñado cosas a los cristianos que Jesús no enseñó mientras estuvo en la tierra. Esto es evidente, en un sentido muy práctico, en la historia de la iglesia cristiana. Las Buenas Nuevas sobre Jesús se han llevado a muchos rincones de la tierra y han inspirado palabras y acciones que los primeros discípulos nunca se habrían imaginado posibles. A medida que el tiempo, la cultura y el progreso cambian en la historia, las situaciones nuevas demandan formas modernas de expresar el mensaje cristiano. El trabajo del Espíritu Santo

es inspirar el crecimiento del mensaje cristiano de era en era y asegurar que el intento original del mensaje que expresó Jesús sea preservado.

El Bautismo del Espíritu

A veces se discute en los círculos cristianos sobre quién tiene el Espíritu Santo y quién no. Esto es algo muy importante puesto que influye en nuestra actitud de unos hacia otros y nuestras expectativas del uno al otro. En este contexto se utilizan dos expresiones con frecuencia: "bautizado con el Espíritu" y "lleno del Espíritu", ¿Esas expresiones describen experiencias especiales de ciertas personas o son comunes a todos los cristianos?

En el Antiguo Testamento existe la promesa de un día cuando Jehová derramará su Espíritu en todas las personas (Joel 2:28 y 29). La idea aquí, es que el Señor derramará su gracia y su bondad en toda la tierra y que el Espíritu de Dios juntamente con su espíritu de bondad y justicia, será claro no sólo para unos pocos israelitas escogidos sino para todos: judíos y gentiles.

Cuando Juan el Bautista entró en escena, la gente preguntó si él era quien habría de traer esta nueva era; él respondió: "Viene tras mí el que es más poderoso que yo... os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo" (Marcos 1:7,8). Jesús fue bautizado con agua por Juan, a la vez que el Espíritu descen-

día sobre él (Marcos 1:10). ¿Qué significa esto? Esto quería decir que Jesús era la persona por medio de la cual estaba a punto de derramarse el Espíritu como lo profetizó Joel. Específicamente, esto quería decir que la bendición de Dios estaba disponible "a toda carne". Todo el mundo, sin importar la raza, el color, o si eran judíos o gentiles, podían reclamar el derecho de la gracia de Dios sobre bases iguales. Jesús enfatizó esta obra del espíritu en su ministerio, él no sólo invitó a los judíos a seguirle, sino también a los gentiles; perdonó los pecados a todos los que se arrepintieron; les pidió a todos, reyes y plebeyos, ricos y pobres, hombres y mujeres, que fueran siervos el uno del otro. El bautismo del Espíritu Santo está a disposición de todas las personas por medio de Jesucristo. Este punto se enfatiza en el día de Pentecostés cuando la palabra de Dios era escuchada por gentes que representaban una gran variedad de naciones e idiomas (Hechos 2:8-12).

Nótese cómo están relacionados el bautismo en agua y el bautismo en Espíritu en la experiencia de Jesús; ¿Podemos hoy decir lo mismo? En Ezequiel 36:25-27 se da la siguiente promesa: "Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados...Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra". La aspersión (bautismo) con agua y la recepción de un Espíritu nuevo aparecen aquí en continuidad. Se puede decir lo mismo del bautismo de Jesús.

Cuando Jesús salió del Jordán, después de haber sido bautizado por Juan, el Espíritu descendió sobre él (Marcos 1:10). Similarmente en el día de Pentecostés el Apóstol Pedro proclamó otro bautismo doble: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."

La anterior discusión nos dice tres cosas sobre el bautismo por el Espíritu Santo. Primera, el bautismo del Espíritu Santo está a disposición de todas las personas. No es un regalo especial para unos pocos escogidos sino es una experiencia universal para todos. Segunda, el bautismo del Espíritu Santo se experimenta cuando la persona se hace cristiana y es bautizada con agua. Es decir, es parte normal de la experiencia de confesar a Cristo. El regalo del Espíritu Santo es, en principio, una experiencia inicial de la vida cristiana.

El bautismo con agua es un acto público de iniciación en Cristo. Como tal, significa tanto la limpieza del pecado como el recibimiento del Espíritu Santo. Puede haber casos particulares en que el Espíritu no es bienvenido en la vida de alguien que se bautiza; pero debe ser ésta la excepción y no la regla. Tercero, el bautismo del Espíritu está ligado particularmente con la santificación; es decir, con una vida de obediencia a Dios. Este último punto nos lleva a considerar la expresión de la "plenitud del Espíritu Santo".

Lleno del Espíritu

La expresión "lleno del espíritu" se refiere a la dimensión corriente de la vida cristiana. La voluntad de Dios es que los cristianos experimenten la presencia del Espíritu Santo continuamente. El amor para Dios y para nuestro prójimo son señales de la presencia del Espíritu. Sabemos por experiencia que la vida cristiana tiene altibajos y por lo tanto no podemos afirmar estar llenos del Espíritu continuamente. En alguna medida nuestra actitud del corazón y nuestros hechos, determinan que el Espíritu habite o no en nosotros. Desde el punto de vista de Dios el Espíritu está disponible; pero desde nuestro propio punto de vista no siempre hay espacio para el Espíritu. Debe ser la esperanza y la oración de los cristianos que se puedan apropiar el Espíritu de Dios continuamente y cada día más y más.

Además de la continua presencia del Espíritu, éste actúa en épocas y en formas especiales. Algunas personas "son llenas del Espíritu Santo" con el propósito de hacer tareas especiales tales como predicar, profetizar o sanar (ver 1 Corintios 12:4-10). El énfasis notorio en el Nuevo Testamento, es el carácter de servicio de estos dones especiales. Los dones espirituales no se dan para que los individuos se coloquen a sí mismos por encima de otros, sino para que se sirvan unos a otros. Ser "llenos del Espíritu"

(Efesios 5:18) es "someternos unos a los otros". Esto se hace muy claro en la discusión del apóstol Pablo sobre los dones del Espíritu en la Iglesia de Corinto (Ver 1 Cor. 12 y 13) en donde el apóstol amonesta a aquellos que afirman tener dones especiales, para que pongan el don del amor sobre todos los otros dones. La pregunta sobre quién posee una medida especial del Espíritu Santo y quién no, la responde el Nuevo Testamento con base en los frutos de la vida cristiana. El tiempo y los resultados contarán la historia. En donde hay "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22, 23 ss.) el espíritu está presente. La pregunta sobre quién está "lleno del Espíritu" no se resuelve con argumento sino por los frutos de la vida cristiana.

TEMAS PARA DISCUSION

1. Las enseñanzas bíblicas respecto al Espíritu de Dios.
2. ¿El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús?
3. El Pentecostés como un evento continuo.
4. En dónde experimenta usted al Espíritu Santo: ¿en la comunidad? ¿en la vida íntima? ¿en el mundo?

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Gálatas 5

Hechos 2:1-42
Juan 16:1-15

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"El Espíritu de Dios que apareció esporádicamente en variedad de formas, y proféticamente en los días del Antiguo Testamento, resplandeció constante, personal y completamente en el Hombre de Nazaret. Ya no se encuentra el Espíritu Santo como poder desnudo, está vestido ahora con la personalidad y el carácter de Jesús. Si se quiere, Jesús es el canal por medio del cual el Espíritu se hace disponible al hombre. Jesús transpone el Espíritu en una clave completamente personal. Jesús es el prisma a través del cual se concentra la luz difusa y esporádica del Espíritu. Jesús es el profeta (Lucas 7:16; Hechos 3:22, 7;34) el profeta largamente esperado del fin de los tiempos, por medio de quien el Espíritu profético, tan activo en el Antiguo Testamento, dio revelación completa y final.Hemos visto que Jesús dio este Espíritu a los discípulos en virtud de, y subsecuente a su muerte y resurrección. Lo que sigue es que el Espíritu está poco después para siempre marcado con el carácter de Jesús. Este puede ser llamado "El Espíritu de Jesús (Hechos 16:7)" Michael Green, *I believe in the Holy Spirit* (Grand Rapids: Wm.B. Eerdmans, 1975),p.42.

"La vida cristiana es vida en el Espíritu. Todos los cristianos están felizmente de acuerdo

con esto. Sería imposible ser cristiano, vivir y crecer solos sin el ministerio de gracia del Espíritu de Dios. Todo lo que tenemos y somos como cristianos se lo debemos a él. Así todo creyente cristiano tiene una experiencia del Espíritu Santo desde el mismo comienzo de su vida cristiana. Para el cristiano la vida comienza con un nuevo nacimiento y este nuevo nacimiento es el nacimiento "del Espíritu" (Juan 3:3-8). El es el "Espíritu de Vida", y es él quien imparte vida a nuestras almas muertas. Aún más, él viene a morar entre nosotros, y la morada del Espíritu es la posesión común de los hijos de Dios". John R. W.Stott, *Baptism and Fulness* (Leicester, England: Inter-Varsity Press, 1964), p. 19.

"El drama de la encarnación no concluye con un acto final que une claramente los cabos de la historia y corre la cortina, sino que finaliza con un futuro abierto para aquellos comprometidos. El Pentecostés es un comienzo en el mismo sentido en que usamos la palabra para describir una graduación. Es simultáneamente el clímax y el principio... Cristo no está muerto o ausente en algún reino lejano. El reino que él anunció no está situado en algún milenio futuro sino que comienza una nueva era de cumplimiento. Su ministerio no ha concluido sino que está universalizado a través de su nuevo cuerpo. Con seguridad esto hace parte de las buenas nuevas!" C. Norman Kraus, *The Community of the Spirit* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974),p. 12.

10

CONVERSION AL CRISTIANISMO

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará. Lucas 9:23-24

En el corazón de nuestra fe cristiana hay una pregunta crucial: ¿Qué debo hacer para ser salvo? En un sentido la respuesta a esta pregunta es completamente directa: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo" (Hechos 16:31). Sin embargo, mientras ésta es la respuesta común y fundamental a la pregunta, existe una variedad

de interpretaciones y de requisitos adicionales agregados por varios grupos de cristianos. Por esta razón debemos proporcionar una explicación extensa de lo que significa ser salvos.

Algunas personas atribuyen su decisión por Cristo totalmente a un "momento de decisión"; otros testifican de un proceso gradual de crecimiento bajo la influencia de padres cristianos. Ambos casos tienen validez. La mayoría de personas se hacen cristianas por medio de una combinación de la toma de decisión y el crecimiento gradual. La Escritura nos proporciona ilustraciones para ambos casos. Pablo, el apóstol, tuvo una experiencia radical de conversión. Timoteo, su joven colaborador, aparentemente fue conducido a Cristo por la educación que disfrutó en su hogar. Sin duda, Pablo también pensó continuar haciéndose "más cristiano" a medida que maduraba en Cristo. Por otra parte, es bastante probable que Timoteo tuviera ocasiones en su vida en las que se dio cuenta de la necesidad de decidirse por su Señor. No es suficiente con sólo decir sí a la fe de nuestros padres. Debemos determinar si lo que ellos creen será también nuestra fe.

Es instructivo advertir que el verbo griego para "ser salvo" con frecuencia tiene la idea de continuidad en el Nuevo Testamento. Es decir, es traducido indistintamente como: "estuvo siendo salvado" (acción continua en el pasado), "estoy siendo salvado" (acción continua en el presente) y "estará siendo salvado" (acción continua en el

futuro). Aquí el énfasis es en un proceso que comienza en el pasado, continúa en el presente y se extiende hacia el futuro. El cristiano debe reconocer que está comprometido en un proceso de crecimiento en desarrollo. Para muchos es un punto identificable del comienzo cuando por medio del arrepentimiento y fe se tomó la decisión de estar "en Cristo". De allí en adelante, uno puede hablar de hacerse continuamente cristiano. Este es un proceso que no está completo hasta cuando seamos uno con Cristo en el futuro.

Se debe dar una palabra de advertencia a las personas que atribuyen su status cristiano a una decisión radical de una vez por todas. No podemos desestimar las influencias sutiles que nos prepararon para la decisión trascendental por Cristo. Para algunos esta influencia ha llegado por los padres y a través de un proceso de instrucción de Escuela Dominical. Para otros, han sido palabras importantes de motivación muy temprano en la infancia, y luego más tarde. Como cristianos necesitamos cultivar el aprecio hacia las muchas personas por medio de las cuales trabaja paciente y lentamente el Espíritu de Dios. La conversión incluye un proceso de llegar a ser.

Creer

En términos sencillos un cristiano es una persona que cree que Jesús de Nazaret es el Cristo

enviado por el Padre como Salvador y Señor. En el día de Pentecostés, algunos días después de la muerte y resurrección de Jesús, el discípulo Pedro predicó un sermón en el que hizo la afirmación radical de que Jesús, al que recientemente habían puesto crucificado, había sido levantado de la muerte, y que "Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hechos 2:36).

Los oyentes de Pedro creyeron y estuvieron muy consternados con la idea, ya que ellos y sus conciudadanos de Jerusalén habían estado involucrados en tan terrible evento. Quienes escuchaban tal vez no participaron directamente en la crucifixión, pero aceptaron la responsabilidad de sus malas obras en virtud de ser conciudadanos con toda Jerusalén. Entonces "se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:37). La respuesta de Pedro no se hizo esperar: "Arrepentíos y bautícese cada uno...." (2:38). Dios los perdonará por este terrible hecho si en verdad se arrepienten y si cambian de opinión respecto a Jesús de Nazaret. El no era blasfemo, revoltoso y problemático como muchos han afirmado; él era el Mesías enviado por Dios. Para la gente, esta decisión sobre Jesús se tornó en un cambio de dirección.

Uno puede decir, basado en el relato de Hechos 2, que ser valorado como cristiano es creer que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Hijo de Dios, el Señor y Salvador, y arrepentirse de la terrible muerte de Jesús. Estábamos allí cuando

Jesús fue crucificado en virtud de pertenecer a la raza humana, parte de la cual estuvo directamente activa en la muerte de Jesús. Felizmente, Dios cambió el evento en una bendición para nosotros lo que es causa de un profundo agradecimiento.

Arrepentirse

Hacerse cristiano significa confrontar ese aspecto de nosotros mismos que está enraizado en el pecado, pidiéndole a Dios que nos perdone y que reemplace nuestra naturaleza de pecado con una naturaleza parecida a la de Cristo.

La carta a los Romanos es especialmente enfática respecto a que fundamentalmente todo ser humano es un pecador. No hay nadie que pueda declararse "como dios" en todos los aspectos de su persona. Algunos tal vez quieran sostener que el hombre no puede llamarse pecador hasta que no se le pruebe lo contrario a través de sus hechos. Sin embargo, éste también es un enfoque demasiado individualista de la naturaleza humana. Soy lo que soy sólo parcialmente en virtud de lo que hago. En parte, también soy un fragmento de la humanidad. Como miembro de la raza humana participo en su actividad. Ya en el nacimiento "heredé" lo que había sucedido antes de mi nacimiento. Esto se hace evidente en forma concreta cuando, siendo niño, adopté muchas de las características de la humanidad. Y si esto no se hace evidente en la niñez, enton-

ces, con seguridad en la juventud y adultez aparecen porque la historia y el medio ambiente creado por la humanidad son fragmentos de muchos aspectos de mi naturaleza. Algo de esta influencia es para bien; algo es para mal. De todas formas, debo confesar que soy parte no sólo de lo bueno sino también de lo malo de la humanidad.

Esta es la realidad que debo enfrentar. El cristiano admite que "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). Admitir esto en el nombre de Jesús es estar "plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte" (Romanos 6:5), permitir que nuestro antiguo hombre sea "crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (6:6). De esta manera nuestros pecados son borrados por identificación con la muerte de Jesús en la cruz.

Al admitirlo, el cristiano se compromete a promover la justicia de Dios frente al mal del mundo. El tema se expresa bien en Romanos 6:22; "Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna." Romanos se refiere al vivir en esta nueva forma como estar "plantados juntamente con él (Cristo) así también lo seremos en la de su resurrección" (6:5). En pocas palabras, para ser cristiano es necesario aceptar la muerte sacrifi-

cial y la resurrección renovadora de Jesucristo como símbolo importante para la propia vida.

Con frecuencia la presentación sobre lo que significa ser salvo, finaliza en esta parte, con la idea de que no es necesario decir más. Se supone que la cuestión de la salvación es un asunto que tiene que ver con lo que tenemos que hacer respecto a nuestra naturaleza pecadora. Seguramente esa es una parte importante del asunto; pero no el todo; detenerse en este punto sería dejar incompleta la visión bíblica de hacerse cristiano. De modo que nos movemos hacia un punto más allá.

Seguir

Seguir los pasos de Jesús es parte del proceso de conversión. Jesús mismo lo afirma. En una ocasión un hombre le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" Después de conversar, Jesús respondió a su pregunta: "anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme" (Marcos 10:17;21). Para los discípulos fue difícil la exigencia de Jesús, y entonces respondieron: "¿Quién, pues, podrá ser salvo?" (10:26). La respuesta de Jesús es importante: "Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios" (10:27). Esto significa que el discipulado o seguimiento a Cristo no se debe tomar como un autologro triste sino más bien como una ale-

gre participación en el trabajo y la voluntad de Dios, quien proveerá la fortaleza para el compromiso cristiano. Existe el peligro constante de que el énfasis en seguir a Jesús se pueda convertir en "salvación por obras". Jesús no le pide al hombre que se gane su justicia. Por otra parte, obviamente él entiende "obras" como parte de la intención redentora de Dios. En 1 Juan 4:7 leemos que "todo aquel que ama es nacido de Dios". Es importante enfatizar que no es a medida que seguimos a Cristo que vamos ganando mérito a los ojos de Dios. Nuestro discipulado origina un afectivo agradecimiento a Dios expresado como participación en su obra más grande en el universo.

Uno de nuestros líderes menonitas, Myron Ausburguer, escribió un libro hace varios años que tituló *Invitación Al Discipulado.* El subtítulo del libro es "El Mensaje del Evangelismo". Este ilustra muy bien el énfasis que hace Jesús. El mensaje del evangelismo incluye la invitación al discipulado. Además, el término *discipulado* no se debe entender muy limitadamente. Hay una tendencia entre algunos cristianos a pensar en el discipulado sólo como la tarea de invitar a otros a ser salvos.

Indiscutiblemente ésta es parte de la tarea, pero también incluye una amplia gama de actividades. Cualquier actividad que promueve el trabajo del Reino de Dios, tal como mostrar misericordia, promover la justicia, sanar, y predicar la

paz, se incluye aquí.

Comunión

Hacerse cristiano incluye asociarse con la congregación cristiana: la Iglesia. Como menonitas hemos sostenido que no se puede ser cristiano en aislamiento; más bien hay que buscar la comunión con aquellos que pertenecen al "Cuerpo de Cristo". Dios prefirió exponer su obra de salvación principalmente en la iglesia y a través de ella. Así pues, es en este contexto en el que podemos probar y ver la bondad del Señor, y experimentar el "desarrollo cristiano" en mayor proporción. Por eso, la ceremonia del bautismo está bastante relacionada con la membresía de la iglesia. Creemos que el testimonio bautismal de la experiencia de la salvación, debe estar ligado inseparablemente con el compromiso a una congregación local y al cuerpo universal de Cristo en la tierra.

¿Qué debo hacer?

Tal vez sería de ayuda, en conclusión, resumir estableciendo cinco pasos a seguir al hacerse cristiano:

1. Confesar que en nuestro más profundo ser somos uno con la raza de Adán. Por lo tanto, somos responsables, junto con Adán, de su caída; y somos responsables, junto con aquellos que negaron que Jesús era el Cristo. Al admitir nues-

tra culpa, pidiendo al Padre perdón y aceptando su garantía de perdón en Dios, por medio de Cristo, somos aceptados tal cual somos.

2. Decidir seguir a Cristo en la vida, no para ganar favores con Dios, sino como una feliz respuesta a su gracia y a su voluntad. No esperar encontrarse con un "lecho de rosas" en el camino cristiano. Habrá altibajos. Pero asegúrese que Cristo es su Confortador y Guía.

3. Unirse a una congregación de creyentes por medio del bautismo. Considerarse un colega cristiano que tiene una contribución que hacer, y que tiene también algo que ganar de los cristianos. Estar listo a recibir y dar consejo. No desanimarse si la iglesia no es perfecta. Se sentiría fuera de lugar, si lo fuera.

4. Testificar su fe en Cristo como le sea posible y Dios le dé la oportunidad. Hacerlo por palabras y hechos. Descansar en la fuerza y guía del Espíritu Santo a medida que se prepara para compartir su fe.

5. Orar por el amanecer final del Reino de Dios al terminar esta era. Vivir con la esperanza en que Cristo revelará su señorío sobre la tierra y sobre el cielo a su propio tiempo.

TEMAS PARA DISCUSION

1. La idea bíblica de lo que significa ser sal-

vo.
2. Ilustraciones del Nuevo Testamento sobre la decisión de la conversión: los discípulos, Pablo, los residentes de Tesalónica (Hechos 17:1ss).
3. El problema de una interpretación parcial que sólo se enfoca en el perdón o en las buenas obras.
4. El lugar de la invitación de Jesús a "seguirme" en la conversión cristiana.
5. ¿Nos acercamos a Jesús por miedo o por amor?

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Juan 3:1-21
Hechos 9:1-31
Romanos 5 y 6
Mateo 19:16-30

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"Hace cinco años que la fe me llegó; creí en la doctrina de Jesús y toda mi vida experimentó una transformación repentina. Lo que deseaba antes ya no lo deseaba y comencé a desear lo que nunca había deseado antes. Lo que antes me había parecido bien ahora me parecía mal y lo malo del pasado lo acepté como correcto.. mi vida y mis deseos cambiaron completamente; lo bueno y lo malo intercambiaron de significado." Leon Tolstoi, *My Religion*.

"La salvación de la cual Jesús fue el "pionero y perfeccionador" es detallada en una gran variedad de metáforas tomadas de la vida en el mundo antiguo. Existen las metáforas rituales del lavado, sacrificio y consagración. Existen figuras asociadas con la libertad, la redención de la esclavitud a una ley extranjera y de rescate de la esclavitud del pecado y de Satán. Hay referencias a la salvación tales como la vida nueva el nuevo nacimiento, la resurrección, la nueva creación y la regeneración. La salvación es cambiar toda la forma de pensar y encaminarse en una nueva dirección, arrepentimiento y conversión. Es una renovación y reorientación de la vida. Es liberarse de la culpa del pecado y reconciliarse con Dios y el hombre; es perdón, justificación y paz con Dios por medio de nuestro Señor, 'Jesucristo'. No se puede usar ninguno de estos exclusivamente para presentar una teología de la salvación; sino que son como las facetas de un diamante espléndida y finamente pulido que refleja la brillantez de la revelación de Dios en Cristo." C. Norman Kraus, *The Community of the Spirit* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 50.

"No todas las conversiones son como un repentino rayo brillante que iluminan el alma y que podemos llamar crisis de conversión. Hay muchas otras que se realizan sólo después de un conflicto largo y difícil con los motivos profundos de la persona. Con otras, la conversión viene como el momento climático de un largo período de convicción gradual de sus necesidades y la

revelación del plan de salvación. Este proceso prolongado resulta en una aceptación consciente de Cristo como Salvador personal y en el entregarle la vida a él." Billy Graham, *Peace with God* (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, Inc., 1953), p. 106.

11

EL BAUTISMO Y LA COMUNION

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así nosotros también andemos en vida nueva. Romanos 6:4

El bautismo y la comunión (la Cena del Señor) son ordenanzas. Es decir, son prácticas ordenadas en el Nuevo Testamento. En la Gran Comisión leemos: "haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos..."; en referencia a la última cena que Jesús tuvo con sus discípulos leemos: "haced esto en memoria de mí" (1Cor. 11:24). Algunos grupos menonitas practican únicamente estas dos ordenanzas. Otros añaden el

lavado de pies y el banquete del amor.

La razón sobresaliente por la que se practica el bautismo y la comunión es más profunda que la mera ordenanza ritual. Ambas prácticas simbolizan la unidad de los creyentes con el Señor en el momento mas crucial de su vida, su sufrimiento y muerte. Al hablar de su cercana muerte Jesús dijo: "De un bautismo tengo que ser bautizado" (Lucas 12:50). La cena de la comunión se hizo en la víspera de su sufrimiento y muerte. Cuando los discípulos lo seguían a Jerusalén, los confrontó con la difícil pregunta: "¿Podéis *beber* del *vaso* que yo bebo, o ser *bautizados* con el bautismo con que yo soy bautizado?"(Marcos 10:38). Nótese en esta afirmación el uso simbólico del bautismo y de la comunión.

Las ordenanzas del bautismo y de la comunión también son simbólicas de la unidad de los creyentes el uno con el otro. Primera de Cor. 12:13 afirma esta interpretación: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos *bautizados* en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a *beber* de un mismo Espíritu."

La unidad de la Iglesia con Cristo, y de unos con otros, es prioridad en nuestras mentes y corazones cuando participamos en el bautismo y la comunión.

Como comenzó el bautismo

Desde el comienzo de la historia de la religión el hombre ha hecho uso de materiales terrenales para expresar su devoción religiosa. Cuando Abraham hizo un convenio con el Señor, sacrificó animales. Cuando el pueblo de Israel quiso agradecer a Dios por conducirlo hacia la tierra prometida, reunió piedras e hizo un altar. Por regla general había materiales apropiados a mano cuando se deseaba simbolizar sus sentimientos religiosos, lo que ayudó al ser humano a expresar su devoción a Dios y a dar creatividad y seriedad a sus compromisos.

Se entiende completamente el por qué el agua se convirtió en un símbolo religioso importante y común. El agua juega un papel importante en la vida diaria de las personas. Uno de sus principales usos es para la limpieza. Es importante, en esta conexión, que en los tiempos bíblicos el agua fuera usada en los rituales como un símbolo de purificación. Por ejemplo, cuando un leproso era sanado, después era sometido a un ritual de lavado para simbolizar que estaba limpio (Lev. 14:9). La práctica del ritual de limpieza de los pecados está indicada en el Salmo 51:2 "Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado". Igualmente, los profetas ligaban el lavado con el perdón de pecado. El profeta Ezequiel expresa la siguiente promesa del Señor: "Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de to-

dos vuestros ídolos os limpiaré." (Ezequiel 36:25). En la comunidad de Qumram en donde se originaron los rollos del Mar Muerto, recientemente descubiertos, hay muchos baños parecidos a cisternas que se usaban diariamente para ceremonias de purificación.

Este énfasis en la purificación por medio del agua es preparación de lo que encontramos en el Nuevo Testamento. Cuando regresamos a los versículos iniciales del Evangelio de Marcos, leemos que Juan el Bautista predicaba un mensaje de arrepentimiento y bautizaba a las personas como un hecho simbólico que significaba el perdón de sus pecados. El mensaje de Juan era dirigido a los judíos religiosos de su día.

Juan el Bautista les pedía que aceptaran el bautismo como preparación para una revelación más grande de Dios. "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego." (Mateo 3:11). El bautismo de Juan no era solamente un bautismo para el perdón de los pecados; también era una puerta abierta a una vida de compromiso con la obra del Reino. El invitaba a sus seguidores a "Hacer, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Lucas 3:8). A los nuevos convertidos bautizados les decía que no confiaran en el hecho de que eran judíos por nacimiento ("hijos de Abraham-Lucas 3:8), sino que formaran una nueva co-

munidad de comprometidos no basada en el nacimiento sino en el compromiso responsable hacia el Señor. El bautismo entonces no es sólo un símbolo de limpieza del pecado, sino también un símbolo de compromiso para una nueva vida.

El Bautismo de Jesús

Es sorprendente que Jesús se presentara para que Juan lo bautizara. El no necesitaba arrepentirse y con seguridad su compromiso con la voluntad de Dios se daba por sentada. Es comprensible el hecho que Juan, señalando a Jesús como el Cordero de Dios, se emocionara al bautizarlo. Juan dice: "Yo necesito ser bautizado por ti, y tú vienes a mí" (Mateo 3:14). Aún así, Jesús insistió en ser bautizado, lo que pudo ser por las siguientes tres razones: la primera, Jesús quería identificarse con su pueblo, con aquellos que se arrepentían y se unían a la comunidad de los justos. Segundo, Jesús quería identificarse a sí mismo como el Mesías prometido del Antiguo Testamento. La palabra *Messiah* literalmente quiere decir "el Ungido". El bautismo de Jesús se puede interpretar como el ungimiento para su papel mesiánico. Tercero, el bautismo de Jesús se puede considerar como un acto de consagración a la voluntad de Dios; su bautismo se sitúa al comienzo de su ministerio como un "servicio de ordenación".

El bautismo de Jesús se ajusta en el esquema ordenado de la labor de salvación de Dios en la

historia. En cierta forma el bautismo de Jesús es especial, pues es el Hijo de Dios el que se está bautizando. En otro sentido, sin embargo, su bautismo está ligado con nuestro bautismo. Nuestro bautismo, como el suyo, es un acto de consagración para una tarea futura. También, nuestro bautismo, como el suyo, simboliza nuestra entrada en la comunidad de fe.

El Bautismo en la Iglesia Primitiva

Cuando volvemos al Nuevo Testamento se pueden observar varios argumentos sobre el bautismo cristiano. Notamos primero, que el bautismo fue instituido por Jesús; precisamente antes de su ascensión dijo estas palabras a sus discípulos: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo," (Mateo 28:18,19). Nótese cómo las actividades del discipulado y la enseñanza están estrechamente ligadas con el bautismo. El acto del bautismo juega un papel importante en el crecimiento cristiano.

El bautismo es una señal doble porque apunta hacia el acto pasado del arrepentimiento del pecado y hacia un compromiso presente y futuro con Cristo y la causa de su iglesia. En Hechos 2 leemos que aquellos que se arrepintieron fueron bautizados (2:38-41), y de allí en adelante se dedicaron a las enseñanzas de Jesús y se consa-

graron a la hermandad de los creyentes (2:42). El bautismo sirve, como señal o sello de aprobación por Dios y "como una ordenación al servicio cristiano".

En las cartas de Pablo el acto del bautismo es visto como un drama en miniatura que representa elementos importantes de la vida cristiana. En Romanos 6:3 al 11 se enfatiza que nuestro bautismo significa nuestra unidad con Cristo en su muerte. En Gálatas 3:27 se dice que ser bautizado es que "de Cristo estáis revestidos" en la vida.

Parece claro que el bautismo fue aceptado por individuos maduros que estaban conscientes del paso responsable que estaban tomando. Estaban conscientes de su pecado e inicialmente se habían comprometido con Jesucristo. Algunos teólogos argumentan que se bautizaron niños en la iglesia primitiva, ya que leemos que el carcelero de Filipo fue bautizado, "él con todos los suyos" (Hechos 16:33). Hay una pequeña posibilidad de que éste hubiera sido el caso. El énfasis dominante en el Nuevo Testamento es en el bautismo como el resultado de un compromiso maduro por parte del receptor. Esto se explica, en alguna medida, porque todos los creyentes en el Nuevo Testamento eran de la primera generación. Parece razonable que el bautismo no fuera considerado como un rito automático, para ser aplicado a los niños después de la confesión de fe de sus padres, sino que cada persona tenía el

derecho y la responsabilidad de decidirse a favor o en contra del bautismo.

No es importante la forma del bautismo en el Nuevo Testamento. Marcus Barth, teólogo del Nuevo Testamento, dice que probablemente se usaban muchas formas de bautismo en la historia primitiva de la iglesia. No es una cuestión crucial que se rocíe o que se riegue agua sobre la cabeza, o que la persona se sumerja en agua. El significado que le dé al ritual la persona que está siendo bautizada, y la iglesia, es de crucial importancia.

Aquellos que arguyen a favor de la inmersión señalan las palabras en Romanos 6:4 "somos sepultados ...para muerte por el bautismo." Aquellos que arguyen en favor de rociar o regar agua, relacionan el bautismo con la práctica del Antiguo Testamento de ungir o rociar la sangre del cordero sacrificial sobre las personas. En toda la historia de la Iglesia se han usado ambas formas. Como iglesias denominacionales hacemos bien al no dejar que la forma de bautismo nos divida. Al mismo tiempo, es mejor si aquellos que estén bautizados en una iglesia particular acepten la manera en que se usa el bautismo en esa iglesia. De otra manera, se estaría haciendo un problema del formalismo.

Bautismo Anabautista

Uno de los factores críticos en el nacimiento

de la iglesia menonita fue el asunto del bautismo. Había sido la práctica durante muchos años en la Iglesia Católico Romana el administrar el bautismo a los niños. El agua bautismal era administrada para lavar el pecado que toda persona heredaba de Adán. Se creía que un infante no iría al cielo si moría antes de suministrarle el bautismo.

Los reformadores luteranos y zwinglianos no rechazaron seriamente esta afirmación, pero sí lo hizo un grupo de reformadores radicales. Conrad Grebel y sus compañeros cuestionaron la práctica del bautismo de niños.

Aseguraron que el Nuevo Testamento no da apoyo para bautizar a los niños. En cuanto respecta a niños e infantes, ellos decían que el sacrificio de Cristo los preservaba del juicio durante la edad de la inocencia. Los antepasados anabautistas insistieron, además, que una transformación consciente y profunda del corazón debe preceder al bautismo. Hablaban del bautismo como un convenio entre el hombre y Dios, y entre los creyentes de la Iglesia. Se administraba apropiadamente sólo después de que los niños se convirtieran en jóvenes o adultos, y sólo después de una confesión personal del pecado y de un compromiso con Cristo y su causa.

En 1527 se llevó a cabo una reunión crucial de reformadores radicales en Schleitheim, Suiza. Por esa época había muchas opciones diferentes

en el movimiento y consideraban necesario tratar de resolverlas. Se discutieron 6 temas y hubo acuerdos en cada uno. Es importante que el primero de los 6 asuntos era el bautismo. La declaración de Schleitheim, Suiza, dice así:

> Se debe dar el bautismo a todos aquellos que han sido enseñados del arrepentimiento y la enmienda de vida y a aquellos que creen verdaderamente que sus pecados son quitados por medio de Cristo, y a todos aquellos que desean caminar en la resurrección de Jesucristo y ser sepultados con él en la muerte, para que puedan ser levantados junto con él; a todos aquellos que con tal entendimiento lo desean y piden de nosotros; aquí se excluye todo bautismo de infantes, la más grande y la primera abominación del papa. Para esto ustedes tienen las razones y el testimonio de las Escrituras y la práctica de los apóstoles. Queremos simple pero resueltamente y con seguridad sostener lo mismo.

Pero no se completa la historia. Ya los líderes primitivos y seguidores de este movimiento eran perseguidos por su fe. Se les apodaba "anabautistas" (que quiere decir "rebautizadores") porque rechazaban su primer bautismo como infantes y se bautizaban unos a otros por segunda vez. La práctica pronto fue declarada ilegal por la iglesia y el estado de ese tiempo. Ya en 1527 Michael Sattler, un exmonje que se volvió anabautista, fue procesado en Rottenburg y quemado en la hoguera. El tema del bautismo fue de vida o muerte para nuestros antepasados espirituales.

El Bautismo Hoy

La iglesia menonita ha mantenido la práctica del bautismo de adultos durante siglos, desde el siglo dieciséis. Muchas otras denominaciones, como la iglesia bautista, han practicado el bautismo de creyentes. Sin embargo, no es fácil mantener el énfasis en el tipo de bautismo que los anabautistas nos legaron por medio del sufrimiento y de la muerte. Existe la tentación constante de solicitar el bautismo porque nuestros padres lo desean, o porque nuestros amigos se bautizan, o porque "es lo que se debe hacer" a cierta edad. Aunque estos factores motivantes no son del todo malos, no deben dominar nuestra decisión por el bautismo. La solicitud de bautismo debe salir de una confesión de pecados y un compromiso con Jesucristo y con la congregación.

El Servicio de Comunión

Cuando participamos en el servicio de comunión, notamos de una vez la centralidad del pan y del vino. Algunas denominaciones tienen una opinión algo mística sobre estos elementos. La Iglesia Católico Romana cree que el pan y el vino se transforman misteriosamente en la carne y la sangre de Cristo durante el servicio. Por lo tanto, en cada comida y bebida, el creyente está unido con Cristo. Otros grupos, tales como los luteranos, dicen que en el acto de la comida del pan y la bebida del vino, el creyente se une es-

piritualmente con Cristo. La opinión Católica es conocida como *transubstanciación*; el énfasis de los luteranos se denomina *consubstanciación*.

La iglesia menonita tiene una opinión menos mística y más realista de los elementos. El servicio de comunión es una comida de rememoración. Como tal, señala a los participantes el pasado, el presente y el futuro.

Como cena nos recuerda el *pasado;* el servicio de comunión nos lleva de nuevo al festival judío de la pascua. Aquí el pan y el vino son utilizados para recordar a las personas el maná que Dios proveyó durante el peregrinaje en el desierto, y la sangre del cordero pascual que fue sacrificado en la noche que los israelitas en Egipto fueron salvados del ángel de la muerte. Cuando Jesús compartió la cena de la pascua con sus discípulos en la noche que fue traicionado, él les dio a estos símbolos un nuevo significado. Dijo respecto al pan: "Esto es mi cuerpo" (Mateo 26:26). Con referencia al vino, dijo: "esta es mi sangre" "esto es mi sangre del nuevo pacto" (26:28). Cuando sus seguidores participaron de los elementos, se les recordó que él daba su vida por nuestra liberación. Así la muerte de Cristo amplía la experiencia de la liberación de la esclavitud para incluir no sólo a los israelitas sino a todas las naciones.

El servicio de comunión también sirve para enfocar nuestra atención en el *presente*. Existe

la realidad de asociarnos con Cristo a medida que participamos. Al traer a la memoria la persona y muerte de Jesucristo nosotros "nos alimentamos de él en nuestros corazones". Pero la cena también enfoca nuestra atención en la alegría y la responsabilidad de asociarnos unos con otros. En Primera de Corintios 10:17 leemos: "Siendo uno solo el pan, nosotros con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan". Entonces la comida y el pan simbolizan la unidad cristiana. En el mismo pasaje el apóstol Pablo advierte sobre comer y beber "indignamente". No es efectivo, sino más bien profano, tomar parte de la comunión cuando hay división y conflictos entre los creyentes (11:18 al 22); por lo cual es apropiado que los participantes examinen en sus corazones su relación el uno con el otro para asegurarse que están en armonía, con el Espíritu de Cristo, y con sus hermanos en la fe, y para que no hagan una farsa de este evento tan importante en la vida del pueblo de Dios. El servicio de comunión da la ocasión para probarnos en cuanto a nuestro cuidado el uno por el otro en la vida presente de la congregación.

En la tradición anabautista-menonita se da énfasis especial a la Cena del Señor como una comida de compañerismo. La comida simboliza el compañerismo con Cristo y de unos con otros. A nuestros antepasados les gustaba recordar una vieja parábola que apareció primero en un manuscrito cristiano antiguo, el *Didaché*:

> "Así como los granos del fruto están todos juntos mezclados y cada uno debe dar su contenido y su fuerza (*Vermögen*) en una harina y pan, así también el vino, en donde las uvas fueron aplastadas bajo la presión, y cada una da todo su jugo y toda su fuerza en vino. El grano y la uva que no se aplastan y que retienen su fuerza para sí mismas no sirven y son echadas fuera. Esto es lo que Cristo quería demostrar a sus compañeros y huéspedes en la Ultima Cena, como un ejemplo sobre la forma en que deberían estar juntos en tal compañerismo" (Andreas Ehrenpreis, 1652)

El servicio de comunión llama nuestra atención hacia la calidad de nuestras relaciones presentes uno con el otro y con Cristo.

El servicio de comunión también nos recuerda la meta *futura* de la vida cristiana. El Nuevo Testamento habla sobre la Cena del Señor como la proclamación de un evento futuro: "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Cor 11:26).

El reunirse para el sencillo servicio de comunión, mantiene entre los creyentes la esperanza viva del regreso de Cristo. El servicio de Santa Cena es, en esa línea de pensamiento, un ejemplo del gran banquete celestial. El énfasis no es en las grandes cantidades de comida y vino, sino en la comunión con el Señor y con el pueblo de Dios.

En Conclusión

Es lástima que el bautismo y el servicio de comunión hayan sido a veces causa de división entre iglesias y miembros de iglesias. Estas celebraciones deben fomentar el amor y la unidad, como se hace claro cuando examinamos el significado simbólico de ellas. Es responsabilidad de cada nueva generación de creyentes percibir el significado y el poder potencial de las ordenanzas, y permitir que el bautismo y la comunión suministren un marco de referencia para la experiencia diaria.

TEMAS PARA DISCUSION

1. Importancia del bautismo en el Nuevo Testamento.
2. ¿Por qué Jesús fue bautizado y cómo se relaciona nuestro bautismo con el bautismo de Jesús?
3. Entendimiento del anabautismo menonita y la experiencia del bautismo.
4. El bautismo como muerte y resurrección en Cristo.
5. Significado de la Cena del Señor en la iglesia cristiana.
6. Las responsabilidades individuales y comunitarias que se asumen en la participación de la comunión.

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Romanos 6:1-11
Marcos 1:9-11
Marcos 10:35-40
Colosenses 2:12

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"La característica sobresaliente de los grupos menonitas, continúa hoy igual que al principio una iglesia voluntaria compuesta de creyentes que han puesto su fe y su confianza en Jesucristo. Sólo aquellos que tienen edad suficiente para decidir cuidadosamente y en oración que Jesucristo es el Señor y Salvador son bautizados y recibidos en la membresía de una iglesia menonita. Esto se llama el bautismo de creyentes." De un folleto titulado: ¿Quiénes son los Menonitas?" por La Vernae Dick. Producido por el Comité de Herencia de la Conferencia General de la iglesia Menonita, Box 347, Newton, Kans.

"Ahora, de acuerdo con nuestro entendimiento bíblico, el Espíritu Santo no es una especie misteriosa de alguna cosa u otra y muchísimo daño se ha hecho al traducir la frase como 'Fantasma Santo'. El Espíritu Santo es Dios, y nada más y nada menos que el Dios que encontramos en cualquier otra forma, lugar o situación. Sin embargo, él es Dios encontrado en tan cercano e

íntimo contacto que su amor, poder, gracia y gozo operan en y por medio de una experiencia más personal del creyente y su comunidad de peregrinos. Y el bautismo es la celebración de la entrada inicial del creyente en esta experiencia (la Cena del Señor es la celebración de su continuación)." Vernard Eller, *In Place of Sacraments* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1972), p. 53.

"La conversión a Dios llama, guía, arrastra y empuja al bautismo, a su confirmación humana en la esfera humana. En el bautismo como una reflexión del trabajo divino y la obra a la que responde el hombre con su conversión, se confiesa no sólo ante Dios, sino ante la comunidad y todos los hombres que humildemente esperan su confirmación de Dios, él dará esta respuesta lo mejor que pueda. En el bautismo la comunidad también confiesa que lo reconoce como el que dará esta respuesta con lo mejor de su sabiduría. En el bautismo la comunidad y el candidato establecen juntos un factor por medio del cual están listos a comprometerse en toda el camino común delante de ellos." Karl Barth, *Church Dogmatics*, vol. V, parte 4, fragmento (Edinburgo: T.& T. Clark, 1969), p. 145.

[illegible]
[illegible] (Grand Rapids, Michigan, Eerdmans, 1978), p. 55.

"La comunión con Dios tiene, pues, [illegible] en la esfera humana. [illegible] Karl Barth, Church Dogmatics, vol. IV, parte 3, [illegible] (Edimburgo, T & T Clark, 1961), p. [illegible].

12
LA IGLESIA

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 1 Pedro 2:5

Algunos cristianos no se asocian a la iglesia porque la critican. No es difícil ser críticos. En dos mil años de historia, la iglesia se ha encaminado en diferentes direcciones. Hay literalmente cientos de denominaciones diferentes, incluidas varias docenas de grupos menonitas. Cada denominación promueve su énfasis particular algunas veces un cierto estilo de adoración o un énfasis doctrinal especial. En muchos casos hay cooperación entre las iglesias en varios proyectos; pero en otros, hay prejuicios entre varios grupos. En el pasado ha sucedido que los

miembros de un grupo han perseguido a los miembros de otro grupo, supuestamente por el bien del evangelio.

Frente a este variado cuadro tendemos a preguntarnos: ¿Por qué la Iglesia? ¿Es una institución que valga la pena? ¿Sirve para un buen propósito? ¿Debo unirme a ella? ¿amarla? ¿dar mi vida por su causa? Podemos dar alguna luz a estas preguntas describiendo las razones originales para el nacimiento de la iglesia, lo que puede ayudarnos a ver su propósito para hoy.

Jesús el Fundador de la Iglesia

Se dice, a veces, que cuando Jesús estuvo en la tierra no inició una iglesia; lo que es verdad en cierto sentido. Asistió a las instituciones religiosas existentes de la época el templo y la sinagoga. Parece que intentó predicar y enseñar su mensaje en estas instituciones consagradas. A la vez, también enseñó en hogares, pueblos, y en el campo. A dondequiera que él iba la gente se reunía para escucharlo. La idea de enseñar en la sinagoga no resultó bien, ya que muy temprano en su ministerio fue sacado de ella en su pueblo natal Nazaret (Lucas 4:28,29). Con el tiempo, los representantes oficiales del templo también se volvieron contra él (Juan 11:55-57). Jesús se vio, entonces, sacado a empujones de la "iglesia" de ese tiempo.

La formación de una comunidad de creyentes

era prioritaria en la agenda de nuestro Señor. No quería que cada persona se relacionara individualmente con él sino que fueran parte de un grupo; es por esto que ordenó a sus discípulos "amarse unos a otros" (Juan 15:12). Este mandamiento es el cimiento de lo que llamamos la iglesia.

Podemos decir que la iglesia sirve para expresar el amor de Jesús entre sus miembros. Cuando él estaba a punto de enfrentar su prueba y muerte en Jerusalén, oró al Padre para que sus seguidores estuvieran unidos en el mundo aunque él los dejaría en cuerpo (Juan 17). Expresó el deseo a su Padre "para que todos sean uno" (17:21). La unión de Jesús con su Padre sería el modelo para la unidad de aquellos que creen en Cristo. Jesús oró: "para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno" (17:22,23). La iglesia, por lo tanto, es un grupo de creyentes que se ha reunido para expresar entre sí el mismo amor que fluye entre el Padre y su Hijo, Jesucristo.

El primer Pentecostés se considera como el comienzo de la iglesia. Después de la irrupción del Espíritu Santo (Hechos 2:1-4) y la ferviente predicación de Pedro (2:14-36), aquellos que creyeron se arrepintieron y fueron bautizados. De allí en adelante se reunieron para recibir instruc-

ción, permanecer en comunión y oración (2:41-42). De Jerusalén la iglesia se extendió a Asia Menor, y finalmente, hasta lo último de la tierra.

La iglesia como una Familia espiritual

Es costumbre de la iglesia que después del bautismo sigue la membresía. Como vimos en el capítulo anterior, estas no deben separarse -El bautismo es la puerta de entrada para la membresía. Hacerse miembro de la iglesia es unirse en una relación familiar. Recuerdo que en el día de mi bautismo mi hermano mayor me apretó la mano y me dijo: "Hermano, bienvenido a la iglesia." Este comentario me hizo dar cuenta del hecho de que me estaba uniendo a la familia de la iglesia. Me hizo recordar que había una similitud y también una diferencia entre el hogar paternal en el que mi hermano y yo habíamos crecido, y la gran familia de la iglesia a la que me estaba uniendo. Ahora, yo era su "hermano" en una forma nueva. La iglesia es una familia espiritual de "hermanos y hermanas" que se pertenecen porque reconocen a un Padre común en el cielo, y a un Señor común: Jesucristo. La familia de la iglesia con frecuencia incluye miembros de la misma familia de parientes (familia biológica), pero atrae un círculo más amplio que incluye a todas las personas que son "nacidas de Dios." Al unirnos a una congregación local específica estamos confirmando nuestra membresía en esa gran familia de Dios.

La iglesia proporciona un hogar "familiar" que en cierta forma es un contexto más amplio del que puede ofrecer la familia nuclear. En el Nuevo Testamento la iglesia es mencionada como la familia de Dios. Jesús establece la plataforma cuando dice: "Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre" (Mateo 15:20). En primera de Pedro los creyentes reciben una invitación: "sed edificados como casa espiritual..." (2:5). Por eso, la iglesia es el contexto para una nueva relación familiar que trasciende las ligaduras de raza, clan y nación. Hay veces que nos damos cuenta que la familia nuclear no puede llenar todas nuestras necesidades o responder a nuestras expectativas. En la gran familia de la iglesia hay recursos que ofrecen ayuda, motivación y consolación en estos tiempos.

La Iglesia en el Mundo

El propósito de la iglesia es mostrar el amor de Cristo al mundo. La unidad de la iglesia, expresada en amor, no es un fin en sí. La unidad es útil para los miembros de la iglesia; pero además hay un propósito más amplio. Jesús oró para que hubiera amor entre los creyentes: "...para que el mundo conozca que tú (el Padre) me enviaste, y que los has amado a ellos (el pueblo) como también a mí me has amado" (Juan 17:23).

Debemos tener en mente que Jesús se refería aquí a personas fuera del círculo de los discípulos, muchos de los cuales eran hostiles a todo lo que él hacía y decía. Y aún así Jesús oró para que esas personas fueran ganadas para él por medio de la actitud del amor. Aquí tocamos el corazón del testimonio de la iglesia.

No debemos ver a la iglesia sólo como un grupo reunido. Jesús reunió a sus discípulos para instruirlos y para orar, pero también los envió al mundo. Sus últimas palabras fueron: "...recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

El testimonio de la iglesia en todos los sectores de la sociedad se puede entender como extensión de la iglesia en áreas de necesidad. La iglesia cristiana está presente cuando y donde las Palabras de Cristo se expresan. Es importante notar que el testimonio incluye las palabras y los hechos. El ministerio evangelístico y el ministerio de servicio social de la iglesia van de la mano. Cada miembro de la iglesia cristiana debe buscar la oportunidad de contribuir a la misión de la iglesia de alguna forma, ya sea en el hogar, o en la comunidad más amplia. La meta de la iglesia es que las buenas nuevas sobre Jesús se dispersen a todos los rincones de la tierra.

La Comunidad que se Alimenta

La iglesia ofrece la oportunidad de crecer espiritualmente y dar apoyo a los creyentes que piensan lo mismo. El primer grupo de creyentes "y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2:42). Si tomamos seriamente nuestro compromiso cristiano, encontramos que no podemos alcanzar nuestras metas solos. Nuestro propio pensamiento es demasiado limitado como para entender y aplicar la fe cristiana. Una comunidad ayuda a entender pasajes bíblicos y a adoptar buenos derroteros de acción. Además, cada creyente cristiano tiene contribuciones especiales que hacer a los compañeros cristianos. Dios nos ha dotado con dones que sirven a la comunidad entera y los miembros individuales dentro de ella.

La actividad de investigar y aprender se vuelve importante dentro el marco del crecimiento espiritual. Algunas personas tienen la idea de que el bautismo y la membresía a la iglesia representan el fin del proceso de aprendizaje. Que después podemos nivelarnos. Esta es una concepción errónea. Aunque obtenemos muchos conocimientos e impresiones sobre la Biblia en la niñez y en la juventud temprana, hay todavía mucho más que aprender. Nuestro mejor aprendizaje ocurre en medio de experiencias en las que probamos nuestras creencias; es en ese período de vida cuando podemos llegar a ser fieles discí-

pulos de Jesucristo.

La iglesia proporciona un contexto, significativo para la adoración. Como tal, alimenta nuestra devoción al Señor. Es importante que los cristianos adoren a Dios regularmente en la compañía de creyentes que creen lo mismo. Como Dios es invisible, su presencia puede ser olvidada fácilmente en el diario vivir. El servicio del domingo en la mañana nos proporciona una oportunidad regular para la adoración. Por medio del canto, la lectura de las Escrituras, la oración y la palabra predicada, nos comunicamos con Dios; hablamos con él y él nos habla. La presencia de otros cristianos en el servicio de adoración eleva el elemento emocional de la adoración y fortalece las bases de nuestra fe en Dios. Sin duda, existe un tiempo y un lugar para la adoración privada, pero no puede reemplazar adecuadamente la experiencia contagiosa de la adoración pública. La admonición de Pablo a los Colosenses también se aplica al día de hoy: "La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales." (Col. 3:16).

La Iglesia en la Historia

La historia de la cristiandad primitiva no deja dudas en nuestras mentes sobre la importancia de la institución de la iglesia. Inmediatamente

después del Pentecostés (Hechos 1), los nuevos seguidores de Cristo organizaron un grupo con el fin de adorar y servir. A medida que las buenas nuevas sobre la resurrección de Jesús se expandían, se formaban nuevos grupos en las ciudades y pueblos que rodeaban a Jerusalén. Pocas décadas después los grupos de iglesias estuvieron localizados en lugares tales como Efeso, Corinto, Filipo, y aun en Roma. Con el tiempo, una cierta cantidad de organización interna se hizo necesaria con el propósito de predicar, enseñar, y servir a las necesidades de la comunidad. Los diferentes ministerios de la iglesia ayudaron a los nuevos cristianos "a caminar dignamente" en su nueva fe.

La iglesia ha tenido una historia larga y accidentada de casi dos mil años. Durante este período se han presentado infinidad de altibajos. Tal vez uno de los más desafortunados eventos ocurrió en el año 313 d.c. cuando la iglesia se comprometió con el emperador Constantino. Aunque este compromiso trajo un período de paz externa a los cristianos, también significó para la iglesia perder mucho de su poder para estar en el mundo y no ser del mundo. Con este compromiso la iglesia tendió a hacerse una de las bases de apoyo para los planes del Estado.

Durante la Edad Media la iglesia expandió su influencia en todas direcciones, principalmente bajo la actividad de las Ordenes Monásticas. La Edad Media vio la fundación de escuelas de pro-

moción de la capacitación religiosa. Desafortunadamente la iglesia también se vio involucrada en numerosas luchas militares durante este tiempo. La aparición del poder del papa en Roma fue considerada negativa por muchos, hacia el final de la Edad Media.

Por esta razón, un mayor trastorno religioso ocurrió en el siglo dieciséis. La iglesia protestante apareció bajo el liderazgo de Martín Lutero en Alemania, Calvino en Ginebra y Zwinglio en Zurich. En esta lucha, el movimiento Anabautista-Menonita también apareció. Este último movimiento no debe ser considerado simplemente como protestante, ya que sus primeros líderes reaccionaron no sólo contra la Iglesia Católico Romana, sino también contra los Reformadores protestantes. Un libro reciente de Walter Klaassen caracteriza a los Anabautistas como "ni Católicos ni Protestantes."

El énfasis importante de los Anabautistas era que la iglesia debería ser un cuerpo visible de discípulos comprometidos con Cristo. A este respecto sostuvieron el bautismo de adultos y el cuidado mutuo los unos por los otros.

Durante los últimos cuatrocientos años, la iglesia protestante, así como también las iglesias de origen Anabautista, han tomado muchas y variadas direcciones. Como creyentes de hoy día que amamos la iglesia, nos entristecen ciertas divisiones en ella. Al mismo tiempo la variedad

de denominaciones, mientras viva pacíficamente la una con la otra y se apoyen en causas mutuas, pueden ser consideradas como un testimonio de la gran variedad de dones que Dios ha conferido a su pueblo.

TEMAS PARA DISCUSION

1. Panorama bíblico de la iglesia como el pueblo de Dios.
2. La importancia de la iglesia como una comunidad real en la tierra, pero con una visión celestial ideal.
3. La iglesia como familia y fraternidad.
4. La misión de la iglesia: ¿Cuál es?
5. ¿Qué puede ganar de la iglesia y ofrecerle a ella?

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Juan 17
Efesios 4
1 Pedro 2:9,10

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"La tarea central del evangelismo es formar comunidades de discípulos. El evangelismo no es simplemente salvar a los individuos del infierno para ir al cielo, ni invitarles a arrepentirse y luego dejarlos que luchen solos para ser fieles a

su confesión de que Jesús es el Señor. El evangelismo es llamar a hombres y mujeres al arrepentimiento e invitarlos a formar parte de la comunidad del pueblo de Dios que participa ahora, aquí en la tierra, en el Reino de Dios que finalmente vendrá en toda su plenitud." John Driver, *Community and Commitment* (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1976), p. 90.

"La iglesia es un evento, un suceso que Cristo produce día tras día. No tenemos promesa de que Israel será fiel, de que podamos mirar a la institución específica llamada iglesia y decir que representa el propósito de Cristo para la historia. Tenemos sólo la promesa que Cristo será fiel y que como él trabaja en la historia, habrá siempre un remanente que no se ha inclinado a Baal ni se ha entregado a las formas limitadas del mundo. No tenemos promesa que aún estos fieles resistirán las tentaciones. Solo tenemos la promesa que su llamado vendrá, una y otra vez, a morir a las formas falsas del mundo y a levantarse con él en la jornada hacia su futuro libre." Col W.Williams. *The Church* (Philadelphia: The Westminster Press, 1968), p. 48ss.

"El Espíritu hace al creyente parte del cuerpo de Cristo. Es él quien crea la unidad de su cuerpo, que consiste en muchos miembros, con diferentes dones del Espíritu (1 Cor. 12). Por ser parte de Cristo por medio del Espíritu, el creyente garantiza su existencia espiritual. Dios no sólo asegura al creyente por medio de su Es-

píritu activo en el Cristo resucitado, de la vida eterna en el *presente* puesto que la resurrección del Cristo crucificado significa una victoria final sobre la muerte, sino también la voluntad de Dios, por medio del mismo espíritu dador de vida, le da vida eterna también en el *futuro*." Hans Küng, *The Church* (Garden City, N.Y.: Image Books, 1976), p. 222.

13

LA ADORACION Y SERVICIO

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Lucas 10:27

Las dos actividades más importantes del cristiano son la adoración y el servicio. El propósito de la adoración es fomentar una relación recta hacia Dios; el propósito del servicio es asegurar una relación apropiada hacia los seres humanos.

Cuando Jesús estuvo en la tierra nos enseñó a practicar ambos aspectos de la vida cristiana. En una ocasión un abogado le preguntó: "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?"

El respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:36-39). Cuando Jesús fue tentado por Satanás en el desierto, él rechazó al demonio con estas palabras del Antiguo Testamento: "Al Señor tu Dios *adorarás*, y a él solo servirás" (Mateo 4:10, bastardilla del autor). En su propio ministerio Jesús sirvió al prójimo sanando al enfermo, dando de comer al hambriento, animando al desanimado y dando orientación al equivocado. El también asistió a servicios de adoración en el templo y en las sinagogas. A veces se retiró a un lugar tranquilo a orar. Es significativo que en el momento más crítico en su vida de servicio, en la tarde de su juicio y muerte, Jesús fue al Huerto de Getsemaní a orar. Este es nuestro modelo de una vida integrada de servicio y adoración.

Adoración de Dios

La palabra inglesa *worship* (adoración) significa "worthship" (valoración). Cuando adoramos, le mostramos nuestro respeto. Lo reconocemos como el Creador y nosotros como criaturas. Lo reconocemos como el Dador de todas las cosas, y nosotros como receptores de sus bendiciones. En la adoración le decimos al Señor que él es de "valor" para nosotros, lo que tiene el efecto de ayudarnos a ganar una estimación real de nosotros mismos en relación a Dios.

Estamos constantemente tentados a adorar falsos dioses. Estos dioses falsos aparecen en gran variedad de formas. Algunas veces intentamos atribuirnos una suprema "valoración" a nosotros mismos, o a algún amigo (a) que admiramos sobre todos los demás; o a alguna posesión material como la ropa o el carro. Estamos constantemente en peligro de atribuirle valor supremo a las personas o a las cosas que nos rodean, creando así dioses falsos. La práctica regular de la adoración a Dios si se hace sinceramente, puede ayudarnos a mantener una devoción singular al único Dios y consecuentemente mantener las cosas terrenales en su lugar.

Se puede practicar la adoración en una diversidad de escenarios, cada uno con su propio y único valor. El servicio del domingo en la mañana, en la iglesia, nos proporciona la oportunidad de adorar en el contexto de comunidad. Personas de todas las generaciones están representadas en la reunión congregacional. Además, la adoración del domingo en la mañana es comúnmente bien preparada con anticipación, y en muchos casos hace uso de formas artísticas de expresión tales como liturgias, himnos maravillosos, antífonas, y sermones preparados. Esto amplía la posibilidad de una adoración significativa.

Sin embargo, el servicio de adoración congregacional no puede llenar todas nuestras necesidades y deseos de adoración. Se puede ganar mu-

cho de una relación personal profunda e individual con Dios. La oración privada y la meditación, ambas regular y espontáneamente "cuando el espíritu se mueve," también tienen su lugar en la vida del cristiano. En una proporción importante, nuestras vidas no son y no pueden ser públicas. Una porción de nuestras vidas está influenciada por los intereses privados y las impresiones privadas. Nuestro Padre Celestial puede servir como un Compañero constante que comparte este mundo privado con nosotros y nos ayuda a ganar perspectiva en nuestras experiencias individuales de éxitos y fracasos.

En el punto medio entre la gran reunión congregacional y un caminar individual con Dios está también la oportunidad de experimentar la adoración en pequeños grupos. Jesús dijo: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). En pequeños grupos es posible que cada persona comparta expresiones de adoración y necesidad. Es motivante ver que nuestros grupos pequeños diarios en la iglesia están prosperando. Al mismo tiempo, no se debe subvalorar la importancia de las reuniones congregacionales más amplias. Ambas tienen su lugar en la práctica de la adoración cristiana.

Una de las tentaciones sutiles que debemos resistir es la de finalmente adorar la forma misma de adoración que nos parece importante. Por esta y otras razones, es importante que ado-

remos a Dios en diversidad de formas y lugares.

Adoración de Cristo

Intérpretes del Nuevo Testamento a veces debaten el hecho de si debemos o no adorar a Jesús. Algunos dicen que la adoración es de Dios y la obediencia a Jesús. Otros son partidarios de la adoración tanto al Padre como al Hijo. El punto de que Jesús debe ser obedecido en la vida y no adorado, es a veces acentuado porque puede haber una tendencia entre los cristianos a perder de vista que Jesús no es sólo objeto de nuestro afecto emocional, sino que se debe tomar seriamente como ejemplo en nuestra vida diaria.

No es justo menospreciar demasiado la adoración a Cristo. Si comenzamos con la definición de adoración como la afirmación de "valoración (worthship)" de Cristo, entonces libremente podemos incluirlo como objeto de nuestra adoración. En su nacimiento, los ángeles, los pastores y los sabios lo reconocieron como su gran "valor" y lo adoraron. Y aunque es importante que durante su vida Jesús a veces instó a los posibles adoradores a no adorarlo durante su ministerio en la tierra (Marcos 10:18), el escritor del Libro de El Apocalipsis nos invita a adorar a Cristo como nuestro Señor crucificado y resucitado: "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza." (Apocalipsis 5:12). Estamos invitados a adorar a Cristo pues-

to que nos inspira a seguirle en la vida y a esperar la unión final con él en la resurrección.

La Oración

Comenzamos este capítulo con la afirmación de que la adoración y el servicio eran los dos aspectos más importantes de la vida cristiana. La oración tiene su lugar dentro de este esquema. La oración es una conversación con Dios. Es de alguna ayuda comparar la oración con una conversación con nuestro mejor amigo. Dios es como un amigo en el que confiamos. En fe podemos asumir que él nos entiende y que está profundamente interesado en nuestro bienestar. Hay una importante diferencia, sin embargo, entre una conversación con un amigo y una conversación con Dios. A diferencia del amigo visible, Dios no puede ser visto ni oído. Por esta razón la conversación es a veces unilateral; nos oímos y nos vemos sólo a nosotros mismos. Entonces, si queremos oír a Dios, debemos ponernos a tono con una expectativa algo diferente a lo que es posible en la conversación humana. ¿Cuáles son algunas de las formas en las que oímos que Dios nos habla?

Primero, y principalmente, él nos habló (1) por medio de su Hijo, Jesucristo. Tenemos un registro de las palabras y hechos de Jesús en los Evangelios. Esto nos da claves específicas sobre cómo Dios nos habla. Además, (2) la Biblia entera es considerada por los cristianos como Pala-

bra por medio de la que nos habla Dios. Aunque no siempre es fácil saber qué partes de la Biblia son para el pasado, y cuáles son aplicables también para el día de hoy, es posible, por medio del estudio cuidadoso y lectura en oración, "escuchar" la Palabra de Dios comunicada a través de toda la Escritura.

Además de Jesucristo y las Escrituras, podemos enumerar muchos otros medios por los que la "voz" de Dios se hace audible a nosotros. Los primeros cristianos enfatizaban la importancia de la palabra de Dios que viene (3) a través de la comunidad de creyentes, la iglesia, a medida que las personas hablan unas con otras en el contexto y como líderes dirigen a todo el grupo. (4) El mismo curso de la historia, con su secuencia de eventos, también proporciona un medio por el cual Dios hace saber su voluntad. No debemos afirmar que el curso de la historia como tal, constituye la voz de Dios. Sin embargo, hay eventos importantes que hablan de su voluntad y su camino. Finalmente, hay (5) experiencias personales de individuos. Dios es capaz de hablar por medio de eventos que ocurren en nuestras vidas, por medio de nuestras mentes, de nuestros sentidos, de las emociones de nuestros corazones, por medio de la memoria, de la imaginación y de los pensamientos de otros.

Al conversar con Dios, la paciencia es una virtud muy importante. Con frecuencia Dios no responde nuestras oraciones inmediatamente. El

toma su tiempo y nos motiva a no ser ansiosos. En efecto, algunas de nuestras oraciones sólo encontrarán respuesta después de la muerte.

La oración mas importante y la oración que debemos pronunciar con más frecuencia es "Hágase Señor, Tu voluntad". Esta oración ayuda a los cristianos a colocar los deseos y las direcciones de la vida en una perspectiva más amplia. Debe haber una alineación entre nuestros deseos y los deseos de Dios. A veces nuestros deseos se afirmarán por el divino Espíritu. A veces ellos serán transformados o aún cuestionados. Orar que "Se haga Tu voluntad", es comprometernos con un proceso en el que ganaremos un sentido de dirección de Dios día a día.

El Discipulado

Una de las invitaciones mas frecuentes de Jesús a sus oyentes fue la palabra "Sígueme". Quien respondiera a la invitación por algún tiempo era contado como uno de sus discípulos. La palabra *discípulo* literalmente significa "aprendiz". La palabra también está bastante relacionada a la palabra *disciplina*. Sabemos que para aprender algo bien, hay que tener disciplina. A veces ejercemos autodisciplina con el fin de aprender nuestras lecciones; a veces se requiere disciplina de afuera. Jesús esperaba que aquellos que le seguían se sometieran a él como estudiantes en un salón de clase. Distinto a nuestros establecimientos formales, su salón de clase era móvil;

sus estudiantes le seguían por todo el campo, aprendiendo sus lecciones en el camino. En el curso de su ministerio aclaró a los discípulos que él había venido a servir al ser humano y que esperaba que sus seguidores lo imitaran en su servicio. El discipulado incluye servicio y también disciplina.

La clase de servicio en que están llamados los cristianos a participar incluye una amplia gama de compromisos. En un nivel muy básico, se trata de asumir una actitud cristiana en todas las relaciones de la vida. Es siempre más fácil seguir los deseos naturales de uno o una decisión "sin pensar" que conscientemente relacionar un estilo de vida cristiano con todas las tareas diarias. El apóstol Pablo animó a los primeros cristianos en Tesalónica "que anduvieseis como es digno de Dios" (1 Tes. 2:12) a medida que llevaban a cabo su trabajo diario. Esto se aplicaría a los cristianos en cualquier trabajo en que se comprometan, ya sean estudiantes, amas de casa, carpinteros, o abogados. Es cosa de relacionarnos con los asociados de todos los días en un espíritu de amor cristiano y de seguir un código de ética que aplique los principios cristianos en todas las decisiones. Una actitud cristiana de discipulado es no hacer lo opuesto sólo en ocasiones especiales, sino que tiene efecto continuamente, ya sea en la casa, en el estudio, en el trabajo o en el juego.

También hay momentos y lugares especiales

cuando la invitación de Jesús al discipulado se hace particularmente crucial. Siguiendo las claves que Jesús nos dejó, que es la obligación especial del discípulo y la oportunidad para tomar la causa del débil y del oprimido. Jesús puso empeño en identificarse con las personas en su día que con frecuencia eran despreciadas por la sociedad (tales como los recolectores de impuestos y los pecadores) o quienes estaban en gran necesidad (el ciego, el leproso el enfermo). Esto nos dice que debemos también hacer esfuerzos especiales en nuestro día para contribuir con nuestros recursos de tiempo, energía y dinero para ayudar a las personas con necesidades especiales. Es importante que a través de la historia y en la actualidad, la iglesia con frecuencia ha liderado la forma de ayudar a individuos y grupos de personas que son víctimas de desastres naturales, presión social o guerra. El Ejército de Salvación, el Comité Central Menonita, el Servicio Menonita para Desastres, Visión Mundial y el Servicio Mundial de Iglesias son únicamente algunos ejemplos de organizaciones eclesiales que buscan seguir a Cristo de esta forma.

La Visión Anabautista del Discipulado

Harold S. Bender, historiador menonita del siglo veinte, escribió un ensayo sobre los comienzos de los menonitas en el que afirmaba, con base en la investigación, que el *discipulado* (Alemán: Nachfolge) era la palabra que caracterizaba más exactamente a los predecesares de los meno-

nitas. La idea central de su teología era que ser cristiano significaba ser conforme a Cristo no solo en doctrina, sino también en la vida. De los muchos intentos que han hecho estudiosos de la tradición Anabautista para caracterizar este movimiento, la conclusión de Bender ha ganado la aceptación más amplia.

Los primeros menonitas del siglo dieciséis no decían que el cristiano podía ganarse la salvación siguiendo a Cristo. Ellos creían en Jesucristo como su Salvador del pecado. Sin embargo, agregaron que el perdón es de poco efecto y la gracia de Dios es disminuida si no es seguida por el discipulado cristiano. En el siglo dieciséis Menno Simons caracterizó la verdadera fe de la siguiente forma:

> Una fe genuina en Cristo no puede estar inactiva, sino que cambia, renueva, purifica, santifica y justifica más y más, lo que da paz y gozo, porque por la fe se conoce que el infierno, el demonio, el pecado y la muerte son conquistados por medio de Cristo, y la gracia, la misericordia, el perdón del pecado y la vida eterna se adquieren por medio de él. En completa confianza se acerca al Padre en el nombre de Cristo que está ahí; todos sus caminos son justicia, santidad, honestidad, castidad, verdad, sabiduría, bondad, amabilidad, luz, amor, paz.

En la iglesia hay señales de infidelidad a la visión Anabautista y a la visión original que Jesús trató de infundir en sus discípulos. Por todo el mundo individuos e instituciones buscan expresar el discipulado cristiano. Al mismo tiem-

po, hay una tendencia ampliamente difundida a "rendirse" al *status quo* de la sociedad por una parte, y por la otra una clase de cristiandad que enfatiza una paz y gracia interiores a expensas de un interés social y de una rigurosa aplicación del amor de Cristo en todas las relaciones de la vida. Cada generación de cristianos es invitada de nuevo a tomar la cruz y seguir a Jesucristo el Señor.

TEMAS PARA DISCUSION

1. El valor de la adoración para saber la dirección de la vida.
2. La importancia de la adoración en comunidad.
3. Aumento de nuestro conocimiento de Dios y de nuestro prójimo por medio de la oración.
4. El discipulado específico y práctico como comunidad de creyentes e individuos cristianos.

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS.

1 Timoteo 3:1-13
2 Corintios 8
Juan 15
Mateo 6:1-21
Marcos 14:12-31

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"No se necesita mucha imaginación para darnos cuenta que una consagración a Dios se vuelve una consagración a otras personas." Gordon G. Talbot, *Overcoming Materialism* (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1977), p. 58.

"La emoción principal del cristiano hacia Dios es una emoción de amor. El amor se muestra parcialmente a través de la fe y dándose uno completamente en rendición y obediencia. Sin embargo, hay también un vuelco directo de amor en la adoración. La adoración es la comunión con Dios en la que le permitimos hablarnos y en la que le respondemos con gratitud, devoción y deseo de agradarle." Lloyd L. Ramseyer, *The More Excellent Way* (Newton, Kans.: Faith and Life Press, 1965), pp. 33ss.

"Lo primero y fundamental en la visión Anabautista fue la concepción de la esencia de la cristiandad como *discipulado*. Fue un concepto que significó *la completa transformación de la forma de vida* del creyente y de la sociedad para que se pudiera *moldear por las enseñanzas y el ejemplo de Cristo*. Los Anabautistas no podían entender la cristiandad que hizo de la regeneración, santidad y amor primeramente un asunto del intelecto, de creencia doctrinal, o de 'experiencia' subjetiva, en vez de un asunto de transformación de la vida. Ellos exigían una *expresión externa de la experiencia interna*. El arrepen-

timiento debe ser 'evidenciado' por la renovación de carácter." Harold S. Bender, "La Visión Anabautista" en *The Recovery of the Anabaptist Vision*, editado por Guy F. Hershberger (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1957), p. 42.

"La gracia barata es la predicación del perdón que no requiere arrepentimiento; es bautismo sin disciplina eclesial, comunión sin confesión; es absolución sin confesión personal. La gracia barata es gracia sin discipulado, gracia sin la cruz, *gracia sin Jesucristo, vivo y encarnado.* La gracia costosa es el tesoro oculto en el campo, por el que un hombre vendería lo que tuviera. Es la perla de gran valor para comprar, por la que el mercader vendería todas sus pertenencias. Es la ley real de Cristo por la que un hombre se arrancaría el ojo que le haría tropezar, es el llamado de Jesucristo por el que el discípulo deja sus redes y le sigue." Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (New York: The Macmillan Company, 1959), p. 36.

14

LA FAMILIA

¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres? Malaquías 2:10

La institución más importante de la vida humana es la familia. En un sentido sencillo pero profunda, nuestro ser depende de la existencia de la familia. Una madre y un padre nos trajeron a esta vida, un hogar nos sostuvo. No existiríamos si no hubiera familia o alguna posibilidad de vida familiar.

La familia es también un aspecto importante de la vida y del pensamiento cristiano, y la Biblia contiene enseñanzas teológicas importantes sobre la familia.

Todos en la Familia

Nuestra convicción sobre la familia debe comenzar en donde Génesis comienza: con el todo de la creación y con el ser humano. Todo el que haya vivido, está vivo o vivirá en el futuro, es descendiente del primer hombre y de la primera mujer. Entonces, ya sea que la gente lo reconozca o no, todas las personas sobre la faz de la tierra están relacionadas entre sí. Además, todos resultamos del acto creativo de Dios. Por lo tanto, todas las personas en la tierra son hijos de Dios y hermanos y hermanas unos de los otros.

El énfasis en la inclusividad de todos en la familia de Dios es expresado aquí y allá en toda la Biblia. Siguiendo el recuento de la caída del ser humano, la Biblia anticipa el momento cuando todas las personas confiesen que Dios es Señor de su gran familia. En el llamado de Abraham le fue dada la promesa de que "serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Gn. 12:3). Se hizo la promesa una vez más a Jacob que por él y sus descendientes "todas las familias de la tierra serán benditas en ti" (Gn. 28:14) Años más tarde el profeta Isaías tuvo la visión de una época cuando "vendrán muchos pueblos (tribus de familias), y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob (la familia de Israel); y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas" (Is.

2:3). En el Nuevo Testamento, la iglesia se menciona como una familia que fue constituida como una "casa espiritual" (1 Pedro 2:5) compuesta de personas de muchas naciones. La visión de una familia que abarca al mundo, está expresada en Efesios 3:14-21: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre... de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra...a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo..."

Afirmar que Dios es el creador de todos los seres humanos y que todas las personas pertenecen a una familia unida, obviamente no es una descripción de todo lo que está sucediendo o ha sucedido en el mundo, puesto que ni todos confiesan creer en el Señor Dios como su Padre-Creador, ni todo el mundo en todas partes expresa hermandad y amor uno hacia otro. La relación ideal entre los hijos de Dios fue ya estropeada por el pecado de nuestros primeros padres. Pero la unidad en amor todavía permanece como nuestra responsabilidad y como nuestra meta. Es nuestro deber considerar y servir a nuestros semejantes en el espíritu de la buena voluntad divina.

Si las personas tomaran esta idea seriamente, ésta podría tener un efecto revolucionario en nuestra forma de vida. Tratar unos con otros

como miembros de la misma familia cuestiona nuestras fronteras nacionales, nuestros prejuicios raciales, nuestras distinciones de clase, nuestras predisposiciones denominacionales, y nuestra forma individualista de vida. Afectaría nuestras vocaciones y profesiones en el sentido en que nuestro trabajo sería visto como un servicio a los miembros de la familia. El alimento que produjéramos en nuestras fincas alimentaría nuestra gran "familia". ¿Cómo podríamos emprender la guerra contra nuestra nación vecina si pertenecemos a la misma familia?

El hecho que muchas personas no estén inspiradas por la visión y la esperanza del amor familiar, no nos debe impedir promover nuestra esperanza. Tenemos el llamado de Dios para vivir en paz con todos los habitantes de la tierra, y orar para que las promesas de Dios puedan ser encarnadas en comunidades de cuidado mutuo y esperanza.

La Familia de la Iglesia

La esperanza cristiana para la salvación del pueblo potencial de Dios es mantenida viva por una familia especial entre la familia del género humano. Todos los que están comprometidos con Jesucristo y que son miembros en la iglesia cristiana componen una familia especial. Idealmente la familia de la iglesia debería ser un reflejo de la intención de Dios para todos. El amor y el servicio para aquellos dentro y fuera,

son características ideales de la iglesia. En la familia de la iglesia no puede haber ninguna distinción entre ciudadanos de primera y segunda clase, ninguna competencia entre los inteligentes y los no inteligentes, ninguna preferencia entre hombres y mujeres, ningún antagonismo entre los viejos y los jóvenes, ninguna preferencia entre fuerza física y minusvalía. Todos tienen un compartir igual en la gracia del Padre y en la comunión con Jesucristo, y del uno al otro. Todos estamos en la familia.

Es un evento especial para la iglesia cuando los jóvenes expresan su lealtad a la familia de la iglesia. En los años adolescentes la dependencia del hogar paterno tiende a disminuir. En la niñez éramos completamente dependientes de nuestro padre y de nuestra madre; durante los años de bachillerato comienza una necesidad de independencia. Aparece un cambio de intereses a medida que escudriñamos el horizonte en busca de otras posibles ataduras. La familia de la iglesia debe apelar a nosotros como a "un grupo de valor en el que se puede confiar." Este grupo, representa un círculo más amplio de personas que el de nuestro círculo familiar inmediato, y al mismo tiempo incluye con frecuencia a nuestros miembros de familia. Muchos jóvenes encuentran en la iglesia personas de su misma edad, o personas mayores que escuchan sus problemas y aspiraciones y les expresan una actitud de preocupación genuina y de aceptación. También, se pueden encontrar algunos conflictos típi-

camente familiares en la iglesia. Nuestro reto y nuestro deber es convertir a la familia de la iglesia en una comunidad de amor.

La Familia Biológica

¿En dónde estaríamos hoy si no hubiéramos tenido las ventajas del contexto de la familia en el que una madre y un padre nos cuidaron con suficiente amor para proveernos las necesidades físicas y espirituales de la vida? Sin duda, hay historias excepcionales de personas que "han logrado" éxito en la vida a pesar de la muerte temprana de sus padres o el absoluto rechazo de una madre o un padre. Sin embargo, el contexto preferible y natural para crecer, es un hogar en donde estemos rodeados de la protección y el cuidado paternal de un padre y una madre afectuosos.

La importancia de la familia se asume desde el principio de la creación. En Génesis 1:27 leemos que el Creador hizo a la humanidad como hombre y mujer. En Génesis 2:24 leemos que es bueno que el hombre deje a su padre y a su madre en un cierto tiempo y se dedique a una esposa. De ahí en adelante se cuenta que Adán y Eva el primer hombre y la primera mujer, tienen niños. Debemos notar, sin embargo, que la Biblia habla de la familia terrenal en términos más amplios que lo que podamos pensar, cuando hablamos de familia pensamos en la familia nuclear: padre, madre y niños inmediatos.

En nuestra concepción, ésta sería la unidad básica familiar. Sin embargo, en la Biblia la unidad básica es la familia extensa, lo que incluye a todos los parientes tales como abuelos, nietos, tíos, tías, primos, primas y sobrinos. Todos los que tengan "sangre común" pertenecen a una familia o tribu. Tal vez usted se haya preguntado por qué hay tantas genealogías en la Biblia. Estas listas preservan las raíces de la familia de generación en generación. Se creyó que la perpetuación misma de la familia de una generación a otra es prueba del amor y de la lealtad de Dios.

El énfasis en la familia, que se encuentra especialmente en el Antiguo Testamento, no es anticuado en ninguna forma. Hay períodos en la vida, especialmente en la juventud, cuando tendemos a ser críticos de nuestros padres y parientes. Sin embargo, no es justo que permitamos que una actitud negativa se difunda. El quinto mandamiento motiva a los niños a honrar al padre y a la madre. En efecto algunos estudiosos bíblicos dicen que este mandamiento está escrito para los "niños" mayores, motivándolos a ser responsables con sus padres ancianos y abuelos.

Mientras que se destaca la responsabilidad de uno hacia la familia extensa, también se enfatiza la importancia de la unión esposo-esposa. La decisión de casarse con un compañero (a) para toda la vida no debe ser ligera o suceder por razones erróneas. Es importante, sin embargo,

que los jóvenes piensen cuidadosamente respecto a su relación con personas del sexo opuesto durante el período de noviazgo. Se pretende que la promesa de matrimonio dure toda la vida, por lo cual uno debe estar completamente seguro antes de dar este paso. El sentido común nos dice que la pareja que está en perspectiva de matrimonio debe ser de una misma creencia, puesto que se presume que por toda la vida se verán afectados por el compromiso de su fe.

En el panorama de las Escrituras, el vínculo del matrimonio es el propio contexto ordenado por Dios para las relaciones sexuales. Es contra la voluntad de Dios hacer uso del acto sexual fuera del matrimonio. La unión física del hombre y de la mujer está ordenada para la concepción de hijos y como una expresión de un amor humano singular.

Además, es preferible que los niños crezcan en el contexto de dos adultos, el padre y la madre. Antes que una pareja se comprometa a la concepción de niños, el esposo y la esposa deben considerar seriamente la responsabilidad que esto conlleva. Es infortunado si los padres se separan y dejan a los niños con uno de los dos adultos. Las bases para una relación de cuidado a los niños se asegura cuando se establece un sentido de amor y responsabilidad genuinos en un nivel manifiesto entre la pareja. Es bueno comenzar a establecer esta base antes de que los niños nazcan.

Se debe decir enfáticamente que mientras el matrimonio es una institución bendecida por Dios, la soltería pertenece a la voluntad de Dios también. Ya sea que uno permanezca soltero por designio o por circunstancia, la vida puede ser satisfactoria tanto para las personas que permanecen solteras como para aquellas que se casan.

La clave para una relación exitosa en el matrimonio se expresada en Efesios 5:21: "Someteos unos a otros en el temor de Dios." No es asunto de decidir quién será el amo en el matrimonio. En vez de esto, la pareja entra en un convenio como iguales. Juntos, la pareja de esposos se ponen bajo el señorío de Cristo en servicio del uno al otro, a la familia de la iglesia y a la humanidad. La unidad de la familia no debe volverse interna solamente sino debe verse como una parte de la gran familia de Dios.

La Misión de la Familia

Así como hay muchos problemas que acosan la sociedad de nuestro día, también la familia está plagada de problemas serios. En todo nuestro alrededor hay ejemplos de rechazo de niños, tensión entre el esposo y la esposa, conflicto entre los padres y los hijos, falta de respeto por los ancianos, discriminación en contra de los adultos solteros, y abuso del sexo, regalo dado por Dios. Desafortunadamente, las familias en

la iglesia cristiana no están inmunes a estas tendencias negativas, ya que viven en medio de la sociedad. Sin embargo, es la misión de la unidad familiar y de sus miembros individuales mostrar al mundo un camino mejor. La tarea de la familia es ser señal del propósito del Padre celestial para sus hijos en toda la tierra.

TEMAS PARA DISCUSION

1. Perspectivas bíblicas del término *familia.*
2. La familia de la iglesia como la familia "espiritual" que rodea a los individuos y a las familias nucleares.
3. La definición cristiana del amor.
4. La importancia del amor y del orden en las relaciones sexuales.
5. Aplicación de las listas de "virtudes" del Nuevo Testamento a nuestra relación de familia.

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Proverbios 1 al 7
1 Juan 4:13-5:2
Efesios 5:21 - 6:4

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"En la maravilla y misterio último del amor, las realidades espirituales se avivan; aceptan la realidad de carne y sangre al encarnarse en las

personas. El encontrar el ser íntimo del compañero -de verdad viendo y experimentando esa persona única- es un encuentro espiritual profundo y enternecedor, para los dos espíritus." Howard J. y Charlotte H. Clinebell, *The Intimate Marriage* (New York: Harper & Row, 1970), p.186.

"En Génesis 3 no estamos ocupándonos del orden de la creación como Dios lo hizo o intentó hacerlo, aunque algunos erróneamente creen que este es el caso. El capítulo 3 representa un orden que resultó de la rebelión de Adán y Eva contra Dios. Esta rebelión resultó en un matrimonio del orden propuesto por Dios a través de las maldiciones encontradas en el capítulo 3. Estas maldiciones, como las que vemos en Génesis 8, no retratan el orden social ideal sino un orden "caído". Para saber el ideal de Dios para el hombre y la mujer, necesitamos ver Génesis 1 y 2 donde leemos que el hombre y la mujer fueron creados iguales a la imagen de Dios y se les dieron las mismas tareas." Perry y Elizabeth Yoder, *New Men New Roles* (Newton, Kans.: Faith y Life Press, 1977), pp. 43s.

"Quien odia a su vecino no tiene los derechos de un niño. Y no sólo no tiene derechos como niño; tampoco tiene padre. Dios no es mi padre en particular o el padre de cualquier otro hombre (horrible presuposición e insensatez!), no, El es el padre solo en el sentido de que es padre de todos, y, consecuentemente, solo mi padre por

ser padre de todos. Cuando odio a alguien o niego que Dios sea su padre -no es él el que pierde sino yo: porque entonces yo no tengo padre." Soren Kierkegaard, *Journals* (Magnolia, Mass: Peter Smith Publisher, Inc., 1959).

15

LA PAZ

Oísteis que fue dicho: 'Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo'. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos. Mateo 5:43-45a.

Los menonitas son conocidos en todo el mundo por su posición de no-resistencia, no son partidarios de la participación en la guerra; en cambio, enfatizan un evangelio de amor y promueven un servicio constructivo y no destructivo en el mundo. Desde los primeros comienzos de nuestra denominación sus líderes han entendido que

el mensaje de paz es un ingrediente esencial de las buenas nuevas.

En septiembre de 1524, poco después de los comienzos del movimiento anabautista, Conrado Grebel, el líder de los suizos, escribió: "los verdaderos creyentes cristianos son como ovejas en medio de lobos... no utilizan la espada ni se involucran en la guerra puesto que entre ellos ha cesado completamente el matar porque ya no estamos bajo el Antiguo Pacto." Félix Manz, otro líder antiguo de los anabautistas, dijo: "ningún cristiano golpea con la espada ni resiste al mal." Los menonitas holandeses se unieron con sus hermanos suizos. Dirk Philips escribió: "El pueblo de Dios no se arma con armas carnales... sino con la armadura de Dios, con las armas de la justicia... y con la paciencia cristiana, con las cuales llena su alma y vence a sus enemigos." Menno Simons escribió: "Los renovados no van a la guerra, ni se involucran en conflictos. Son hijos de la paz... y no conocen la guerra. Ellos dan al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Su espada es la espada del Espíritu que ellos manejan con una buena conciencia a través del Espíritu Santo."

Junto con el rechazo para ir a la guerra los anabautistas hicieron énfasis en el amor cristiano auténtico. La idea del amor aparecía muy frecuentemente en sus escritos. Cuando se le preguntó sobre su posición, Félix Manz dijo: "El amor cristiano y fraternal requiere que cada uno esté obligado a mostrar amor a su hermano

abiertamente." Ya en 1527, otro líder anabautista en Alemania Central escribió que Dios le ha dado al hombre su ley en una forma nueva, la forma del amor. Los antiguos menonitas vieron al hombre no sólo como pecador, sino como una persona a la que se le ha dado la capacidad de amar al prójimo. Tal amor es expresado no sólo en formas emocionales sino en el compartir de las cosas materiales. Algunos de los antiguos anabautistas creyeron que los cristianos debían vivir en comunidades en las que compartieran todos sus cosas.

Y así, comenzó la comunidad Hutterita temprano en nuestra historia. Otros continuaron viviendo en medio de la sociedad pero buscaron poner el amor ideal en práctica en la comunidad.

La participación en el gobierno y, más particularmente, la guerra entre naciones ha sido el terreno de prueba para la posición menonita de la no-resistencia. Los anabautistas reconocieron la necesidad de gobierno y vieron al Estado como ordenado por Dios. Pero su tarea era mantener el orden y promover el bien en los aspectos subcristianos de la sociedad. La confesión de Schleitheim de 1957 lo describe así: "La espada es ordenada por Dios fuera de la perfección de Cristo." En cuanto a los discípulos de Cristo, los menonitas han sostenido tradicionalmente que no están llamados a comprometerse en la guerra. Más bien, sus esfuerzos deben dirigirse hacia el vencimiento del mal con el bien y,

hasta donde sea posible, en motivar a todos los miembros en la sociedad a hacer lo mismo.

¿Cómo puede alguien que busca conformarse a la imagen de Cristo practicar la venganza y quitar la vida humana? La historia menonita desde los primeros tiempos hasta ahora es rica en ejemplos de personas y grupos que han testificado con coraje el evangelio de la paz en medio de empresas militares nacionalistas y de guerras civiles. Se puede decir que aunque no siempre hemos entendido la doctrina de la no-resistencia en todo su significado, muchos de nuestros antepasados han pagado un precio alto por el derecho a la exención del servicio militar. Al mismo tiempo, se debe admitir que nuestra historia también está manchada con numerosos ejemplos de compromiso frente a situaciones difíciles.

Lo que la Biblia Enseña sobre la Paz

¿La posición menonita de la no-resistencia tiene bases sólidas en la fe cristiana? ¿O es sólo algo extra que podemos tomar o dejar? Ya que los anabautistas basaron sus opiniones en su entendimiento de las Escrituras, debemos preguntarnos si la paz y la no-resistencia son centrales en la Biblia.

Antes del nacimiento de Cristo, Zacarías el padre de Juan el Bautista se refirió a Jesús como aquel que :"encaminará nuestros pies por el camino de paz." Cuando Cristo nació en Belén,

los ángeles que trajeron las buenas nuevas a los pastores, dijeron: "!Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (Lucas 2:14). Más tarde en su ministerio, Jesús dijo: "Bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados hijos de Dios". Más adelante él enseñó: "No resistáis al que es malo; antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Mateo 5:39). También, él dijo: "Amad a vuestros enemigos y orad por los que os ultrajan y os persiguen.".

Al final de su ministerio, en el Huerto de Getsemaní, cuando Pedro levantó su espada como último esfuerzo para proteger a Jesús de los soldados que habían venido a tomarlo prisionero, Jesús le dijo: "Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen la espada, a espada perecerán." (Mateo 26:52). El clímax de las enseñanzas de Jesús sobre la no-resistencia vino cuando colgado en la cruz oró por sus perseguidores: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). Podemos afirmar, sin vacilación, que la no-resistencia y la enseñanza de la paz fueron ingredientes esenciales en la vida y las enseñanzas de Jesús.

Hay otro aspecto en las palabras y obras de Jesús. En una ocasión El dijo: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada" (Mateo 10:34) ¿Jesús está abogando por la guerra? Se hace

evidente en el contexto, que la referencia está en el hecho de su llamado radical al discipulado, algunos miembros de familia necesitarán dejar lo que aman por la causa de Cristo. Habrá divisiones entre las familias por el llamado a la fidelidad; por lo cual el evangelio es una "espada" que divide las lealtades familiares.

En otra ocasión, hacia el final de Su ministerio, Jesús entró al templo y vio cómo los comerciantes estaban abusando del patio. Se irritó mucho con lo que vio y procedió a sacar a aquellos que estaban haciendo negocios allí (Marcos 11:15). Algunos han argüido que Jesús estaba contradiciendo su propia posición de no-resistencia en esta ocasión. Sin embargo, debemos entender Su acción como indignación profética contra una actividad que no tenía cabida en la casa de Dios. Siguiendo este arranque, Jesús enseñó a la gente así: "¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas la naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. (Marcos 11:17) Podemos concluir que, aunque Jesús fue un partidario del camino de la paz, también habló palabra profética de juicio contra el mal cuando y donde se justificaba.

Estas últimas observaciones nos dicen que para los cristianos la paz no significa ausencia del conflicto. En vez de esto, la palabra de paz busca penetrar situaciones difíciles y dar su mensaje en medio del desorden. Es cosa de permanecer en el fuego cruzado entre las partes en guerra y hablar de la palabra de paz en ambas

direcciones, a ambos lados. Esta es una posición peligrosa, pero es el camino de Cristo. El pueblo menonita ha expresado esta difícil posición en sus programas de servicio en el mundo.

A veces tenemos la impresión de que el Antiguo Testamento está lleno de historias de sangre pero hay una base allí para el evangelio de paz que encontramos en el Nuevo Testamento. En el primer capítulo de Génesis se dice que el hombre fue creado a la imagen de Dios (Gn. 1:27) Esto significa, entre otras cosas, que su propósito en la tierra es adelantar la actividad creativa del Señor y no destruir aspectos del orden creado. Además, si el hombre como tal está creado a la imagen de Dios, entonces no tenemos derecho a destruir a otra persona, puesto que esto involucraría la destrucción de la huella de Dios que está impresa en nuestros compañeros humanos. También leemos en Génesis 1:28 que al hombre se le dijo: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla." Comprometerse con la guerra, sería trabajar en contra de este llamado. La idea no explícita, pero subyacente en la creación, es que los recursos de la tierra han sido dados al ser humano para que puedan ser explorados con el fin de servirnos unos a otros cooperativamente. El saqueo, la destrucción, la mutilación y el dar muerte a otras personas, es contrario a este propósito creativo de Dios.

Se enfatiza el cuidado del uno por el otro en

la historia de Caín y Abel. Se esperaba que Caín fuera el guarda de su hermano, pero lo que hizo fue asesinarlo. Esto disgustó al Señor en gran manera y castigó a Caín.

En la historia de Lot y Abraham, tenemos un ejemplo sencillo pero importante de la actitud pacífica. Abraham deseó evitar el conflicto entre Lot y él respecto al problema de una parcela de tierra. En un espíritu de paz le dijo a su sobrino: "Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha, y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda." (Génesis 13:9)

Uno de los diez mandamientos dice: "No Matarás" (Exodo 20:13). Desafortunadamente este mandamiento se aplicó al pueblo de Israel pero no a las naciones vecinas. De acuerdo a la comprensión de Israel, era permitido en ciertos casos, declarar la guerra a los no israelitas. Esta es una sección difícil de entender en el Antiguo Testamento. Por un parte, parece como si Dios estuviera animando a los israelitas a atacar a sus vecinos que les rodean para que aquellos puedan poseer la tierra prometida y protegerse. Por otra parte, hay voces entre el pueblo, especialmente los profetas, que hablan del reino de paz que vendrá cuando todas las naciones aprendan el camino de paz del pueblo de Israel (Ver Isaías 2:2-5).

Se hace evidente, en el Nuevo Testamento, que la guerra y las leyes de vindicación ("Ojo

por ojo y diente por diente") del Antiguo Testamento, no eran la voluntad de Dios. Jesús dijo: "Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo." (Mateo 5:38-39) Además, El dijo: "Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen." (Mateo 5:43-44). Entonces vemos la progresión de ciertas partes del Antiguo al Nuevo Testamento. La vieja forma de guerra y la venganza deben ser dejadas atrás, y la nueva comprensión de la voluntad de Dios toma su lugar ahora.

La Justicia

La enseñanza bíblica sobre la paz está integralmente relacionada con el tema de la justicia. La paz entre las personas y las naciones no es considerada en términos de apartarse del vecino. Más bien, la paz es promocionada por el interés del servicio. Debemos buscar lo bueno de nuestros semejantes en vez de perjudicarlos. Debemos amar a nuestros enemigos como a nosotros mismos. En vez de conquistar la tierra del vecino y poseerla para nosotros, con el fin de acumular riquezas, debemos compartir nuestra abundancia con otros, y promocionar la distribución de la propiedad y las necesidades de la vida para que todos puedan hacer parte de las bendiciones proporcionadas a través del orden creado

por Dios.

Cuando Jesús caminó por esta tierra, encontró injusticia entre la gente en muchas áreas de la vida. Aún hoy, el rico se vuelve más rico y el pobre más pobre. Las personas que tienen posiciones de poder tienden a utilizarlas para su ventaja y maltratar así a los débiles de nuestra sociedad. Hay conflicto entre personas de diferentes razas. Jesús encontró los mismos problemas en su día. Los fariseos religiosos rectos a su manera daban a los samaritanos y a los gentiles poca oportunidad de probar su valor en la sociedad y ante Dios. Cuando Jesús murió en la cruz, derribó la pared divisoria de hostilidad (Ef. 2:14). En cuanto a El concernía, todo se niveló al pie de la cruz. Todos tenían igual acceso a Jesucristo. Esto quería decir que de ahí en adelante no debíamos cargar más el prejuicio en nuestros corazones y en nuestras acciones. Nuestro amor por todos los seres humanos y nuestra práctica de justicia hacia todos es, de ahí en adelante, expresión del hecho de que la gracia de Dios no es para unos pocos escogidos, sino que está disponible igualmente para todos.

Es difícil vivir de esta forma en tiempos buenos y en tiempos difíciles. En buenos tiempos olvidamos nuestras responsabilidades demasiado pronto. En tiempos difíciles estamos propensos al compromiso con el fin de "salvar nuestro pellejo." Debemos desafiarnos unos a otros en la iglesia cristiana a ser fieles. Esto quiere decir,

primero, que no podemos ir a la guerra, aunque tomar esta posición signifique sufrir a manos del gobierno. Podemos sentirnos agradecidos si se permite la exención de la guerra. Segundo, esto significa también que debemos practicar una vida activa de servicio en tiempos de paz y también en tiempos de guerra. Los programas voluntarios a través del Comité Central Menonita y otras agencias eclesiásticas, proporcionan oportunidades de servicio. Pero no debemos pasar por alto el hecho de que toda vocación en la que se encuentre el cristiano también proporciona una oportunidad para involucrarse en la justicia activa. La paz y la justicia comienzan en casa.

Un Pensamiento Final

El mensaje cristiano de paz es tridimensional. Incluye paz con Dios, paz con uno mismo y paz con nuestro prójimo. Al mismo tiempo, las tres dimensiones son inseparables. La paz interior y la paz con otros, se basan en la paz con Dios. Similarmente, uno puede decir que tiene paz con Dios sólo si también ha buscado vivir en paz con todos los seres humanos.

TEMAS PARA DISCUSION

1. La paz como parte integral de las buenas nuevas de Jesucristo.
2. La idea bíblica de la paz; su amplia aplicación.
3. Justicia y honradez entre todas las personas

como voluntad de Dios.
4. El testimonio de paz de los Menonitas: su gloria y su vergüenza.
5. Testimonio de paz en su vida.

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

1 Corintios 13
Romanos 12
Mateo 5

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"No soy un pacifista doctrinario, pero he tratado de abrazar la posición pacifista como el menor mal dadas las circunstancias. No digo estar libre de los dilemas morales que los cristianos no pacifistas confrontan, pero estoy convencido que la iglesia no puede estar silenciosa mientras que el ser humano enfrenta la amenaza de la aniquilación nuclear. Si la iglesia es fiel a su misión, debe hacer un llamado a la finalización de la carrera armamentista." Martin Luther King, *Strength to Love* (New York: Harper & Row, 1964), p.171

"Porque el cristiano tiene su propia guerra que librar rompe completamente con la estrategia terrenal del combate físico. Si el cristiano debe ser fiel al Señor Jesús, debe hacer un rompimiento completo con la antigua y última apösta-

sía. Su armamento no es la palabra beligerante de dar un ultimátum confiando en la espada que divide, destruye, y perpetúa el mismo mal que busca eliminar. Su armamento es más bien la palabra persuasiva del evangelio manifestada en la preocupación compasiva por la liberación, la reconciliación y la celebración de la llegada de la era de paz ordenada por Cristo." Jacob J. Enz, *The Christian and Warfare* (Scottdale, Pa: Herald Press, 1972), p.88.

"Los creyentes cristianos son como ovejas en medio de lobos, ovejas para el sacrificio; deben ser bautizados en angustia y aflicción, tribulación, persecución, sufrimiento y muerte. Deben ser tratados con fuego, y deben alcanzar la patria del descanso eterno, no matando a su cuerpo sino mortificando a sus enemigos espirituales." Conrad Grebel, "Letters to Thomas Muntzer," en *Spiritual and Anabaptist Writers*, editado por G.H. Williams (Philadelphia: The Westminister Press, 1957), p.80.

"El príncipe de paz es Jesucristo; su reino es el reino de paz... su palabra es palabra de paz; su cuerpo es cuerpo de paz, sus hijos son semillas de la paz y su herencia y recompensa son la herencia y la recompensa de la paz. En pocas palabras, con este Rey y en su reino y reinado, no hay nada más sino paz." Menno Simons, "Reply to False Accusations," en *The Complete Writings of Menno Simons*, editado por J.C. Wenger (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1956), p.554.

16
LA ESPERANZA

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Apocalipsis 22:13

¿La vida tiene algún significado? Esta es la pregunta que todos se hacen en esta o en otra forma. La pregunta sobre el significado de la vida la hace en forma personal y profunda cada individuo: "¿Cuál es el valor de *mi* vida? La pregunta también se hace sobre el recorrido de la historia y del universo: ¿La magnitud del espacio y la progresión sin fin del tiempo tienen algún propósito?

Hasta ahora en este libro nuestra respuesta a esta pregunta ha tendido a ser existencial. Hemos acentuado la importancia de la fe y de la fidelidad aquí y ahora. Nuestro profesor Jesucristo hizo gran énfasis en una fe viva que no se enredara en un pasado o en un futuro que

aún no ha llegado. En un sentido el momento presente es todo lo que tenemos y necesitamos.

Al mismo tiempo sabemos que nuestro espacio y tiempo presentes pertenecen a un todo mayor. El pequeño espacio que cada uno de nosotros ocupa es parte del amplio universo que se extiende más allá de lo que el hombre se pueda imaginar. Cada momento del tiempo contribuye a la historia que viene de un pasado incomprensible y corre hacia un futuro sin fin. No podemos menos de hacer la pregunta del significado de todo en sus más grandes y posibles dimensiones.

La pregunta más amplia del significado de la vida y de la historia aparece por nuestras mismas experiencias de la vida. El milagro del nacimiento al comienzo de la vida, nos lleva a preguntarnos: ¿Para qué nací? El hecho inminente de la muerte en el otro extremo, sugiere la misma pregunta. Una maravillosa experiencia en medio de la vida nos hace preguntarnos: ¿Puede ser preservado este momento para siempre? Los eventos trágicos de la historia sugieren la pregunta sobre el por qué la tierra y sus habitantes fueron creados, en primer lugar, y hacia dónde nos llevará la vida finalmente.

La vida tiene significado final

Nuestra fe bíblica ofrece respuestas importantes a la pregunta sobre el significado de la vida.

Primero, afirmamos con base en Génesis 1 y 2 que la tierra y el universo que la rodea fueron creados para un propósito divino. Dios no se rindió cuando el hombre cayó. El continúa trabajando en el universo para el bien del ser humano.

La fe cristiana afirma el carácter moral del universo. Es decir, que todo en la vida tiene valor. Esto quiere decir que todo lo que pase cae finalmente bajo el juicio de Dios sobre el mal y las bendiciones de Dios sobre el bien. Jesús dijo: "Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación." (Juan 5: 26-29). Estas palabras no permiten pensar que al final Dios pueda simplemente aniquilar todo o, por otra parte, que Dios cerrará Sus ojos al mal y bendecirá todo en la vida y la historia por depender de Su voluntad.

Por medio de la cruz y resurrección de Jesucristo el Padre nos ha anunciado la derrota de los poderes del mal del universo y el triunfo del bien. Eso es lo que quiere decir cuando leemos que: "y sometió todas las cosas bajo sus pies." (Efesios 1:22). Esta verdad se experimenta más

en el reino de la fe y la esperanza que como una evidencia real alrededor nuestro aquí y ahora. La resurrección sólo es una prueba del fracaso final del mal. Cuando el Señor levantado estaba a punto de ascender al cielo, dos mensajeros anunciaron: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." (Hechos 1:11). La razón de este nuevo regreso es alcanzar finalmente el propósito de Dios en su creación. Como quiera que Dios le da valor a la vida, El cumplirá su propósito a través de la historia.

Vida Personal Después de la Muerte

"¿Si el hombre muriere, volverá a vivir?" (Job 14:14a). La mayoría de las personas hace esta pregunta en algún instante en el curso de su vida. Para los cristianos la respuesta es "sí". Esta afirmación está basada en nuestra comprensión de Dios.

Dios es un Dios de promesa y de cumplimiento. El intenta lograr las metas que se ha propuesto para nosotros y para sí mismo. Y aún así muchos de los episodios de la vida terminan sin cumplimiento. Anhelamos un viaje de campo lleno de aventuras, pero la enfermedad interfiere. Anticipamos una amistad que progresa, pero alguien interfiere. Muchas veces las promesas de la vida no encuentran su cumplimiento en el aquí y en el ahora, lo que es especialmente cierto cuando la muerte corta el logro de las buenas metas de Dios. También esto es evidente cuan-

do estudiamos la forma en la que muchas etapas de la historia no cumplen el propósito divino. Si lo malo es malo, entonces debemos concluir que las promesas de Dios encontrarán su cumplimiento más allá de la muerte. Es de la naturaleza de Dios cumplir sus promesas. El no permitirá los logros a medias. Aquí es apropiado lo que el Apóstol Pablo escribió: "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres" (1 Cor. 15:19).

La Esperanza y la confianza descansan en un fundamento que trasciende la experiencia de esta vida. Prevemos el cumplimiento en una vida más allá de la muerte.

La resurrección de Jesús es la señal promisoria de nuestra resurrección personal. Con la resurrección de Cristo, Dios venció el gran enemigo que nos supera: la muerte. En el transcurso de la vida con frecuencia luchamos con poderes que buscan causar estragos en nuestro bienestar. Los problemas sicológicos, las enfermedades temporales, un pariente difícil, un amigo incrédulo, o aun una fuerza material como el viento y el clima, amenazan nuestra existencia. La amenaza más grande imaginable es la misma muerte que le sobreviene a todas las personas. Pero Cristo ha puesto la muerte bajo sus pies. Entonces sabemos que la muerte puede sobrevenir y no necesitamos temer a ningún poder menor. Al único miedo que tememos es al mismo miedo.

La forma como concibamos la resurrección de los muertos es importante. Una resurrección no es una resucitación, esto es, un mero revivir de nuestros cuerpos terrenales. Un cuerpo revivido, como en el caso de Lázaro, morirá otra vez después de algunos años. Ni la resurrección se debe pensar en el sentido griego de la separación del cuerpo del alma, con el cuerpo deteriorado y el alma levantándose a la inmortalidad en su existencia sin cuerpo. Se caracteriza mejor la resurrección de las personas en un cuerpo nuevo, un "cuerpo espiritual" (1 Cor. 15:44) que es incorruptible. Es la "persona" que Dios quería en nosotros la que es resucitada a una nueva vida, pero en un nuevo cuerpo. Así habrá alguna continuidad y alguna discontinuidad entre esta vida y la próxima. En alguna medida, seremos la misma persona, en alguna medida seremos diferentes.

Eventos Finales

Entre los cristianos hay diferentes ideas respecto a los eventos del fin de los tiempos. Estas están basadas principalmente en la interpretación de ciertos pasajes de la Biblia, principalmente el Libro de El Apocalipsis. Este libro hace mención al milenio (21:1-10), un período de mil años que precede al triunfo final de Cristo. Entre aquellos que toman el milenio literalmente, hay dos escuelas de pensamiento: la premilenarista y la postmilenarista. La premilenarista sostie-

ne que habrá un período final de la historia del mundo que durará mil años. Al comienzo de este período todos los cristianos vivos serán "arrebatados" con Cristo. Durante los mil años que siguen, el mundo estará bajo el dominio del mal y del Anticristo. Al final de este período de tiempo el Señor ganará la victoria contra el Anticristo, quien será destruido. Habrá una resurrección de los muertos y un juicio. De ahí en adelante el Señorío de Cristo será establecido para siempre.

La opinión conocida como postmilenarista difiere de la premilenarista en que aquella coloca el primer regreso de Cristo al final del milenio y no en el comienzo. Los postmilenaristas a veces sostienen que estamos viviendo en el milenio ahora. Ellos ven ciertos eventos en la historia y también la presencia del mal en la tierra como señales de que nos estamos moviendo hacia el final crítico violento entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal. Se espera que Cristo regrese al final de esta gran batalla. Con su regreso El rescatará a los fieles y resucitará a los muertos. Hay una versión de postmilenaristas que dice que el mundo será mejor y mejor durante el milenio. Esto preparará el camino para el advenimiento natural de Cristo.

Una tercera opinión conocida como amilenarista, no acepta la idea de un milenio en el sentido del período literal de mil años. Más bien, para ellos el milenio es un término simbólico

que se refiere a la bendición de la experiencia cristiana aquí y ahora y al estado intermedio de los creyentes después de la muerte. El amilenarismo sostiene que al final de la historia Cristo regresará en gloria. En este tiempo las fuerzas de la maldad serán vencidas y los santos que hayan muerto, y aquellos que estén viviendo, se reunirán con Cristo en el cielo como el anfitrión redimido. El infierno está preparado para el Demonio y sus seguidores. Existe una tendencia entre los teólogos menonitas a favorecer la opinión amilenarista.

Qué Debemos Creer sobre el Fin?

Cometemos un error si estructuramos nuestra opinión sobre el fin de la historia demasiado cerrada. Algo de lo que leemos en la Biblia se debería entender simbólicamente. Un símbolo señala hacia un evento verdaderamente real, pero no podemos siempre saber el bosquejo exacto o los hechos del evento en cuestión. Por ejemplo, el término *millennium* se refiere a una era o tiempo de la historia; pero el término se puede utilizar sólo para significar un período largo de tiempo, no necesariamente un período de exactamente mil años. Para nosotros, los hechos exactos no son tan importantes como la seguridad que el evento ocurrirá en la realidad.

La visión cristiana de nuestra meta final es variablemente descrita de varias maneras en las Escrituras. El fin se entiende como un tiempo

cuando "la tierra será llena del conocimiento de Jehová" (Is. 11:9); la etapa de la historia cuando se cumplirán las palabras: "Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:10); el momento cuando "todos lleguemos a la unidad de la fe... a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13); la creación de "cielo nuevo y una tierra nueva" (Apocalipsis 21:1); el día cuando Cristo finalmente santificará y limpiará la iglesia y se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa sin "mancha ni arruga" (Efesios 5:25-27).

En medio de este laberinto de simbolismos debemos tener en mente que el futuro de la vida permanece, en parte, en un misterio hasta que llegue. En 1a. de Corintios 13:12 leemos: "Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido." Lo que podemos saber con certeza es que nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, nos ha precedido y está preparando el camino para nuestra entrada en su Reino final de paz. Mientras tanto, tenemos la oportunidad aquí y ahora de expresar las características del prometido reino que ha de venir, adorando a Dios y amándonos unos a otros.

¿Cómo debemos vivir?

La iglesia cristiana necesita tener una teología de la esperanza. No podemos vivir con nuestros ojos pegados a las páginas de la historia pasada, o con sólo un apego al presente. El futuro tam-

bién pertenece a nuestra búsqueda del significado de la vida. Una esperanza futura en Dios proporciona alimento para el presente. Nos mantenemos fieles a Dios en buenos y en malos tiempos porque creemos que el futuro está al cuidado de nuestro Padre celestial. Así pues, la esperanza futura del cristiano es una inspiración para vivir fielmente en el presente.

TEMAS PARA DISCUSION

1. El mensaje bíblico de la esperanza, basado en el Creador, la promesa, Jesucristo, y la fe.
2. Imágenes de la esperanza en las Escrituras
3. La esperanza personal frente a los eventos trágicos del mundo y los desalientos personales.
4. Señales de esperanza en la vida presente.

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Isaías 35:1-10
Juan 11:17-27
Apocalipsis 21 y 22
1 Corintios 15
Mateo 25

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"Oramos a ti, oh Cristo, para que nos mantengas bajo el embrujo de la inmortalidad. Que nunca volvamos a pensar y a actuar como si tú

estuvieras muerto. Déjanos que conozcamos cada vez más y más de Ti, como el Señor viviente que ha prometido a aquellos que crean: "Porque yo vivo, ustedes también vivirán".

"Ayúdanos a recordar que estamos orando al Conquistador de la Muerte, que ya no tengamos más temor ni desmayo por los problemas y amenazas del mundo, porque Tú has vencido al mundo.

"En tu nombre poderoso oramos por tu presencia viviente y tu poder victorioso. Amén. Peter Marshal, *Mr. Jones, Meet the Master* (Estwood, New Jersey: Fleming H. Revell,, 1949), p.151.

"Este mundo no es el cielo de autorealización, como se dijo que era en el Idealismo. Este mundo no es el infierno de autoalienación, como se piensa en el romanticismo, y en los escritos existencialistas. El mundo aún no se ha terminado, pero se entiende que está comprometido con una historia. Es, por consiguiente, el mundo de posibilidades, el mundo en el que podemos servir al futuro, a la verdad prometida a la justicia y a la paz. Esta es una era de diáspora, de sembrar en esperanza, de autorendición y sacrificio, porque es una era que permanece dentro del horizonte de un futuro nuevo. Entonces el sacrificio en este mundo, el amor día a día en esperanza, se hacen posibles y se vuelve humano dentro del horizonte de expectativa que trasciende

este mundo. La gloria de la autorealización y la angustia de la autoalienación nacen de desesperanza en un mundo de horizontes perdidos. La tarea de la iglesia Cristiana es descubrir al mundo el futuro del Cristo crucificado. Jurgen Moltmann, *Theology of Hope* (London: SCM Press Ltd., 1967), p.338.

"En la Biblia es la naturaleza del Dios Todopoderoso crear incesantemente cosas inauditas. ¿Quién sino El debe ser capaz de hacer todas las cosas nuevas en forma tan abundante como se indica en la plática metafórica sobre la resurrección de los muertos? Si la resurrección fue previamente una imagen de la añoranza e imaginación, podría convertirse ahora en la meta de confiada esperanza. Para el cristiano esta esperanza no es sólo asunto de algún futuro indefinido: el camino hacia ella ha sido abierto por la resurrección de Jesús, por esa realidad de Jesús que encontraron los discípulos, después de la catástrofe de su crucifixión." Wolfhart Pannenberg, *What is Man?* (Philadelphia: Fortress Press, 1970), pp. 52s.

APENDICE
LOS MENONITAS

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 1 Corintios 3:11

Los menonitas presentan un cuadro muy variado para aquellos que los ven desde afuera. ¿Qué es un Menonita? Algunos dirán que los menonitas son personas que se visten sencillamente y viven en comunidades. Otros señalarán que los menonitas viajan en caballos y coches o pintan el cromo de sus carros de negro. Algunos más dirán que los menonitas son buenos agricultores y buenos cocineros. Otros dirán que son reservados y se mantienen aislados. Otros dirán que los menonitas son cristianos fundamentalistas. Algunos señalarán que los menonitas son conocidos por su servicio voluntario a las personas en necesidad. Las opiniones dependen mucho de lo que el público haya leído en los

periódicos o del contacto que haya tenido con grupos menonitas.

Dentro del redil menonita hay mucha diversidad de opinión sobre quiénes somos. Algunos consideran que los menonitas son solo otro brazo de la iglesia protestante. Otra opinión típica reciente es que los menonitas se caracterizan por ser restauradores de la verdadera iglesia que Jesús tenía en mente cuando reunió a sus discípulos. Aún otros ven a los menonitas como un grupo esencial con cierto énfasis cultural, debido a su descendencia suiza o alemana. Un libro reciente sobre los menonitas en Kansas los caracteriza como "un pueblo de dos reinos," con un pie en el mundo y el otro en el reino de Dios.

Ser menonita siempre significará cosas diferentes para personas diferentes. El punto esencial es que apreciamos nuestra rica herencia. Una manera de cultivar el aprecio de la iglesia menonita es probar el sabor de los eventos originales que proporcionaron la inspiración al movimiento menonita, lo cual nos lleva a la Reforma del siglo dieciséis.

Orígenes menonitas

Los menonitas trazan su origen a la Reforma del siglo dieciséis. En la primera mitad de ese siglo, Martín Lutero, Ulrich Zuwinglio, Juan Calvino, Conrado Grebel, Menno Simons y otros indujeron a muchas personas a romper con la igle-

sia Católico Romana. Su intención manifiesta era retornar a las enseñanzas del Nuevo Testamento.

Entre los primeros reformadores había un grupo de radicales que sostuvo que Lutero y Zuwinglio no estaban llevando las reformas lo suficientemente lejos. Lutero había soñado con crear una iglesia compuesta de sólo aquellos que estuvieran comprometidos. Pero él se comprometió, aliando su movimiento con los príncipes alemanes, creando así una iglesia territorial como la que tenían los católicos. Los radicales exigieron una iglesia que estuviera libre de fronteras geográficas y gubernamentales. Zwinglio, un líder reformador de Zurich, se había comprometido al comienzo con una reforma que estuviera basada únicamente en las enseñanzas de las Escrituras. Pero cuando llegó el momento de reformar las prácticas del bautismo y de la Cena del Señor, se retractó. Un grupo mas arriesgado de reformadores estaban preparados a llevar la Reforma a su conclusión lógica. Las figuras claves en el grupo radical fueron Conrado Grebel, Félix Manz, y Jorge Blaurock.

Este pequeño núcleo comenzó a reunirse regularmente en un hogar en privado para estudiar las Escrituras, para discutir sus convicciones y para orar. Eran completamente conscientes que sus reuniones provocarían la cólera de la iglesia y del Estado. Aún así, persistieron. En la noche del 21 de enero de 1525, el grupo estaba

una vez más reunido en secreto, cuando llegaron a la convicción de que deberían formar una nueva confraternidad. Jorge Blaurock le pidió a Conrado Grebel que lo volviera a bautizar. (El había sido bautizado cuando era niño.) Grebel lo hizo. Blaurock, entonces, bautizó después a los otros que se lo pidieron.

Con este movimiento, nacía una nueva iglesia, comprometida con el bautismo del creyente y la separación de la iglesia del Estado. Los hermanos también estaban preparados para sufrir por sus nuevas convicciones recientemente encontradas. Y en verdad, sufrieron! Tanto los católicos como los protestantes recién organizados persiguieron a estos anabautistas (cuyo significado es rebautizadores). Muchos sufrieron el martirio.

Aunque la persecución siguió a los primeros anabautistas, el movimiento se extendió rápidamente. Hans Denck introdujo el movimiento a Europa central. Hans Hut atrajo conversos en Bavaria, Suabia, Franconia y Moravia. Balthasar Hubmaier predicó el nuevo mensaje en Austria. Pilgram Marpeck sirvió principalmente en Alemania del Sur. Michael Sattler atendió el grupo en Suiza y Alemania del Sur. Detrás de cada uno de estos nombres existe una historia dramática de fidelidad y de persecución.

En los Países Bajos el movimiento tocó a un sacerdote católico de nombre Menno Simons. A través de sus propias lecturas de las Escrituras, Menno ya había comenzado a tener dudas sobre

la práctica católica de la Cena del Señor y del Bautismo. En 1536 se unió a los Reformadores Anabautistas. Durante veinticinco años sirvió a la iglesia naciente, con sus prédicas y escritos. Menno Simons fue una influencia respetada y estabilizadora durante estos primeros años.

En el año 1545 en un decreto gubernamental expedido contra Menno Simons y sus seguidores, se utilizaba el término *Mennista* para referirse a aquellos que seguían las enseñanzas de Menno. El nombre quedó grabado, y hoy el término *Menonita* indica un gran cuerpo de creyentes cristianos cuya tradición histórica se remonta a los Reformadores radicales del siglo dieciséis.

Convicciones Anabautistas-Menonitas

El siguiente es un breve resumen de la interpretación de la fe y de la vida cristiana, de acuerdo con la doctrina anabautista-menonita.

1. *Autoridad Bíblica.* Se aceptan las Escrituras como la última autoridad en asuntos de fe y de vida. Las enseñanzas de Jesús proporcionan una clave para entender las Escrituras.

2. *Regeneración.* La vida cristiana tiene sus comienzos en la decisión consciente de aceptar la gracia de perdón de Jesucristo como una base para un nuevo caminar.

3. *Discipulado.* La decisión de creer que

Jesucristo es el Salvador lleva directamente hacia una vida de discipulado bajo el señorío de Cristo.

4. *Membresía de la Iglesia.* La iglesia es una comunidad de creyentes formada con base en el compromiso voluntario. El bautismo de creyentes es la expresión simbólica de un compromiso con la iglesia, el cuerpo visible de Cristo.

5. *Cuidado Mutuo.* Es deber de la iglesia y de sus miembros someterse al ejercicio de la disciplina redentora. Los miembros de la comunidad expresan un cuidado mutuo por el bienestar del uno al otro.

6. *Misión Mundial.* El amor de Cristo obliga a cada discípulo a obedecer la Gran Comisión, lo que incluye el ministrar a todos en el nombre de Cristo por medio de la palabra evangelizadora y la obra y la necesidad llenada.

7. *Amor Sufrido.* El discipulado radical se expresa a sí mismo en una vida de paz y no-resistencia.

La Conferencia General de la Iglesia Menonita

Desde el comienzo de la tradición Menonita en Europa en el siglo dieciséis, se han desarrollado una gran variedad de grupos menonitas. Estos están ahora esparcidos en casi todo el

mundo. A veces se forman nuevos grupos gracias a la actividad misionera. A veces la división dentro la iglesia ha causado el florecimiento de nuevos grupos. A veces la inmigración ha dado también nuevos inicios. El traslado de menonitas hacia varios rincones de la tierra ha sido inspirado por la persecución, por el trabajo misionero y de servicio, por una búsqueda de mejores condiciones de vida, y, a veces, por el deseo de proteger una forma conservadora de vida.

La Conferencia General de la Iglesia Menonita es el segundo cuerpo menonita en tamaño en Norte América. Esta denominación tuvo sus comienzos en Pensilvania, en donde un joven profesor, Juan H. Oberholzer, junto con varios otros hermanos de la (antigua) iglesia Menonita, insistieron en ciertos cambios. Abogaron por la omisión de sacos clericales sin cuello, por una constitución escrita, la publicación de un catecismo, por Escuelas dominicales, por el trabajo misionero y la libre asociación con otras denominaciones. El cuerpo de la Conferencia General tuvo sus orígenes en West Point, Iowa, el 28 de mayo de 1860, donde tres congregaciones que opinaban lo mismo, se organizaron.

Desde ese día muchas iglesias y grupos de iglesias se han unido a la Conferencia General. Esta incluye una gran cantidad de inmigrantes, siglos diecinueve y veinte, de Rusia, Prusia, Polonia, y Suiza. Una gran proporción de los miembros de la Conferencia General tienen sus

raíces en los grupos que emigraron de los Países Bajos a Prusia y luego a Rusia, a los Estados Unidos, Canadá y Sur América. La Conferencia General también ha extendido sus fronteras a países tales como India, Africa, Japón, y Taiwán, a través del esfuerzo misionero. Hoy hay 99.000 o más miembros que participan, o están relacionados con los programas de la Conferencia General, en todo el mundo.

La Conferencia no está unida por un credo común. Aunque hay una declaración general de fe, el factor de unión es el trabajo común de las misiones y el servicio; y también, la oportunidad de confraternidad en la conferencia trianual y en círculos más pequeños en otras ocasiones. La unidad básica es la congregación local. La Conferencia es considerada como una confraternidad de congregaciones locales autónomas. El cuerpo mayor es capaz de encargarse de algunas tareas que los grupos locales no podrían hacer solos. Esto incluye la implementación de programas de misión, la producción de planes de estudio, la organización de programas de servicio voluntario, el apoyo a la fundación de iglesias, y la publicación del órgano informativo de la iglesia. La Conferencia General coopera fácilmente con otros grupos menonitas en empresas tales como el Comité Central Menonita, la producción de planes de estudio para Escuela Dominical y la educación en seminarios.

Conclusiones

Hace algunos años la palabra *Menonita* no era un término respetable en la sociedad. Pero a través de los esfuerzos de nuestra gente y por la gracia de Dios, la iglesia menonita ha ganado respeto en todo el mundo. Podemos estar agradecidos por nuestra herencia!

TEMAS PARA DISCUSION

1. ¿Qué significa ser menonita?: nuestra historia, nuestras creencias, nuestras oportunidades.
2. ¿Por qué los menonitas no son "ni católicos ni protestantes"?
3. Nuestros horizontes en el mundo: hechos e implicaciones.
4. ¿Cómo enfrentar nuestras costumbres menonitas?
5. La recuperación de la visión anabautista en nuestro día.

PASAJES SELECCIONADOS DE LAS ESCRITURAS

Lucas 12:32-34
1 Corintios 3:11
Lucas 9:23-27

AYUDAS PARA LA REFLEXION

"Nuestros esfuerzos sostenidos para conformarnos con nuestra cultura han sido muy efectivos.

Junto con muchos otros cristianos hemos sido efectivamente inmunizados contra la aceptación de nuestra herencia radical. Hemos domesticado la iglesia; hemos invertido en bienes raíces con exceso, y en instituciones permanentes y continuamos haciendo lo mismo. Voluntariamente hemos aceptado la camisa de teologías autoritarias. En muchas formas hemos cambiado nuestra primogenitura por un plato de lentejas. Pero muchos menonitas ahora saben lo que hemos hecho; a diferencia de Esaú que mendigó el retorno de su primogenitura 'con lágrimas' y fue, aún así, rechazado, nosotros podemos volver a comprar la nuestra. Muchos otros cristianos, cuyos ancestros persiguieron a nuestros padres, ahora están invirtiendo fuertemente en nuestra primogenitura. Walter Klaassen, *Anabaptism: Neither Catholic nor Protestant* (Waterloo, Ont.: Conrad Press, 1973), p.83.

"Observando la iglesia negra, los menonitas se formarán una idea de como el negro experimenta a Dios a nivel de sentimientos. Los patrones de adoración en la iglesia negra incluyen elementos de apertura, estilo libre de encuentro con Dios, y celebración de la vida. La adoración en la tradición de la iglesia negra es una experiencia creativa y no un libro esclavizante o un ritual ensayado. La quietud, la serenidad aparente, el supuesto orden de adoración en las iglesias menonitas blancas, frecuentemente sirven para cubrir un vacío espiritual y una estrechez que perpetúa el status quo y apoya el racismo." Hubert

L. Brown, *Black and Mennonite* (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1976), p.95.

"Entre todas las iglesias de la Reforma, los anabautistas fueron los únicos en considerar el evangelismo como parte del ser esencial de la iglesia." John H. Yoder, "The Prophetic Dissent of the Anabaptists," *The Recovery of the Anabaptist Vision*, editado por Guy F. Hershberger (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1957), pp. 97s.

EDICIONES SEMILLA - CLARA

NUEVOS TITULOS PARA EL 1991

DE ANGULO, MIGUEL Y STELLA. *LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS: UNA MISIOLOGIA BIBLICA*

DRIVER, JUAN. *PUEBLO A IMAGEN DE DIOS... HACIA UNA VISION BIBLICA*

DURNBAUGH, DONALD. *LA IGLESIA DE LOS CREYENTES*

DYCK, CORNELIO J. *INTRODUCCION A LA HISTORIA MENONITA*

ELLER, VERNARD. *EL APOCALIPSIS: EL LIBRO MAS REVELADOR DE LA BIBLIA*

GARCIA, RAUL. *SOY CRISTIANO, EVANGELICO, ANABAUTISTA*

HARDER, HELMUT. *GUIA HACIA LA FE*

KRAYBILL, DONALD. *EL REINO DE DIOS AL REVES*

LEDERACH, JUAN PABLO. *ENREDOS, PLEITOS Y PROBLEMAS*

MARTIN, JUAN. *AVENTURAS EN EL DISCIPULADO*

SIDER, RONALD J. *CRISTO Y LA VIOLENCIA*

STOLL, DALE L. *NUEVAS COMUNIDADES DE FE EN CRISTO JESUS*

STUCKY, PETER. *EVANGELIZANDO AL ESTILO DE JESUS*

WEAVER, DENNY. *EL CAMINO ANABAUTISTA*

ZORRILLA, HUGO. *HECHOS-DICHOS EN LA EVANGELIZACION*

ZORRILLA, HUGO. *LENGUAJE Y PENSAMIENTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO*

ZORRILLA, HUGO. *LENGUAJE Y PENSAMIENTO DEL NUEVO TESTAMENTO*

CATALOGO DE RECURSOS ANABAUTISTAS CLARA

TODOS ESTOS LIBROS ESTAN DISPONIBLES EN:

EL CENTRO DE DISTRIBUCION DE MATERIALES ANABAUTISTAS CLARA

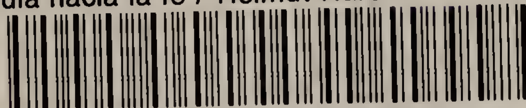
APARTADO AEREO 57-527

SANTAFE DE BOGOTA, COLOMBIA

FAX 571-288-0409

DATE	ISSUED TO
JUL 1993	Binding-Workroom (U)

M 230.97G2 H259gS 1991
Harder, Helmut.
Guia hacia la fe







UN RECURSO VALIOSISIMO PARA PROFUNDIZAR LOS CONCEPTOS BASICOS DE LA FE CRISTIANA

ESTE LIBRO ES UTIL PARA:

- aclarar conceptos de la fe cristiana para nuevos creyentes;
- utilizar en clases de membresía y bautismo;
- profundizar la enseñanza en nuestras escuelas domínicales;
- proveer ilustraciones y dar claridad a nuestra predicación;
- fundamentar los estudios bíblicos de nuestras iglesias;
- dar confianza y seguridad a los cristianos en que su fe es razonable, entendible y explicable.

El autor, con experiencia como pastor y teólogo menonita, se dirige con sencillez y claridad a las cuestiones fundamentales de nuestra vida cristiana. Es un libro que cruza fronteras denominacionales y culturales. Está fundado en la perspectiva de la iglesia de creyentes y busca afirmar y aplicar la fe en cada cultura.



CLARA EDICIONES SEMILLA

